

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA POESIA EN LA "REVISTA
AZUL" (1894-96)

T E S I S

Que para optar al grado de:
LICENCIADO EN LETRAS ESPAÑOLAS

p r e s e n t a
ERNESTO PRADO VELAZQUEZ

México, D. F., 1965



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

S U M A R I O

CAPITULO I

	Pág.
La <u>Revista Azul</u> . Su fundación.	2
El título "Revista Azul"	5
Datos del estudio interno de la revista.	7
La muerte del fundador. Repercusiones. Testimonios de su bondad.	8
La profanación consumada.	18
Notas al capítulo I.	39

CAPITULO II

El momento literario: tolerancia estética.	46
Afrancesamiento.	51
Espíritu decadente.	57
Notas al capítulo II.	78

CAPITULO III

Los "Poemas crueles" de Luis G.Urbina.	85
"El beato Calasanz", de Justo Sierra.	95
Notas al capítulo III.	103

APENDICE:

Indice de autores y registro de sus poesías.	106
Bibliografía.	134

C A P I T U L O I

LA REVISTA AZUL

LA REVISTA AZUL. SU FUNDACION:

La publicación que nos proponemos estudiar en este trabajo, queda comprendida dentro de la tercera reelección presidencial del general Díaz. (lro. de diciembre de 1892 y lro. de diciembre de 1896). De la fórmula: "libertad sin bienestar", que había informado la vida pública durante la Independencia y la Reforma, se había llegado a la pretendida etapa de "bienestar sin libertad", impuesta por el porfiriato. El lema positivista: amor, orden y progreso, fue aceptado parcialmente y quedó transformado en: libertad, orden y progreso. Es sabido que, a la postre, sólo tuvieron vigencia los dos últimos postulados. El país tenía asegurada así una larga paz, infecunda para el campesino y el obrero, pero venturosamente propicia para que el poeta pudiese consagrarse al cultivo de sus aficiones literarias.

Veinticinco años antes, en la triunfante República, había esplendido El Renacimiento, la señera publicación de Altamirano. En estos momentos el maestro ilustre tenía poco más de un año de haber desaparecido. Desde entonces habían surgido otras interesantes revistas literarias, tales como El Domingo (1871-73), El Artista (1874-75), El Nacional (1880-84), La Juventud Literaria (1887-88), La República Literaria (1886-90), la Revista Nacional de Letras y Ciencias (1889-90) y El Renacimiento (2a época, 1894) ⁽¹⁾

El director de esta última revista, Enrique de Olavarría y Ferrari, al evocar la publicación de Altamirano, decía con mucha razón que "hasta hoy, ninguna le ha superado ni en la cantidad de firmas distinguidas, ni en la calidad de los escritores...", y más adelante, en la misma "Introducción", ma

nifestaba su intención de constituir un núcleo de escritores jóvenes que llevara adelante la obra de los desaparecidos: "Mas, para cubrir las deficiencias de algunos, las bajas de tantos y la deserción de otros, la nación, que siempre vive, cuenta con numerosa falange de jóvenes inteligencias que vemos con regocijo los que deseamos el adelanto intelectual de la patria, sirviéndonos de palabras del insigne Ignacio M. Altamirano, al saludar a los socios del Liceo Científico y Literario. Por el amor filial y de discípulos que le tuvieron; por hacer honor a su Maestro, y porque así lo deben a su propio talento, esa joven falange literaria bastará para revivir El Renacimiento, cuya publicación nos hemos atrevido a dirigir..."

Contrariamente a los buenos propósitos de Olavarría y Ferrari, no fue a su órgano literario a quien correspondió representar la herencia de prestigio y alta tribuna que caracterizó a la fundada por Altamirano. El cerrado nacionalismo que enmarcaba las páginas ofrecidas por Olavarría a la juventud contemporánea, era en ese momento literario un obstáculo que impedía la eclosión de ciertas ansias e insatisfacciones que pugnaban por manifestarse. Corresponde a Manuel Gutiérrez Nájera la idea original de crear un órgano que fue se expresión del nuevo espíritu renovador que flotaba incierto en el ambiente, pero que carecía del vehículo adecuado para su concreción y difusión.

Fue así como cierto día, el 2 de mayo de 1894, los lectores de El Partido Liberal leyeron esta escueta y prometedorra nota:

"El domingo 6 de mayo aparecerá la edición literaria de este título. Sus directores y redactores serán los conocidos escritores Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufío. Constará de 16 páginas en folio. Contendrá las producciones más selectas de literatos nacionales y extranjeros y se publicará una vez por semana el día domingo.- Los pedidos de suscripciones se reciben en la Imprenta de El Partido Liberal y en

la Administración, que está desde hoy situada en la calle de las Rejas de la Concepción número 7.- El precio de suscripción mensual será en la Capital de 50 centavos."

Y dos días más tarde, el 4 del mismo mes, el propio periódico informaba de la inminente aparición del suplemento literario dominical:

"Por contrato celebrado entre el propietario de El Partido Liberal y los señores Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufío, directores y propietarios de la Revista Azul, cuyo primer número aparecerá el domingo próximo, deja de publicarse el día domingo el número correspondiente del Partido, y en su lugar se dará a los suscriptores la Revista Azul, publicación de 16 páginas en folio a dos columnas, pulcra y elegantemente impresa, cuyos ejemplares valen, sueltos, doce y medio centavos, es decir, el doble de lo que vale cada número de este diario."

Don Carlos Díaz Dufío⁽²⁾ refiere que conoció a Manuel Gutiérrez Nájera en la redacción del diario El Siglo XIX, una noche de 1886, cuando El Duque Job⁽³⁾ llevaba su acostumbrada colaboración. Establecida ya esta noble camaradería, las circunstancias se encargaron de facilitar la fundación de la revista que vendría a ser el primer abanderado del movimiento modernista. "Un día -dice Díaz Dufío-, charlando con don Apolinar Castillo en su periódico El Partido Liberal⁽⁴⁾, nos dijo a Manuel y a mí que debíamos fundar una revista literaria para encauzar el movimiento intelectual de México por nuevos senderos, ya que en aquella época de los años 80, se dejaba sentir aquí un gran vacío, en la poesía sobre todo. El puesto que había abandonado Manuel Acuña no lograba llenarlo ninguno de sus imitadores, a quienes faltaba la inspiración y la audacia del cantor de Rosario.- 'Si ustedes se comprometen a dirigir la nueva revista, yo me constituyo en su editor. La sacaremos primero como suplemento literario de mi diario, repartiéndola a los suscriptores los domingos en lugar de sacar ese día el periódico'. Aceptamos, encantados de tener una tribuna

propia, y pusimos manos a la obra..."(5)

No debe tomarse muy en serio la orden del señor Apolinar Castillo que "nos dijo a Manuel y a mí que debíamos fundar una revista literaria". Lo cierto es que Gutiérrez Nájera fue quien entusiasmó para esta aventura al periodista Díaz Dufóo y al director de El Partido Liberal, diario del que El Duque Job era jefe de redacción. En el artículo de Díaz Dufóo, escrito al día siguiente de la muerte de Gutiérrez Nájera, rememora la fundación de la Revista Azul en estos términos: "Un día, el poeta vino a mí y me habló de sus deseos de fabricar un nido en donde agrupar sus aves queridas, las que revoloteaban inquietas sin casa paterna. El era un artista... él era el artista; era yo un luchador de la gacetilla política; había consumido diez años en esa labor diaria y mis ensueños de arte, empalidecidos y esfumados, habíanse quedado muy atrás, allá en las primeras jornadas de la marcha. Él despertó mis recuerdos, hirió fibras atrofiadas, sensaciones dormidas; me alzó hasta su copa y me hizo beber en ella: abrió a mi espíritu, fatigado y vacilante, un oasis y me hizo penetrar de nuevo en la amplia nave del templo en donde él oficiaba. ¡Oh momento solemne que no olvidaré nunca!...Y así caminamos: él el Poeta, el guía, el maestro; yo el iniciado, el aprendiz; él astro, luciérnaga yo... Y así brotó esta Revista Azul, ya huerfanita de su alto espíritu."(6)

Y en efecto, el 6 de mayo de 1894 surgió la revista a la vida literaria de México, con el subtítulo de "El domingo de El Partido Liberal", y habría de sostenerse ininterrumpidamente hasta el 11 de octubre de 1896, veinte meses después de la muerte de su principal fundador.

EL TITULO "REVISTA AZUL"

¿Y por qué azul? Acerca del insoluble -acaso para siempre- problema del porqué escogió Gutiérrez Nájera el título

Azul para su revista, se han ocupado ya con detenimiento algunos destacados críticos. El propio fundador no nos da un indicio cierto del motivo por el cual la llamó así. Sin embargo, en la primera página del primer número da una referencia: "Para la loca de la casa⁽⁷⁾ no teníamos casa y por eso fundamos esta Revista Azul. ¿Y por qué azul? Porque en lo azul hay sol, porque en lo azul hay alas, porque en lo azul hay nubes y porque vuelan a lo azul las esperanzas en bandadas. El azul no es sólo un color: es un misterio, una virginidad intacta. Y bajo el azul impasible, como la belleza antigua, brinca del tallo la flor, abriendo ávida los labios; brota el verso, como de cuerno de oro el toque de diana; y corre la prosa, a modo de ancho río, llevando cisnes y barcas de enamorados, que sólo para alejarse de la orilla se acordaron un breve instante de los remos"⁽⁸⁾. A poco tiempo, al cumplir la revista siete semanas de vida, El Duque Job vuelve a dar otras referencias acerca del origen y del nombre de su publicación: "...los presidiarios de birrete verde -así designa a los fundadores-, enamorados, por supuesto, de Jane Hading, se acordaron de ella y repitieron cierta frase que decía lindamente en Nos intimés⁽⁹⁾: 'un ciel tout bleu... tout bleu...tout bleu!' De aquel ¡azul!...¡azul!...¡azul!..., dicho en voz baja, nació, batiendo sus ligeras alas, la idea de la revista."⁽¹⁰⁾

Según afirma Max Henríquez Ureña, el título de la revista fue copia del de la Revue Bleue que se publicaba en París.⁽¹¹⁾ Quizás al dársele ese nombre no se pensó sólo en dicha revista francesa, sino también en la frase "L'art c'est l'azur", de Hugo, citada por Valera en su "Carta-Prólogo" al Azul... de Darío.⁽¹²⁾ El propio título del libro del nicaragüense, publicado en 1888, es indudable que también debe haber influido en la denominación de la Revista Azul. Entre las numerosas motivaciones que se han sumado a las anteriores, se alude al poema "Azur" de Mallarmé, publicado en el Parnaso Contemporá-

neo (1866) e incluido posteriormente en Vers et prose (1893); a la estrofa de Hugo: "Adieu Patrie / l'onde est en furie / adieu Patrie / Azur!"; y al "Art Poétique" de Verlaine, en donde emplea asimismo dicha palabra. Se han realizado investigaciones acuciosas en extremo acerca de los múltiples usos de la palabra "azul", como las de Porfirio Martínez Peñaloza y las del erudito doctor Boyd G. Carter⁽¹³⁾, a todo lo cual habrá que añadir que ya el propio fundador de la Revista Azul había bautizado una de sus composiciones juveniles con el nombre "Del libro azul"(1880). Si no es posible precisar razonablemente la causa original determinante, inspiradora y única que influyó en el nombre de la revista, al menos es lícito suponer que en el motivo confluyen el conjunto de acepciones simbólicas que -según señala Carter- desde Novalis hasta Gutiérrez Nájera han cristalizado en la palabra "azul" un anhelo y una aspiración hacia el ideal de la belleza.

DATOS DEL ESTUDIO INTERNO DE LA REVISTA

Hemos indicado que el primer número salió a la luz el domingo 6 de mayo de 1894 y su publicación continuó ininterrumpidamente hasta el 11 de octubre de 1896. Los cinco volúmenes que la integran comprenden 128 números semanales, y cada número está formado por 16 páginas, con excepción de uno o dos casos en que la cifra regular se altera. Alcanzan en total la suma de 2061 páginas, incluyendo los índices, y todos los volúmenes, menos el último, tienen índices.⁽¹⁴⁾

Es de suponerse que cada entrega venía acompañada de una cubierta, y que con relativa frecuencia ilustraban la revista fotograbados especiales, pero ni en uno ni en otro caso se conservaron al realizar la encuadernación.⁽¹⁵⁾

Conforme al estudio llevado al cabo, aparecen en la RA 190 poetas y 687 poesías (631 originales y 56 traducciones). De este total, siete nombres son femeninos: Juana Borrero,

María Enriqueta, Ana C. Lynch, Mercedes Matamoros, Laura Méndez de Cuenca, Luz Murguía de Ramírez y Esther Lucila Vázquez.

El mayor número de colaboradores son de nacionalidad mexicana (63), y les siguen en orden descendente: españoles (19), franceses (16), cubanos (14), venezolanos (10), colombianos (9), argentinos (6), italianos (5), peruanos (5), panameños (3), ecuatorianos (3), ingleses (3), latinos (2), alemanes (2), norteamericanos (2), nicaragüenses (1), costarricenses (1), chilenos (1), rusos (1), hondureños (1), salvadoreños (1), polacos (1), cuyos nombres pueden verse en el "Anexo I, Relación de nacionalidades" que aparece al final de este capítulo. Debo advertir que las cifras anteriores son hasta el momento provisionales, hasta en tanto no se incorporen dentro de su nacionalidad respectiva los veinte autores que han quedado pendientes de identificación.

Por cuanto se refiere a otros importantes resultados del estudio interno, acerca de los colaboradores, he preferido evitar aquí lo que sería un denso desarrollo de extensos comentarios para cada aspecto particular. Así pues, lo relativo a traducciones y traductores, imitaciones, poesías publicadas en francés o italiano, fecundidad de los poetas y seudónimos empleados, todo ello se registra en cuadros especiales que, como el mencionado anteriormente, se encontrarán también al final de este capítulo, en el orden que se citan: 1) "Anexo 1, Relación de nacionalidades", 2) "Cuadro de traducciones e imitaciones", 3) "Cuadro de traductores", 4) "Cuadro de poesías publicadas en francés y en italiano", 5) "Cuadro de autores por cantidad de colaboraciones", 6) "Seudónimos", 7) "Colaboraciones femeninas" y 8) "Colaboradores en poesía y prosa".

LA MUERTE DEL FUNDADOR. REPERCUSIONES. TESTIMONIOS DE SU BONDAD.

Durante los nueve primeros meses de vida de la RA, fue

Manuel Gutiérrez Nájera quien le dio entusiasta estímulo, y los veinte restantes, posteriores a la muerte de su principal fundador, estuvo bajo la decidida protección de Díaz Dufío. En sus últimos años, Gutiérrez Nájera desempeñaba el puesto de jefe de redacción de El Partido Liberal y representaba en la Cámara al distrito de Texcoco, del Estado de México; la Prensa Asociada de México le acababa de elegir para su presidente, cargo que por su muerte no llegó a ocupar.

Al emprender la publicación de la RA, Gutiérrez Nájera tenía ya hecha su reputación de poeta y de prosista. Refiere Antonio Castro Leal -siguiendo el estilo impresionista, descriptivo y metafórico que a menudo gustaba de emplear El Duque Job- la aparición de Gutiérrez Nájera en las letras nacionales de la siguiente manera: Llega "abriendo las ventanas de la gran casona de nuestra literatura independiente; la casona en la que había unos cromos desteñidos de fray Manuel Navarrete; unos paisajes y cuadros bíblicos, malos y buenos, de Carpio y de José Joaquín Pesado; unas imágenes religiosas de Arango y Escandón y de Francisco de Paula Guzmán; en la que Guillermo Prieto había dejado colgadas detrás de la puerta sus chaparreras y sus espuelas, Ignacio Ramírez había expuesto por todas partes nobles fragmentos arquitectónicos, Manuel M. Flores violetas y rizos, Acuña una calavera y don Ignacio Altamirano algunas sentencias escolares.- Manuel Gutiérrez Nájera abre las ventanas de aquella casa y deja entrar las brisas frescas y perfumadas de Francia y de Inglaterra y de Alemania. Le encanta Heine y le conmueve Shakespeare; pero se siente más a gusto cerca del Víctor Hugo lírico y del melancólico Alfredo de Musset... y su obra toda consuma la independencia de México en materia de coloniaje literario. Con él dejamos de ser en poesía y en prosa hijos de España para afiliarnos, con nuestro escaso bagaje, a la tropa en marcha de las letras universales."⁽¹⁶⁾ Y seguramente que

en algún oscuro rincón de la casona colgaban, de las perchas del armario, prendas de vestir en cuyo desaliño se reflejaba la poca estima que de la apariencia exterior tenía cierto grupo de escritores. Corresponde al Duque Job, con su pulcritud ejemplar, borrar el menosprecio que solía mostrar la sociedad hacia el poeta de entonces. Muy ilustrativa es la imagen, concisa y fina, que de Gutiérrez Nájera hace Francisco Monterde: "... sombrero alto, levita cruzada. En la solapa de ésta, aroma una flor en capullo; entre los labios humea continuamente un habano; el bastón y los guantes van juntos. Usa el cabello alisado y corto, y las guías del bigote, que se prolongan, rígidas, horizontales, dividen la cara con doble guión oscuro. ¿Por qué todo eso? Porque sirve para revelar que la elegancia está lo mismo en los pensamientos del escritor que en la manera de vestirse: la distinción trasciende, y pasa del espíritu a la persona."⁽¹⁷⁾

Ello explica por qué la desaparición de este poeta de la gracia -como dijo Justo Sierra-, que abrió nuevas perspectivas a la poesía mexicana, que por su bondad gozó de estimación general, fue hondamente sentida no sólo en su país sino en todos los círculos literarios de Hispanoamérica.

Mientras el poeta yacía en el lecho del dolor en su casa de la calle de los Sepulcros de Santo Domingo, número 10 (hoy Avenida República del Brasil, número 46),⁽¹⁸⁾ la RA informaba a su público sobre la grave enfermedad de su director /RA,II,27 enero,1895,p.205/, que continuaba debatiéndose entre la vida y la muerte /RA,II,3 feb.,pp.213-14 y 228/. En realidad, en el momento en que este número de la revista estaba en circulación, el poeta había ya expirado. No fue sino hasta el domingo siguiente cuando la información sobre su muerte se difundió en letras de molde. Uno de los primeros homenajes oratorios que se le tributaron fue a nombre de El Partido Liberal: la comitiva fúnebre se dirigía hacia el Panteón Francés, y de paso por la calle de la Independencia, donde se

hallaba la redacción de aquel diario, hizo un breve alto para escuchar la alocución pronunciada por el licenciado Juan A. Mateos, quien representaba a los trabajadores de dicha publicación. Momentos después, ante la tumba abierta, el señor Antonio de la Peña y Reyes dijo una oración fúnebre en nombre de la Prensa Asociada de México /RA,II,236-37/; por el Liceo Altamirano habló Angel de Campo /RA,II,238-39/, y en nombre de los amigos del desaparecido, el licenciado Ignacio Ojeda Verduzco /RA,II,239/. En verso, participaron Manuel Larrañaga Portugal y José María Bustillos. La elegía del primero expresaba la estimación que se le tuvo:

"Tu recuerdo inmortal queda guardado
en tanto corazón que ama y que llora"

y el segundo confirmaba aquel sentimiento general de afecto:

"...En las noches silenciosas
cuando los duelos a la puerta llaman,
diremos tus estrofas rumorosas
y vendrán como errantes mariposas
las almas a decirte que te aman."

/RA,II,239/

Con fecha del siguiente día de la muerte de Gutiérrez Nájera, escribió Manuel José Othón, en Santa María del Río, sus tercetos "A la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera /RA,II, 268-69/:

"¡Oh, pálido poeta! tu agonía
no fue un triste crepúsculo que muere:
fue un eclipse de sol a medio día."

En Guadalajara se realizó una velada en honor del poeta desaparecido, en la que intervinieron José López Portillo y Rojas, Manuel Puga y Acal y Rafael de Alba. Juan B. Delgado fechó en Querétaro, marzo de 1895, su soneto "Manuel Gutiérrez Nájera", que vale la pena transcribir:

"Murió en la edad de la ilusión, en esa
edad de abril espléndida y temprana,

en que es la vida alegre una mañana
bajo el cielo de pálida turquesa.

La musa de Musset ya no lo besa
en la olímpica frente soberana...
imurió el que dio a la lengua castellana
la exuberante inspiración francesa!

Artista de las letras, sin segundo,
no bien alzaba con valor el vuelo
encontró estrecha la extensión del mundo;
y de ascender en su incansable anhelo,
pudo el genio magnífico y fecundo
batir las alas en el amplio cielo"

/RA,II,315/

Crescencio Gómez Rodríguez recuerda el cosmopolitismo
del poeta:

"Y él sabía misterios de Oriente;
él nos trajo también flores 'nuevas':
¡or sus versos tenemos pagodas
y tenemos por él crisantemas!"

José María Ochoa, en su poema, dice adiós al poeta de
las "Odas breves" /RA,II,394/. José Inés Novelo, en su elegía
"Al Duque Job", reconoce que el poeta ausente era la cabeza
de un movimiento literario /RA,II,418-19/:

"¿Qué nos resta si estamos ya sin guía"
o señala la ruta que siguió la evolución poética del Duque
Job:

"En la gloriosa linfa de Castilla
bañaste tu alma y luego en su corriente
límpida y rumorosa, deshojaste
las flores de Corynto y los capullos
primorosos de América....."

indica luego otros recorridos del numen del poeta:

"surcó de un vuelo procelosos mares
y hasta Grecia llegó de luz sediento."

para tomar después, con su rica experiencia, rumbos nuevos:

"a do en columna secular se asienta,
inamovible, el genio de este siglo,
el gran monarca de la lira: Hugo!
A do Gautier -cuya alma como un prisma
sobre la tuya proyectó cambiantes
primorosos de luz-, pródigo vuelca
el arca de la rica pedrería
con que matiza y abrillanta el verbo..."

En la velada que la Sociedad "Sánchez Oropeza", de Orizaba, ofreció el lunes 4 de noviembre de 1895 en honor de Gutiérrez Nájera, Francisco López Carvajal dio lectura a su "Soneto" de homenaje /RA,IV,28/:

"Ingenio claro, prodigiosa vena,
noble mirar que eleva cuanto mira
y corazón por el que fue la lira
dulce y mágica al par que digna y buena,"

Toda la prensa de la capital consagró al poeta artículos y notas necrológicas y laudatorias. L'Echo du Mexique decía: "Era un ateniense que desaparece de nuestra pequeña república de las letras". El Universal: "Fuese el excelso poeta, el sumo artista, el leal corazón, el alto espíritu". Gil Blas: "Fue nesta pérdida la del notable escritor". La Patria: "Pérdida irreparable para las letras patrias, el periodismo, la política, la sociedad". La Voz de México: "Gran pérdida para las letras mexicanas." Diario del Hogar: "La admiración, la amistad, el respeto, la gratitud, todo se da cita en torno a su cadáver." El Siglo XIX: "Inútil es hablar del inmenso vacío que deja en la literatura. Su desaparición es pérdida irreparable para las letras mexicanas." El Monitor Republicano: "Su muerte significa una pérdida para las letras de las que era uno de sus más entusiastas apóstoles." El Demócrata: "La poesía americana se enluta con los trágicos crespones de un dolor infinito." El Combate: "No la literatura patria, sino las letras americanas, pierden a uno de sus más grandes artifices!" El Correo Español: "De duelo estamos nosotros, como lo están los deudos del finado, como lo están cuantos bien le quisie-

ron, como lo está la literatura mexicana, como han de estarlo todos cuantos amen la delicadeza en el sentir y la forma atractiva, depurada, encantadora, con que supo exteriorizarse el alma sencilla y profunda del que tan inesperadamente nos ha dado el último adiós." (19)

El señor Bolet Peraza, sincero devoto de Gutiérrez Nájera, envió desde Nueva York a la RA, un artículo que aparecería también en Las Tres Américas, publicación que el autor dirigía en aquella ciudad: "Si en esos actos de familia cabe un extraño, un triste enamorado del gran poeta, hágasenos sitio en la última fila de los inconsolables..." /RA,II,292/.

Arturo A. Ambrogui, director de El Figaro de San Salvador, dedicó un número a Gutiérrez Nájera. El artículo escrito por Ambrogui, en que elogia al "querido Maestro", fue también reproducido en la RA /II,411-12/. En la promoción de este homenaje salvadoreño, participó Gómez Carrillo con una carta dirigida al director del diario mencionado, sugiriéndole consagrar a la memoria de "nuestro querido y admirado Gutiérrez Nájera", un número extraordinario. Gómez Carrillo menciona en su carta a los literatos nacionales a quienes puede solicitarse flores literarias para la corona de la ofrenda: Gavidia, Masferrer, Balisario Calderón, Vicente Acosta, Jerez, Solórzano, Velado, Gamboa. Y añade: "En cuanto a mí, prefiero esperar. Yo fui, entre los jóvenes americanos, quien más tardó en comprender la gracia ardiente y la inquietud sutil de las obras de Nájera. En su capilla no soy un devoto sino un arrepentido, y entre las flores de ustedes (que serán pálidas y que serán tristes, pero que no serán amargas), mi ofrenda parecería un loto enfermo" /RA,II,411/. Tiempo después, Ambrogui escribía una emotiva prosa acerca de su entusiasmo por el "maestro americano" y la inspirada poesía: "La serenata de Schubert" /RA,IV,102-103/.

F. Turcios, en el Pensamiento de Tegucigalpa, Honduras, decía haberle recordado y "soñado mucho contigo y con tu po-

bre hermano Julián del Casal, las dos almas más excelsas, delicadas y artísticas de la América literaria...Casal y Gutiérrez Nájera eran hermanos gemelos en el arte. Los dos se parecían tanto en el modo de sentir y de expresarse, que era fácil confundirlos. Iguales aspiraciones los habían identificado y esa enfermedad del verdadero genio había echado profundas raíces en sus espíritus... Ellos representaban entre nosotros la aristocracia de la poesía, y eran los trovadores de las exquisiteces elegantes y de los pensamientos delicados y sublimes." F.Turcios le llama luego "príncipe de la poesía americana." Y agrega: "sabía conmovérsele acariciando con sus notas celestiales... Él sabía envolver sus pesares en el manto de la fe, y no queriendo aparecer desgraciado, engañaba al mundo sonriendo afectuosamente a la esperanza." Finalmente, Turcios confiesa su agradecimiento al poeta mexicano por cuanto le enseñó: "...dedico hoy estas pálidas líneas como un tributo de respetuosa admiración y de cariño, a él, que fue uno de los que despertaron en mi alma, cuando niño, ese amor a lo bello, esa noble aspiración por los ideales más elevados de la poesía lírica y triunfal /RA,III,77-79/.

También el venezolano César Zumeta escribió su testimonio amistoso: "Espíritu que era todo imaginación, su obra es de esas que tienen color de lontananza, aparente fragilidad de celaje, y el encanto cautivador de lo que es vaporoso, y hecho como la niebla para alzarse de la hondonada y bogar en el azul" /RA,III,330/.

Citaré, por último, entre las poesías hispanoamericanas consagradas al Duque Job, la del ecuatoriano Emilio Gallegos del Campo, intitulada, como otras muchas: "A Manuel Gutiérrez Nájera" /RA,IV,165/, y la del peruano José Fiansón: "A Manuel Gutiérrez Nájera", fechada en Lima, 1892, que, a diferencia de las anteriores composiciones elegíacas, admiraba en esa fecha al poeta que aún vivía, llamándole "poeta pintor", por su

"pulcro pincel de colorista" /RA,III,377-78/.

Mencionemos todavía, para terminar, las colaboraciones dedicadas al fundador de la revista, y que aparecieron en el número de aniversario de su muerte /RA,IV,2 feb.,1896/: Dr. Manuel Flores:"El Duque Job"(pp.212-13), Federico Gamboa:"Mamanuel Gutiérrez Nájera" (pp.213-14), Jesús E.Valenzuela:"A Mamanuel Gutiérrez Nájera" (p.215), Adalberto A.Esteva:"A Manuel Gutiérrez Nájera"(p.216), Pedro Pablo Figueroa:"Un poeta mexicano.Manuel Gutiérrez Nájera" (pp.216-18), Antonio de la Peña y Reyes: "A Manuel Gutiérrez Nájera" (p.219), Luis G.Urbina: "Confidencias" (p.220), Angel de Campo: "El Duque Job" (pp.220-21), José M.Ochoa: Soneto "A la memoria de Manuel Gutiérrez Nájera" (p.221) y Carlos Díaz Dufío: "Mañana" (pp.222-23). En el mismo tomo IV, pero en diferentes entregas, fueron publicados otros trabajos también consagrados a nuestro poeta: José Santos Chocano: "A Manuel Gutiérrez Nájera" (p.226), Amado Nervo: "Sempervivum" (p.227), Rubén M.Campos: "A Manuel Gutiérrez Nájera" (pp.230-31), Ignacio M.Luchichí: "Manuel Gutiérrez Nájera" (pp.231-32), José Peón y Contreras: "Una flor pálida" (pp.233-34), Amado Nervo: "In memoriam"(p.237), José López Portillo y Rojas: "A Manuel Gutiérrez Nájera" (p.243), Luis G.Urbina: "Manuel Gutiérrez Nájera" (p.252), Manuel Larrañaga Portugal: "¡Oh poeta!" (p.275) y S.E.Moirisse: "Manuel Gutiérrez Nájera" (pp.316-17).

Los testimonios mencionados, pertenecen en su casi totalidad a las páginas de la RA, pero otros muchos homenajes y panegíricos deben encontrarse en periódicos y revistas de la época, tanto de la capital como del interior del país, así como en publicaciones del Continente. No sólo se admiraba al poeta sino también al hombre de reconocida bondad. Cuando es taban por aparecer sus poesías en volumen, refiriéndose a ellas decía Federico Gamboa: esas poesías "revelarán el secreto de por qué su autor fue el amado de todos: Porque era bueno!" /RA,IV,214/. Lo mismo opinaba Adalberto A.Esteva: "Más

que por su talento resplandeciente, te hiciste amar por tu corazón jamás oscurecido. Fuiste un ave que cruzó el campo de batalla del periodismo sin manchar sus alas en el fango de la lucha. Tu apoteosis es un homenaje a la bondad; tu nombre una antorcha que bajo el viento helado de las tumbas, en vez de apagarse, se convirtió en estrella" /RA,IV,216/. Urbina, en brevísimo juicio, resumía los motivos de aquel manantial de afectos: "Estoy lleno de él; fue mi compañero, fue mi maestro; lo amé porque era bueno; lo admiré porque era poeta" /RA,IV,252/. Y también Porfirio Parra: "Era bueno - dice- En sus escritos brillaba siempre el talento, no pocas veces centelleaba el genio; en sus acciones distinguíase siempre la bondad. Jamás la ruin envidia, la innoble malevolencia turbaron la olímpica serenidad de su alma; su genial modestia le hacía accesible a todos; era respetuoso con los que habían caminado más tiempo que él por los senderos literarios, y sabía alentar y estimular a los principiantes. Fue el niño mimado de las letras: se le admiraba al leerle, se le estimaba al conocer sus prendas, y se le amaba al tratarle" /RA,IV,299/. Poco antes de la muerte del poeta, El Partido Liberal reprodujo un artículo publicado en El Siglo XIX, en el que se decía: "El Duque Job es bueno y honrado. Nunca ha hablado mal de nadie; ha hecho el bien, y ahora que quizá va a irse para siempre (¡ojalá que no suceda!), ve agruparse en su lecho las simpatías y los cariños que supo conquistarse. La pena por su grave enfermedad es unánime; nadie piensa que muera; todo el mundo quiere que viva porque es útil". No es que la cercanía de los acontecimientos obligara a la adulación cortesana. Entonces como en nuestros días, aquella verdad permanece. "Con paciencia de Job -ha dicho Francisco Monterde- el 'Duque' triunfa: su bondad convierte a los enemigos, en amigos leales."(20)

LA PROFANACION CONSUMADA

Diez años después de desaparecida la Revista Azul de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufío, uno de sus menos significativos colaboradores, Manuel Caballero, que aparecía en ella con sus poemas "Lied" y "Mi venganza", tuvo la mala fortuna de iniciar una segunda etapa de aquella publicación que había sido "flor y espejo de las de su índole y la mejor de su época en América", como dice Carlos González Peña. Con premeditación insana se había escogido el nombre de "Revista Azul", tratando de canalizar en provecho de la nueva empresa el prestigio de la publicación de 1894-96 y la fama que el nombre ilustre de Gutiérrez Nájera había adquirido en todo el Continente. El propio compañero del fundador, Carlos Díaz Dufío, aceptó complacido la idea de resucitar la antigua revista. En marzo de 1907 apareció el prospecto en que se anunciaba la reaparición del semanario y se daba a conocer en detalle su programa de "¡Guerra al decadentismo!". Combatirían los procedimientos de la escuela llamada modernista; darían a conocer los modelos de poesía clásica; se haría crítica literaria, y en la sección bibliográfica se recomendarían libros que favorecieran la tendencia de su propio programa y se condenarían las obras dañosas al buen gusto literario. Apenas publicado el primer número, el domingo 7 de abril de 1907, la indignada juventud lanzó una violenta cuanto justa "Protesta literaria" en que "con toda la energía de que somos capaces, protestamos públicamente contra la obra de irreverencia y falsedad que en nombre del excelso poeta Manuel Gutiérrez Nájera, se está cometiendo con la publicación de un papel que se titula Revista Azul y que ha emprendido un anciano reportero carente de toda autoridad y todo prestigio, quien dice venir a continuar la obra de aquel gran poeta y a redimir la literatura nacional de quién sabe qué males, que sólo existen en su imaginación caduca. Protestamos de semejante desacato, porque el referido sujeto no es capaz de continuar la

obra del Duque Job, sino ni siquiera de entenderla; protestamos porque esa obra tuvo y sigue teniendo brillantes continuadores reconocidos y juzgados; protestamos porque el Duque Job fue justamente el primer revolucionario en arte, entre nosotros, el quebrantador del yugo pseudo-clásico, el fundador de un arte más amplio; y el anciano reportero pretende hacer todo lo contrario, esto es, momificar nuestra literatura, lo que equivale a hacer retrogradar la tarea de Gutiérrez Nájera, y lo que es peor, a insultarlo y calumniarlo dentro de su propia casa, atribuyéndole ideas que jamás tuvo, en un periódico que ostenta el nombre del que él fundó para llevar a cabo la redención de nuestras letras; protestamos porque el director de Revista Azul, para realizar sus fines ha mancillado nombres de escritores respetables, haciéndolos cómplices de su obra, sin que hayan dado su consentimiento; protestamos, en fin, contra la conducta al parecer inconsciente del señor Carlos Díaz Dufío, quien ha cedido la propiedad de la primitiva Revista Azul para que ésta sea mancillada en el mercado.."

El histórico documento terminaba con estas líneas: "¡Momias, a vuestros sepulcros! ¡Abrid el paso! ¡Vamos hacia el porvenir!". Firmaban Luis Castillo Ledón, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Cravioto, Jesús Acevedo, Rafael López, Manuel de la Parra, José Joaquín Gamboa, Alfonso Reyes, Emilio Valenzuela, Nemesio García Naranjo, Jesús Villalpando, Max Henríquez Ureña, Rubén Valenti, Abel C. Salazar, Alfonso Teja Zabre, José Pomar, Roberto Argüelles Bringas, Francisco de la Torre, Alvaro Pruneda, José de J. Núñez y Domínguez, Miguel A. Velázquez, Pedro Henríquez Ureña, Raúl A. Esteva, Carlos González Peña, Gonzalo de la Parra, Crisóforo Ibáñez, Alvaro Gamboa Ricalde, José Velasco, Salvador Escudero, José M. Sierra y Benigno Valenzuela.

Publicada la protesta, el grupo desfiló en airada manifestación callejera, desde la plaza de Santo Domingo hacia la

Alameda central, en cuyo kiosco se pronunciaron candentes discursos. Tomaron la palabra, en prosa y en verso, Rafael López, Max Henríquez Ureña, Ricardo Gómez Robelo y Roberto Argüelles Bringas. Por la noche, en el Arbeu, se efectuó una velada en la que Jesús Urueta llamó a Manuel Caballero "saqueador de sarcófagos".

"Fue aquella pléyade -recuerda Alfonso Reyes-, fue aquella tropa la que alzó por las calles la bandera del arte libre; la que congregó en las plazas a la muchedumbre universitaria, y dio al traste con la bastarda empresa de un mentecato que pretendió resucitar la Revista Azul, íla de Gutiérrez Nájera nada menos! para atacar las libertades de la nueva poesía. Por primera vez en México se vio desfilar a una juventud clamando por los fueros de la belleza y dispuesta si hubiera sido menester (¡oh, santas locuras!) a defenderla con los puños." (21)

De esta Revista Azul apócrifa aparecieron apenas seis números, semanales, desde el 7 de abril al 12 de mayo de 1907, sin haber dejado más huella que la implicada en una aventura comercial.

ANEXO 1

RELACION DE NACIONALIDADES

M E X I C A N O S

- | | |
|--|--|
| 1.-Rafael de Alba | 26- Fernando Juanes Fernández
Gutiérrez |
| 2.-Ignacio M.Altamirano | 27- Manuel Larrañaga Portugal |
| 3.-José María Bustillos | 28- Carlos López |
| 4.-Manuel Caballero | 29- Francisco López Carvajal |
| 5.-María Enriqueta Camarillo
y Roa de Pereyra | 30- José López Portillo y Rojas |
| 6.-Angel de Campo | 31- Vicente Daniel Llorente |
| 7.-Rubén M.Campos | 32- J.Gabriel Malda |
| 8.-José Anacleto Castellón | 33- Ignacio Mariscal |
| 9.-Eduardo J.Correa | 34- Rafael Martínez Rubio |
| 10-Francisco G.Cosmes | 35- Laura Méndez de Cuenca |
| 11-Agustín F.Cuenca | 36- Amado Nervo |
| 12-Balbino Dávalos | 37- José Inés Novelo |
| 13-Juan B.Delgado | 38- Francisco M.de Olaguíbel |
| 14-Rafael Delgado | 39- Luis G. Ortiz |
| 15-Salvador Díaz Mirón | 40- Manuel José Othón |
| 16-Adalberto A.Esteva | 41- Joaquín Arcadio Pagaza |
| 17-José María Esteva | 42- Porfirio Parra |
| 18-Enrique Fernández Grana-
dos | 43- Gonzalo Pat y Valle |
| 19-Crescencio Gómez Rodrí-
guez | 44- José Peón del Valle |
| 20-Aurelio González Carras-
co | 45- José Peón y Contreras |
| 21-Manuel Gutiérrez Nájera | 46- Miguel E.Pereyra |
| 22-Salvador Gutiérrez Nájera | 47- Juan de Dios Peza |
| 23-Francisco A.de Icaza | 48- Guillermo Prieto |
| 24-Fernando Iglesias Caldé-
rón | 49- Manuel Puga y Acal |
| 25-Alberto Ituarte | 50- Emilio Rabasa |
| | 51- Vicente Riva Palacio |
| | 52- José María Roa Bárcena |
| | 53- Juan Sánchez Azcona |

- | | |
|--------------------------|------------------------------|
| 54- Justo Sierra | 59- Luis G. Urbina |
| 55- José Juan Tablada | 60- Jesús E. Valenzuela |
| 56- Luis del Toro | 61- Eduardo del Valle |
| 57- Manuel Torres Torija | 62- Antonio Zaragoza |
| 58- Joaquín Trejo | 63- Rafael de Zayas Enríquez |

E S P A Ñ O L E S

- | | |
|-----------------------------|---------------------------------|
| 1.- Federico Balart | 11- Teodoro Llorente |
| 2.- Ramón de Campoamor | 12- Marcelino Menéndez y Pelayo |
| 3.- Ricardo J. Catarinéu | 13- Gaspar Núñez de Arce |
| 4.- Casimiro del Collado | 14- Manuel del Palacio |
| 5.- Sinesio Delgado | 15- Manuel Reina |
| 6.- Juan Luis Estelrich | 16- Salvador Rueda |
| 7.- José Estremera y Cuenca | 17- Ventura Ruiz Aguilera |
| 8.- Antonio Fernández Grilo | 18- Félix Lope de Vega Carpio |
| 9.- Emilio Ferrari | 19- José Zorrilla |
| 10- Juan Nicasio Gallego | |

F R A N C E S E S

- | | |
|----------------------------|---------------------------------|
| 1.- Antoine Vicent Arnauld | 9- José María de Heredia |
| 2.- Charles Baudelaire | 10- Victor Hugo |
| 3.- Pierre Jean Béranger | 11- Jean Lahor |
| 4.- François Coppée | 12- Charles de Leconte de Lisle |
| 5.- André Chénier | 13- Alfred de Musset |
| 6.- Paul Déroulède | 14- Jean Richepin |
| 7.- Théophile Gautier | 15- Sully Prudhomme |
| 8.- Auguste Genin | 16- Paul Verlaine |

C U B A N O S

- | | |
|-----------------------------|------------------------------|
| 1.- Augusto de Armas | 5- Julián del Casal |
| 2.- Carlos Alberto Boissier | 6- Francisco García Cisneros |
| 3.- Juana Borrero | 7- Enrique Hernández Miyares |
| 4.- Bonifacio Byrne | 8- José Martí |

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| 9.- Mercedes Matamoros | 12- Diego Vicente Tejera |
| 10- Manuel S. Pichardo | 13- Carlos Pío Uhrbach |
| 11- Néstor Ponce de León | 14- Federico Uhrbach |

VENEZOLANOS

- | | |
|----------------------------|------------------------------|
| 1.- Rufino Blanco-Fombona | 6.- Miguel Eduardo Pardo |
| 2.- José Antonio Calcaño | 7.- Juan Antonio Pérez Bonal |
| 3.- Jacinto Gutiérrez Coll | de |
| 4.- Andrés A. Mata | 8.- Gonzalo Picón Febres |
| 5.- Gabriel E. Muñoz | 9.- M. Pimentel Coronel |
| | 10- Felipe Valderrama |

COLOMBIANOS

- | | |
|-------------------------------|----------------------------|
| 1.- Ismael Enrique Arciniegas | 6.- Abraham Z. López Penha |
| 2.- Miguel Antonio Caro | 7.- Rafael Núñez |
| 3.- Diego Fallón | 8.- Rafael Pombo |
| 4.- Julio Flórez | 9.- Diego Uribe |
| 5.- Jorge Isaacs | |

ARGENTINOS

- | | |
|-----------------------------|---------------------|
| 1.- Olegario Víctor Andrade | 4.- Bartolomé Mitre |
| 2.- Leopoldo Díaz | 5.- Rafael Obligado |
| 3.- Martín García Mérou | 6.- Calixto Oyuela |

ITALIANOS

- | | |
|-------------------------|-----------------------|
| 1.- Gabriele d'Annunzio | 4.- Vincenzo Monti |
| 2.- Giosué Carducci | 5.- Lorenzo Stechetti |
| 3.- Giacomo Leopardi | |

PERUANOS

- | | |
|----------------------------|--------------------|
| 1.- José Santos Chocano | 4.- Clemente Palma |
| 2.- José Piñeros | 5.- Ricardo Palma |
| 3.- Domingo Martínez Luján | |

PANAMEÑOS

- 1.- Justo A. Facio
- 2.- Adolfo García
- 3.- Darío Herrera

ECUATORIANOS

- 1.- Emilio Gallegos del Campo
- 2.- Nicolás Augusto González
- 3.- Numa Pompilio Llona

INGLESES

- 1.- George Gordon Byron
- 2.- William Shakespeare
- 3.- Percy Bysshe Shelley

LATINOS

- 1.- Quinto Horacio Flacco
- 2.- Tito Lucrecio Caro

ALEMANES

- 1.- Johann Wolfgang Goethe
- 2.- Heinrich Heine

NORTEAMERICANOS

- 1.- William Cullen Bryant
- 2.- Henry Wadsworth Longfellow

NICARAGÜENSES

- 1.- Rubén Darío

COSTARRICENSES

- 1.- Roberto Brenes Mesén

CHILENOS

- 1.- Narciso Tondreau

RUSOS

- 1.- Ivan Sergeevich Turgenev

HONDUREÑOS

- 1.- Juan Ramón Molina

SALVADOREÑOS

- 1.- Vicente Acosta

POLACOS

- 1.- Gustavo Gosdowa Gostkowski

* * *

2.- CUADRO DE TRADUCCIONES E IMITACIONES

A) TRADUCCIONES:

AUTOR TRADUCIDO	TITULO DE LA POESIA	TRADUCTOR
ANNUNZIO, Gabriele d'	"El engaño"(De <u>Poema paradisiaco</u>)	Balbino Dávalos
	"Un sueño" (De <u>Poema paradisiaco</u>)	Balbino Dávalos
BAUDELAIRE, Charles	"El camino del infierno"	Manuel Reina
BÉRANGER, Pierre/ Jean/ de	"El viejo sargento" (Se publica también el texto francés)	Néstor Ponce de León
	"Mi entierro"	Rafael Pombo
BRYANT, William Cullen	"Thanatopsis"	Ignacio Mariscal
	"El ave acuátil"	Ignacio Mariscal
BYRON, George Gordon	"La eternidad"(paráfrasis)	Anónimo
CARDUCCI, Giosué	/"Surca mi nave, sola, en mar ignoto"/ (1er. verso)	Fernangrana (Enrique Fernández Granados)
	"En una iglesia gótica"(<u>Odi barbaramente</u>)	Enrique Fernández Granados
	"Primavera y amor"(paráfrasis)	Enrique Fernández Granados
COPPÉE, François	"Octubre"	José M. Uchoa
	"Lieder"	Balbino Dávalos

AUTOR TRADUCIDO	TITULO DE LA POESIA	TRADUCTOR
COPPLER	"La azucena"	José Ma. Roa Bárce na
CHÉNIER, André	"Neera"	Marcelino Menéndez y Pelayo
GAUTIER, Théophile	"La última hoja"	Balbino Dávalos
GENIN, Auguste	"La tristeza del ídolo"	Balbino Dávalos
GOETHE, J.W.	"En el cuarto de Mar garita" (Del <u>Fausto</u>)	Teodoro Llorente
	"La Pascua" (Del <u>Faus</u> <u>to</u>)	Teodoro Llorente
	"Algo, mucho y todo"	J.A. Pérez Bonalde
HEINE, Heinrich	"Cuadro"	Alberto Ituarte
	"Flor de la tumba"	J.A. Pérez Bonalde
HEREDIA, José María de	"Los conquistadores"	Justo Sierra
	"En las montañas di vinas"	Justo Sierra
	"Banco de coral"	Justo Sierra
	"Pleamar"	Justo Sierra
	"La muerte del águila"	Justo Sierra
HORACIO	"La metamorfosis" (versión parafrásti ca)	Joaquín Arcadio Pa gaza
HUGO, Victor	"1851" (De <u>La leyenda</u> <u>de los siglos</u>)	Leopoldo Díaz

AUTOR	TRADUCIDO	TITULO DE LA POESIA	TRADUCTOR
LAHOR, Jean		"Nuestra señora de la muerte"	Balbino Dávalos
		"Piedad"	Enrique Fernández Granados
		"At home"	Balbino Dávalos
LECONTE DE LISLE		"La caída de las estrellas"	Balbino Dávalos
		"Los ojos de oro de la noche"	J.Gabriel Malda
LEOPARDI, Giacomo		/"Reposarás por siempre"/(1er.verso)	Calixto Oyuela
		"La feuille"/Trad.del poema "Imitazione"/	Antoine Vicent Arnaud
		"La hoja de lentisco"/Trad.del poema "Imitazione"/	Juan Nicasio Gallego
LINCH, Ana C.		"El buitre herido"	Esther Lucila Vázquez
LONGFELLOW		"El molino de viento"	Diego Fallón
LUCRECIO		"Invocación"(De <u>Resum Natura</u>)	Justo Sierra
MONTI, Vincenzo		"A la muerte"	Francisco G.Cosmes
MUSSET, Alfred de		"María" (Fragmento de "Rolla")	Emilio Rabasa
		"Ninón"	A.G.Carrasco
		"El adiós de Rolla"	José Santos Chocano
RICHEPIN, Jean		"Efecto de nieve"	José Juan Tablada
		"Soneto Orgullosa"	Ricardo J.Catarinéu

AUTOR TRADUCIDO	TÍTULO DE LA POESIA	TRADUCTOR
SHAKESPEARE, William	"Macbeth"(Fragmento de un arreglo a la escena española)	Manuel José Othón
	"Romeo y Julieta" (Fragmento)	José María Roa Bárcena
SHELLEY, P.B.	"La flor marchita"	Jacinto Gutiérrez Coll
STECHETTI, Lorenzo	/"Quando cadràn le foglie é tu verrai"/ (1er.verso)	José Antonio Calcaño
		Jacinto Gutiérrez Coll
		Agustín F.Cuenca
SULLY PRUDHOMME	"Los ojos"	Miguel Antonio Caro
	"Los ojos"	J.Gabriel Malda
TURGENEV, I.S.	"Poema ruso"(Paráfrasis)	Manuel Larrañaga Portugal
VERLAINE, Paul	"Mística"(De <u>Sagesse</u>)	Balbino Dávalos

B) CUADRO DE IMITACIONES

AUTOR IMITADO	TÍTULO DE LA POESIA	IMITADOR
ARVERS	"Mi secreto"	"Abu Beker"
GUTIERREZ NAJERA Manuel	"Mariposas"	Gonzalo Picón Febres

AUTOR IMITADO	TITULO DE LA POESIA	IMITADOR
HORACIO	"A Lidia"	"Milk"/Fernando Juanes González Gutiérrez/
HUGO, Victor	"Je respire óu tu pal-pites"(De <u>Las contemplaciones</u>)	Luz Murguía de Ramírez
STECHETTI, Lorenzo	"Resurrexit"	Enrique Fernández Granados
LYTTON BULWER, Lord Henry	"Desear y poseer"	Casimiro del Collado

3.- CUADRO DE TRADUCTORES (*)

34 traductores	31 autores traducidos	56 poesías
TRADUCTOR	AUTOR TRADUCIDO	NUM. DE POESIAS
ANONIMO	Byron	1
* ARNAULD, Antoine Vi cent	Giacomo Leopardi	1
* CALCAÑO, José Antonio	Lorenzo Stechetti	1
CARO, Miguel Antonio	Sully Prudhomme	1
* CARRASCO, A.C.	Alfred de Musset	1
* CATARINÉU, Ricardo J.	Jean Richopin	1
* COSMES, Francisco G.	Vincenzo Monti	1
* CUENCA, Agustín F.	Lorenzo Stechetti	1
CHOCANO, José Santos	Alfred de Musset	1
DAVALOS, Balbino	Gabriele d'Annunzio	2
	François Coppée	1
	Théophile Gautier	1
	A. Genin	1
	Paul Verlaine	1
	Jean Lahor	2
	Leconte de Lisle	1
DIAZ, Leopoldo	Victor Hugo	1
* FALLON, Diego	Longfellow	1
FERNANDEZ GRANADOS, Enrique	Giosué Carducci	3
	Jean Lahor	1
* GALLEGO, Juan Nicasio	Giacomo Leopardi	1
* GUTIERREZ COLL, Jacinto	Shelley	1
	Lorenzo Stechetti	1

(*) Los autores señalados con un asterisco son aquellos que no aparecen con poesías propias en la revista, y cuya presencia fue exclusivamente como traductores.

TRADUCTOR	AUTOR TRADUCIDO	NUM. DE POESIAS
ITUARTE, Alberto	Heinrich Heine	1
LARRANAGA PORTUGAL, Manuel	I.S.Turgenev	1
* LLORENTE, Teodoro	Goethe	2
* MALDA, J.Gabriel	Sully Prudhomme Leconte de Lisle	1 1
* MARISCAL, Ignacio	Bryant	2
* MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino	André Chénier	1
OCHOA, José Ma.	François Coppée	1
* ORUELA, Calixto	Giacomo Leopardi	1
OTHON, Manuel José	Shakespeare	1
PAGAZA, Joaquín Arcadio	Horacio	1
PEREZ BONALDE, J.A.	Goethe Heine	1 1
* POMBO, Rafael	P.J.Béranger	1
* PONCE DE LEON, Néstor	P.J.Béranger	1
* RABASA, Emilio	Alfred de Musset	1
REINA, Manuel	Charles Baudelaire	1
ROA BARCENA, José María	Coppler Shakespeare	1 1
SIERRA, Justo	José María de Heredia Lucrecio	5 1
TABLADA, José Juan	Jean Richopin	1
VAZQUEZ, Esther Lucila	Ana C.Linch	1

NUMERO DE TRADUCCIONES POR AUTOR

Balbino Dávalos	traduce 9 poesías	total 9
Justo Sierra	traduce 6 poesías	total 6
Enrique Fernández Granados	traduce 4 poesías	total 4
Seis traductores	traducen 2 c/u.	total 12
25 traductores	traducen 1 c/u.	total 25
		<hr/>
		SUMA 56

4.-CUADRO DE POESIAS PUBLICADAS EN FRANCES
Y EN ITALIANO.

A) POESIAS EN FRANCES:

AUTOR	TITULO
Augusto de Armas	"La rime"(Rimes byzantines)
Antoine Vicent Arnould	"La feuille"
Pierre Jean Béranger	"Le vieux sargent"
Paul Déroulède	"Chanson" (<u>Chants du paysan</u>)
Gustavo G.Gostkowski	"A Jeanne"(Un soir d'opera"
José María de Heredia	"Suivant l'etrarque"
Leconte de Lisle	"Épiphanie" "A un poète mort" "Requies" "Les yeux d'or de la nuit"
Raoul de Reyrols	"Altamirano"

B) POESIAS EN ITALIANO:

AUTOR	TITULO
Giacomo Leopardi	"Imitazione"
Lorenzo Techetti	/"Quando cadràn le foglie é tu verrai"/(1er.verso)

5.-CUADRO DE AUTORES
POR CANTIDAD DE COLABORACIONES

<u>A U T O R</u>	<u>NUM.DE POESIAS</u>
Salvador Rueda	30
Rubén Darío	25
Balbino Dávalos	20
Rafael Martínez Rubio	20
José Santos Chocano	19
Jesús E. Valenzuela	19
Julián del Casal	17
Juan B. Delgado	17
Manuel Gutiérrez Nájera	15
Manuel Larrañaga Portugal	14
Manuel Reina	14
Vicente Acosta	13
Justo Sierra	13
Ramón de Campoamor	12
José Martí	12
Justo A. Facio	11
Manuel José Othón	11
José Peón del Valle	11
Enrique Fernández Granados	10
Laura Méndez de Cuenca	10
Amado Nervo	10
Luis G. Ortiz	10
José Juan Tablada	10
María Enriqueta Camarillo y Roa de P.	9
Andrés A. Mata	9
Joaquín Arcadio Pagaza	9
Federico Balart	8

A U T O R	NUM.DE POESIAS
Juana Borrero	7
José María Bustillos	7
Bonifacio Byrne	7
Adalberto A.Esteva	7
José M.Ochoa	7
Miguel E. Pereyra	7
Ismael Enrique Arciniegas	6
Rafael Delgado	6
Julio Flórez	6
Abraham Z. López Penha	6
Gaspar Núñez de Arce	6
Antonio Zaragoza	6
Salvador Díaz Mirón	5
Francisco López Carvajal	5
Numa Pompilio Llona	5
José Inés Novelo	5
Francisco M. de Olaguíbel	5
F.Rivas Frade	5
Carlos Pío Uhrbach	5

8 autores	4 cada uno
12 autores	3 cada uno
27 autores	2 cada uno
71 autores	1 cada uno

6.- SEUDONIMOS

SEUDONIMOS	NOMBRE DEL AUTOR
María Enriqueta	María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra
"Micrós"	Angel de Campo
"Fernangrana"	Enrique Fernández Granados
"Milk"	Fernando Juanes Fernández Gutiérrez
"El Duque Juan"	Rafael Martínez Rubio

7.- COLABORACIONES FEMENINAS

- 1.- Juana Borrero
- 2.- María Enriqueta Camarillo y Roa de P.
- 3.- Ana C. Linch
- 4.- Mercedes Matamoros
- 5.- Laura Méndez de Cuenca
- 6.- Luz Murguía de Ramírez
- 7.- Esther Lucila Vázquez

8.-COLABORADORES EN POESIA Y PROSA

AUTOR	NUM. DE POESIAS	NUM. DE PROSAS
Ismael Enrique Arciniegas	6	1
Octavio Barreda	1	2
Charles Baudelaire	1	7
Byron	1	1
María Enrique Camarillo y Roa de P.	9	1
Angel de Campo	3	76
Ramón de Campoamor	12	1
Julián del Casal	17	2
José Anacleto Castellón	2	2
François Coppée	2	6
Rubén Darío	25	22
Rafael Delgado	6	1
Sinesio Delgado	4	1
Salvador Díaz Mirón	5	2
Adalberto A. Esteva	7	2
José Estremera y Cuenca	1	1
Enrique Fernández Granados	10	2
Francisco García Cisneros	1	10
Théophile Gautier	1	2
Gustavo G. Gostkowski	1	1
Manuel Gutiérrez Nájera	15	69
Heinrich Heine	2	1
Darío Herrera	3	2
Victor Hugo	1	2
José Martí	12	1
Rafael Martínez Rubio	20	2
Marcelino Menéndez y Pelayo	1	1
Alfred de Musset	3	1
Amado Nervo	10	1

AUTOR	NUM. DE POESIAS	NUM. DE PROSAS
Gaspar Núñez de Arce	6	1
Clemente Palma	2	7
Ricardo Palma	2	1
Miguel Eduardo Pardo	1	2
Porfirio Parra	1	1
José Peón del Valle	11	1
Juan de Dios Peza	4	1
Guillermo Prieto	3	1
Manuel Puga y Acal	1	1
Jean Richepin	2	6
José María Roa Bárcena	3	1
Salvador Rueda	30	10
Juan Sánchez Azcona	3	6
Justo Sierra	13	4
José Juan Tablada	10	2
Luis del Toro	2	2
Manuel Torres Torija	1	1
I.S.Turgenev	1	11
Luis G.Urbina	4	16
Felipe Valderrama	1	1
Jesús E. Valenzuela	19	1
Paul Verlaine	1	2

NOTAS AL CAPITULO I

- (1) De las publicaciones mencionadas, el Centro de Estudios Literarios ha hecho la edición de los Indices de El Domingo, El Nacional y El Renacimiento. Tiene terminados los estudios relativos a La Revista Moderna (1ra. época), la Revista Azul, así como la parte correspondiente a la poesía de La Juventud Literaria. Sobre La República Literaria y La Revista Nacional de Letras y Ciencias, escribió Manuel Puga y Acal un artículo intitulado "Dos muertas", en El Universal del 5 de octubre de 1890. Puga y Acal formó parte del grupo fundador de ambas revistas. De la primera, dice que en ella se publicaron por primera vez versos de Salvador Díaz Mirón, Justo Sierra, Antonio Zaragoza, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Joaquín Arcadio Pagaza, Manuel José Othón y del propio Puga y Acal. En cuanto a la segunda, fundada por Sierra, Sosa, Gutiérrez Nájera y Valenzuela, y Puga y Acal como secretario, informa éste que se pretendió hacer de dicha revista una publicación de capilla, de académicos, por lo que el número de colaboradores fue reducido. "Aunque llevaba el apellido de 'nacional' y se publicaba en México, parecía tener un santo horror de todo lo mexicano de la época actual... y no sólo hablaba a la española clásica sino que, por odio a México y a lo mexicano, se ponía a charlar sobre la América del Sur..."
- (2) Carlos Díaz Dufío (1861-1941) nació en la ciudad de Veracruz, Ver., el 4 de diciembre, y murió en la ciudad de México. Fueron sus padres el doctor Pedro Díaz Fernández, español nacionalizado mexicano y doña Matilde Dufío, veracruzana. Niño aún, pasó con su familia a radicarse en Europa y vivió en Madrid, Sevilla y París. En Madrid hizo sus primeras armas, en El Globo, periódico que dirigía Castelar, y en el Madrid Gómico, de Sinesio Delgado. De regreso en México, en julio de 1884, escribe en La Prensa, de Agustín Arroyo de Anda, y después en El Nacional, de Gonzalo Esteva. En 1887 se radicó en su ciudad natal para dirigir El Ferrocarril Veracruzano, y de allí pasó a Jalapa donde se hizo cargo de La Bandera Veracruzana. Tras de breve permanencia en su Estado natal, y tras de un duelo al que le empujó y en el que lo apadrinó Díaz Mirón, duelo en el que resultó victorioso, pero que fue la sombra, la íntima amargura de su vida, volvió a México, donde formó parte de la re

dacción de El Siglo XIX y de El Universal, de Rafael Reyes Spíndola. Con Gutiérrez Nájera fundó la Revista Azul en 1894. En 1896, y siendo diputado, funda con Reyes Spíndola El Imparcial, a cuya redacción pertenece hasta 1912, primero como jefe de redacción y después como director; este mismo cargo desempeñó en El Mundo. Colabora en el Cómico con graciosos artículos firmados con el seudónimo de "Monaguillo". Fue miembro de la comisión mexicana que concurre a la Exposición de París de 1900, circunstancia que le proporcionó visitar algunas capitales europeas y asistir a varios congresos internacionales. En 1901 dirige, en unión de Manuel Zapata Vera, El Economista Mexicano, hasta 1911. Desaparecido el diario de Reyes Spíndola, una pausa de cinco años se establece en las tareas periodísticas de Díaz Dufío, mas luego las reanuda al surgir Excélsior, en 1917, y colabora al mismo tiempo en Revista de Revisitas. Su vocación para el teatro se había revelado en 1885, al escribir Entre vecinos y De gracia, juguetes cómicos en un acto y en verso, de los cuales el primero fue estrenado en el Teatro Nacional el 20 de mayo de 1885. En 1929 habría de regresar al teatro al lado de los jóvenes autores de la Comedia Mexicana, con Padre mercader, que alcanzó en el viejo teatro Ideal cien representaciones ininterrumpidas a partir de su estreno el 24 de agosto de 1929. Escribió luego La fuente del Quijote, igualmente representado en el mismo escenario, el 31 de mayo de 1930. Al año siguiente escribió dos comedias más: Palabras y La jefa, y finalmente, en 1936, Sombras de mariposas. Como cuentista, había publicado en 1901 sus Cuentos nerviosos. En cuanto al cultivo de otras disciplinas, se le consideró el primer economista de su tiempo. Fue autor de La evolución industrial de México, Una victoria financiera, México y los capitales extranjeros (1918), La vida económica y Limentour. Para las escuelas redactó su Robinson mexicano y las Lecturas de economía política. Participó en las comisiones de presupuestos del Congreso de la Unión, del que formó parte como diputado en distintas ocasiones; fue miembro de diversos consejos en importantes empresas; profesor de la Escuela Superior de Comercio, maestro de la Escuela de Jurisprudencia y de la Libre de Derecho.

- (3) A propósito del famoso seudónimo de Gutiérrez Nájera: "El Duque Job", "que iba tan bien a su modestia y a su nobleza literaria", como dice Sierra, cabe mencionar

otros tres de igual estirpe nobiliaria aunque de muy desigual mérito: "El Duque Juan" (de Rafael Martínez Rubio), "El Conde Kostia" (de Aniceto Valdivia) y "El Conde Paúl" (de Arturo A. Ambrogi), colaboradores todos ellos de la RA. Max Henríquez Ureña y José de J. Núñez y Domínguez coinciden en señalar como origen del seudónimo de Gutiérrez Nájera, el título de una comedia francesa. Dice Núñez y Domínguez que haciendo "investigaciones acerca de la comedia de /León/ Laya, encontré algunas referencias en crónicas antiguas y por ellas supe que la producción escénica mencionada había tenido un felicísimo éxito, principalmente por las alusiones que campean en ella contra los magnates franceses de su tiempo que dominaban en la Bolsa y en el mundo plutocrático. Paul de Saint Victor y Teófilo Gautier se ocuparon de Le Duc Job y no escatimaron sus elogios al autor..." La obra fue estrenada en París el año del nacimiento de Gutiérrez Nájera (1859).

- (4) En la galería de periodistas mexicanos de la Prensa Asociada de México, que se inició en las columnas de El Partido Liberal, con la firma de "Ariel" (seudónimo del veracruzano Ricardo Domínguez), la semblanza primera correspondió al director de dicha publicación, y Presidente de la Prensa Asociada. "Los que, como nosotros, le conocemos íntimamente, podemos decir de él a fuer de sinceros, que es un ciudadano modelo, liberal sin intransigencias, pero de la mejor ley, de la que se busca en el oro puro, el metal más precioso". Había sido Jefe político de Oaxaca y diputado a aquella Legislatura; Jefe político de Córdoba, cantón veracruzano; diputado y senador a las Cámaras Federales y Gobernador del Estado de Veracruz; catedrático; periodista, y presidente de la Prensa Asociada, por ausencia de Irene Paz, quien había asistido a la Exposición de París en representación de la misma sociedad. Hombre acaudalado, Apolinar Castillo fue el apoyo material para el sostenimiento de la RA, cuyos directores lo reconocieron así en más de una ocasión. Gutiérrez Nájera, en su artículo "El bautismo de la Revista Azul" /RA I, 97-98/, dice: "Ese varón justo y magnánimo levantó la idea desnuda, la vistió (de azul como queríamos), y le puso casa, y cuando nos retirábamos avergonzados, creyendo que la criatura era de él, de Apolinar Castillo, nos dijo: reconoceda, es la de ustedes". Meses después, en el número 24, del 14 de octubre de 1894, los redactores anuncian las mejoras que la revista se propone introducir y ofrecen el retrato del señor Castillo /fotografiado que, como otros que se anunciaron, no apare-

ce en la colección consultada por mí/, pues "El señor don Apolinar Castillo merece ocupar el primer lugar en nuestra galería; a sus esfuerzos y a sus consejos se debe esta revista... Aquí lo amamos y lo respetamos como un padre: padre nuestro es por el amor y por la bondad, de que está impregnado su espíritu". A la muerte de Gutiérrez Nájera, Díaz Dufóo escribe en "El fundador de la Revista Azul": "he ido a don Apolinar Castillo a llorar sobre su pecho y a pedirle consejo. ¡Ah! él no quiere que muera la Revista Azul: él quiere que ella sea como el lazo que nos una con el amado muerto, como la voz que nos hable siempre de él, que nos traiga el eco de sus palabras, que nos conserve la ilusión de que aún lo tenemos a nuestro lado..." /RA,II,229-30/. Nunca trató de ocultar el carácter político y subvencionado de su periódico: El Partido Liberal. A raíz de la aparición de la Revista Azul, se proclamaba expresamente la adhesión del diario a la causa del gobierno: "Considerablemente aumentada la redacción en la que hoy figuran, amén de nuestros viejos compañeros de labor, periodistas de fama y jóvenes que con entusiasmo y buen éxito comienzan animosos su carrera; unidos todos ellos por igual respeto a las instituciones y por amor idéntico a la libertad, al orden y al progreso; seguirá este diario la propia línea de conducta que desde su primer número trazó, y que se reduce a conservar lo ya ganado en las contiendas de la democracia, a perseguir nuevas victorias, y a sostener la legalidad constituida, factor imprescindible y poderoso del desenvolvimiento nacional que se ha operado y continúa en sanchándose" /4 de mayo de 1894/. Cuatro días después del último número de la RA, terminó también la vida de El Partido Liberal, con estas palabras de despedida: "Periódico ministerial, pertenecía en todo y por todo al gobierno, y estaba destinado a defender la política del señor General Díaz de una manera incondicional y absoluta, como lo proclamamos en diferentes ocasiones, pues nunca creímos ni que nuestra labor era ingrata, ni que nuestra conducta era reprochable... Como era justo, se retribuía nuestro trabajo; pero no se compraba nuestra adhesión, ni se alquilaba nuestra conciencia... El gobierno ha juzgado conveniente suprimir los varios periódicos que sostenía como El Partido Liberal, o que ayudaba a vivir, como a otros colegas, para fundar un diario grande, interesante, rompiendo los antiguos moldes de la prensa ministerial, Está para ello en su perfecto derecho, y así debe convenir a los intereses del país. Nosotros acatamos la disposición, recogemos nues

tra vieja bandera de combate en la prensa y seguiremos ayudando a la Administración con todos nuestros esfuerzos y nuestro entusiasmo inquebrantable, cada uno según sus facultades y en el círculo en que se encuentre..." /El Partido Liberal, 15 de octubre de 1896/.

- (5) ROBERTO NUÑEZ Y DOMINGUEZ, "Cómo se fundó la Revista Azul", en Revista de Revistas, 30 de agosto de 1936.
- (6) CARLOS DIAZ DUFOO, "El fundador de la Revista Azul", artículo fechado el 4 de febrero de 1895; RA,II,229-30
- (7) El sentido de "la loca de la casa" y sus fuentes han sido explicados por Martínez Peñalosa, precisando que tal expresión era la forma en que Santa Teresa designaba a la imaginación y la fantasía. Y más cercano en el tiempo, hacía referencia a la obra dramática de Pérez Galdós intitulada La loca de la casa. "En suma -dice Martínez Peñalosa-, la 'loca de la casa' simboliza en la primera página de la Revista Azul, la libertad e idealidad de la poesía" /"Una contribución para la estética de la Revista Azul", en México en la Cultura, Supl. núm. 513 de Novedades, 11 de enero de 1959/.
- (8) EL DUQUE JOB, "Al pie de la escalera", RA,I,1.
- (9) Nos intimes, pieza teatral de Sardou, Calmann Lévy, éditeur, París, 1889. La frase está en el segundo acto, es cena XV, pp.82-83.
- (10) EL DUQUE JOB, "El bautismo de la Revista Azul", RA,I, 97-98
- (11) MAX HENRIQUEZ UREÑA, Breve historia del modernismo, p.68.
- (12) Cf. nota 34 de Porfirio Martínez Peñalosa en "Introducción" a Obras Crítica literaria, I, de Manuel Gutiérrez Nájera, p.27
- (13) Véase Boyd G. Carter, "La Revista Azul. La resurrección fallida: Revista Azul de Manuel Caballero", en Las revistas literarias de México, INBA, México, 1963, pp.47-80.- Porfirio Martínez Peñalosa, "La Revista Azul. Notas para la interpretación de un color", en Trivium, t.I, núms. 9 y 10, Monterrey, julio y agosto, 1949, pp.13-44.- Francisco González Guerrero, "Revista Azul", en Rumbos Nuevos, núm.3, 29 enero de 1960, pp.10-11.

- (14) Anoto en seguida los datos de cada tomo, en cuanto a números que contiene, total de páginas y fechas en que aparecieron:
- t.I, 26 núms., 416 pp. (6 de mayo al 28 oct. de 1894)
t.II, 26 núms., 424 pp. (4 de Nov. de 1894 al 28 Abr. de 1895)
t.III, 26 núms., 419 pp. (5 de mayo al 27 Oct. de 1895)
t.IV, 26 núms., 418 pp. (3 de Nov. de 1895 al 26 Abr. de 1896)
t.V, 24 núms., 385 pp. (3 de mayo al 11 de Oct. 1896)
- (15) Tengo en mi poder una cubierta azul que dice lo siguiente: Revista Azul / Redactores y propietarios / Manuel Gutiérrez Nájera. Carlos Díaz Dufío / Secretario de redacción / Luis G. Urbina / Administrador / Lázaro Pavía / México / Tipografía de "El Partido Liberal" / 3a. de la Independencia núm. 11 / MDCCCXCIV/.
- Tampoco aparecen en la colección consultada por mí -la del Centro de Estudios Literarios de la UNAM- los fotograbados de Apolinar Castillo y de Taine que en fechas distintas prometió la revista. Efrén Núñez Mata, al referirse al primer número de la RA, dice que "el papel en que se imprimió era modesto y poco se diferenciaba del que usaban los diarios de entonces. Sólo tenía una ilustración, el de una muchacha, con un 'pie' de Luis G. Urbina, tomado del poema 'Carmen' / "Imagen de la Revista Azul", Supl. de El Nacional, 8 de noviembre de 1959/.
- (16) Cf. revista Rumbos Nuevos, núm. 3, 29 de enero de 1960, p. 3
- (17) FRANCISCO MONTERDE, "Gutiérrez Nájera y el modernismo", en Cultura mexicana, p. 244
- (18) "...casi junto al café 'El Oriental'", precisa José de J. Núñez y Domínguez, en "El Duque Job", El Universal, febrero 5 de 1945; artículo reproducido en Rumbos Nuevos, núm. 3, 29 de enero de 1960, pp. 18-21.
- (19) JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ, Ibid, Ibid.
- (20) FRANCISCO MONTERDE, Ibid, p. 245
- (21) ALFONSO REYES, Nosotros, México, 1914. Véase también: Max Henríquez Ureña, Breve historia del modernismo, p.

495; Carlos González Peña, Gente mía, Edit. Stylo, México, (1946) pp.181-82; Boyd G. Carter, "La Revista Azul. La resurrección fallida: Revista Azul de Manuel Caballero", en Las revistas literarias de México, INBA, pp.76-77; Francisco González Guerrero, "Cincuentenario de una rebelión literaria", en Metáfora, núm.13, marzo-abril, México, 1957, pp.3-10

C A P I T U L O I I

EL MOMENTO LITERARIO

EL MOMENTO LITERARIO. TOLERANCIA ESTETICA

Distinguióse nuestra revista por una posición laudable de "puertas abiertas", merced a la cual tenían acogida diversas tendencias literarias. No fue un órgano exclusivista, sectario, como después lo fueron otras revistas de credo único. Esta misma amplitud de criterio de sus directores explica y justifica la notable preferencia que se tuvo por las nuevas corrientes que entonces se manifestaban. Su programa se reducía a no tener ninguno, al decir de su principal fundador. Y Díaz Dufóo había declarado desde un principio: "Como la Revista Azul no es precisamente de oro ni puede pagar los trabajos literarios de escritores y poetas mexicanos afamados, no se dirigió a ellos solicitando su colaboración. Así, pues, no ha hecho excepciones como creen algunos; no pertenece a un grupo exclusivista de cultivadores del arte: es de los que aparecen como dueños de ella y de nadie más."⁽¹⁾

La tendencia nacionalista, que tan firme arraigo ha mantenido a lo largo de nuestra historia literaria, principalmente a partir de la decisiva orientación que le impuso el maestro Altamirano, está representada en la RA por el elogio combativo que Juan de Dios Peza hizo en su prólogo a los poemas Flor de Luna de Manuel Larrañaga Portugal: "Luchamos por tener literatura propia,⁽²⁾ y soy de los que me aventuro a asegurar que la tendremos. Digo, literatura mexicana en versos castellanos, pues no hay otros más rotundos ni más bellos, que los de la rica lengua que heredamos, ni sería pro

pio que nos entregásemos, siendo hijos de España, a escribir en 'volapuk' o en mexicano, lo que pensamos y sentimos... Argumentos nuestros; naturaleza exuberante nuestra; heroísmos, sacrificios, martirios, noblezas, arrojos y humildades de nuestros compatriotas, toda la epopeya de nuestras glorias; todas las grandezas ejemplares de nuestros padres, todo lo que en nuestro suelo ha sido asombro de propios y extraños, constituirá la literatura nacional, sin mengua de la rima ni del estilo que a Núñez de Arce y a Castelar por sendo modo inmortalizan... Razón es ésta por la cual aplaudo a cuantos eligen asuntos nacionales para sus producciones y por la que he leído con entusiasmo el poema 'Mextlixóchitl' en que está la naturaleza de nuestra tierra descrita con vigor y colores semejantes a los que en su ingenio y en su paleta encontró Juan Zorrilla de San Martín, para elaborar su admirable poema Tabaré, gloria no sólo de la tierra uruguaya, sino de la rica y encantadora literatura americana." El poema le parece bueno porque en el lenguaje de Larrañaga "no hay nada que pueda tacharse de galiparlista ni de ampuloso; todo se entiende y todo se aplaude... Hay que aplaudir con entusiasmo a los que respetan la lengua de Cervantes y no la destrozan al emplearla para sus inspiraciones. En este poema abundan los nombres mexicanos; personajes, flores, aves, localidades, conservan sus nombres, traducidos y explicados en notas especiales para mejor inteligencia de los profanos." Finalmente, Peza se pronuncia contra ese estilo "plagado de insulsa palabrería que a nadie impresiona, que ninguno aplaude y que sólo es útil para poner en claro el apocado espíritu y la raquítica inspiración de quienes lo emplean... Esos versos plagados de términos retumbantes, de neologismos rebuscados, de palabras sacadas de los más oscuros rincones de las ciencias y de las artes; esas poesías filosófico-didáctico-sentimentales, son la espuma que ha de apagarse sin dejar memoria..." (3)

Alegato nacionalista también, condenatorio de todo exotismo e

imitación servil, es el prólogo que Luis González Obregón puso a Bagatelas, colección de artículos de costumbres, de Agustín Alfredo Núñez. Después de discurrir en torno a los antecedentes del género y sobre quienes en España y en México lo han cultivado, González Obregón llega al punto polémico: "es preciso hacer la guerra a las imitaciones serviles de otras literaturas. Nuestro ideal constante será la formación de una propia, robustecida con el fresco aroma de los bosques seculares europeos, que refleje como un lago, no nebulosos horizontes ni helados paisajes, sino el cielo azul y límpido de nuestra tierra, y la naturaleza mexicana con su vegetación lujuriente y sus campiñas esmaltadas de hermosas flores.... Mentira que porque no tenemos idioma nacional no podremos aspirar a una literatura propia. Augusto Genin en versos franceses ha hecho 'Poemas aztecas', más nacionales que muchos escritos en lengua castellana. El idioma podrá ser un elemento; pero es también sólo un vehículo de la idea, y la idea es la que se necesita que no sea exótica; que escribamos en la lengua de Cervantes, pero que pensemos como mexicanos... Las lenguas esencialmente primitivas fueron poquísimas. Todas se enriquecieron, se transformaron, se aclimataron como los vegetales en los diversos climas. ¿Qué país de los civilizados nos puede presentar una lengua 'pura' y aborigen? Y muchos tienen literatura nacional por su carácter y por su modo de ser, por sus aspiraciones y por sus creencias. Como tienen gobiernos propios, aunque haya otros que se rijan por la monarquía o por la república. Así entendemos una literatura nacional, no como piensan algunos: un 'canevá' de palabras corrompidas, animando ideas que no nos caracterizan"⁽⁴⁾

Pese a las náuseas que el naturalismo debió inspirar a la sensibilidad refinada, esteticista, de los directores de la RA ("ese jayán brutal llamado Naturalismo", dijo Gutiérrez Nájera), publicaron éstos un fragmento del discurso de recep

ción que en la Academia Española pronunció José Echegaray , en el cual el orador concedía al naturalismo el "perfecto de recho a buscar interés y belleza artística y artísticas emociones en la Naturaleza". Reconoce que el naturalismo es una corriente que gusta de plantear "conflictos de imperfecciones humanas", y considera "vigorosos y profundos" los cuadros de Zola, quien a veces salta a las cimas del arte "entre descarnadas frases y desnudeces impúdicas", pues en el arte sólo debe imperar aquello que produce en el hombre "placer estético"(5)

Manuel Torres Torija representa en la RA la actitud ecléctica, conciliadora de extremismos. A la oposición del naturalismo y el idealismo, aporta su tesis de unidad dentro del realismo: "Si es real cuanto tiene existencia verdadera y efectiva, el realismo en el arte nos ofrece una teoría más ancha, completa y perfecta que el naturalismo. Comprende y abarca lo natural y lo espiritual, el cuerpo y el alma..."(6) Mencionemos finalmente la presencia en la RA de la crítica "positiva" que pretende apoyarse en la ciencia: la crítica taineana que en México estaba representada por el Dr. Manuel Flores. "Flores es -decía Díaz Dufóo- amén de un pensador profundo y severo, un crítico de arte exquisito, de amplios horizontes, altos vuelos y penetrante mirada: practica la única crítica sólida y de alcance en el actual estado del arte: la crítica científica, aquella que el Maestro Taine elevó a tan excelsas altitudes."(7)

Hemos hecho referencia a los casos ilustrativos de lo que intencionalmente designamos como tolerancia estética , pues siendo la RA una publicación literaria, natural era que excluyese de sus páginas el comentario social y político. En todo caso para dichos menesteres se contaba con las columnas de El Partido Liberal, diario del mecenas, señor Apolinar Castillo. A lo más, podía deslizarse alguna frase tendenciosa

cuya eficacia se diluía entre las líneas del contexto. Rafael de Zayas Enríquez tildaba a la clase obrera de "haraposo abyecto proletario",⁽⁸⁾ Juan B. Delgado, en una de sus composiciones de sensiblero humanitarismo, cantaba al obrero por su triste destino, porque debe sufrir y trabajar sin hacer alarde, y al final entregarse al hondo olvido de la muerte;⁽⁹⁾ y Gutiérrez Nájera, al hablar del gran consuelo que la Virgen de Guadalupe dio al indio, decía: Transcurridos años, siglos, la fe en la Virgen de Guadalupe persiste aún como la esperanza en el enfermo. Todavía es protectora de los oprimidos, porque la opresión del capital y la opresión de la ignorancia son eternas. Todavía el amo es duro, el capataz azota... y se escucha rumor de látigo como si fueran éstos culebras que silbaran en el aire!"⁽¹⁰⁾ Por tratarse en realidad de alusiones esporádicas, sorprende encontrar en la revista el caso de excepción que representa el artículo "De sobremesa", suscrito por "Monaguillo" (Carlos Díaz Dufío), en el cual rompe algunas melladas lanzas en defensa de la burguesía enriquecida. Cierta periódico de la época señalaba la confusión que existe en equiparar la opulencia de determinados industriales con la prosperidad en el comercio y en las artes y con el bienestar de las clases ciudadanos. "Cuán infundado esto sea -precisaba dicho periódico-, cuán distante se halla de la verdad, quedará bien claro si se advierte que ni la prosperidad y poderío de un gobierno es indicio bastante seguro de que disfruten mayor riqueza y felicidad la mayor parte de sus súbditos. A la sombra de algunos gobiernos que asombran al mundo con su grandeza, vive una población inmensa, sumida en la más espantosa miseria". El anterior señalamiento, que aludía directamente a la realidad histórica y económica que vivía el país, no produjo, como era de esperarse, una respuesta doctrinaria de Díaz Dufío, quien prefirió trasladar su refutación al terreno del sarcasmo y la ironía. Estamos "en

pleno socialismo", exclama, y deseoso de ayudar a corregir los males enumerados por el periódico mencionado, Díaz Dufóo se permite presentar un "Proyecto de Ley de la agrupación de "Regeneradores de la Especie Humana" o Gran Agrupación Socialista; proyecto que somete a la aprobación de los habitantes de la República mexicana. He aquí el proyecto que el feliz ingenio del co-director de la RA desarrolla en su artículo: prohibir el "ahorro" de los capitalistas; prohibir la propiedad (porque ésta confisca la alimentación del género humano); no aprender más de un idioma (porque hay quien se consagra al estudio de ellos y logra poseer media docena, en demérito del que ignora hasta su propia lengua); la longevidad de la vida humana no podrá prolongarse más de treinta años (La comisión se reserva el derecho de prorrogar este término en caso de epidemia. Pues el alto grado de longevidad de las clases acomodadas, su exceso de vida, es una fuerte competencia que se hace a todos los seres que vienen al mundo); todo ciudadano que tenga en el bolsillo del chaleco más de veinticinco reales, será inmediatamente pasado por las armas (pues que el socialismo considera una injuria al proletariado el método capitalista del ahorro). "Firmado en el Palacio de la Regeneración, a los 22 días del mes I de la Repartición Social y año I de la Felicidad Terrena.- Por la Comisión: A.Ra paz."(11)

AFRANCESAMIENTO

A partir del triunfo de la República y del renacimiento literario en nuestro país, puede decirse que el genio artístico francés inició entre nosotros una lenta conquista espiritual, sin encontrar la resistencia que en otras circunstancias había opuesto el patriotismo a la Francia invasora y su dominación política. En aquella sociedad, dispuesta como estaba a incorporar en su seno los más avanzados frutos de la

cultura y de la civilización europea, la influencia francesa cobró a poco tiempo un desarrollo notable en varios aspectos de la vida nacional. Xavier Sorondo, en una página graciosa y pintoresca, nos acerca al México retrospectivo en que "todo era francés, lo mismo los casimires que los vinos, los ajuares de las casas y los múltiples objetos de tocador, y nuestros principales 'restaurants' servían su comida francesa redactando los 'menús' en la misma forma que se acostumbraba en la mejor fonda de París. La influencia llegó hasta las fisonomías. Muchos caballeros se dejaron la perilla napoleónica y no abandonaron jamás ni la levita cruzada ni el sombrero de siete reflejos. Y por lo que hace a las damas, se hubieran considerado fuera de la etiqueta usual si no lucían en las grandes fiestas -de corte versallesco- las suntuosas creaciones de los modistas franceses de la época. Las había que importaban sus vestidos 'cortados a la medida' por las tijeras más reputadas en el mundo de las elegancias.- México se afrancesó. Las principales casas de comercio eran francesas y por las calles circulaban los 'landós' y los 'cupés' cortados con sus cocheros y lacayos de librea como si lo hiciesen por uno de los 'boulevards' parisinos y hasta nuestros poetas y artistas vistieron el chaquetón de terciopelo, los pantalones bombachos y los chambergos que caracterizaban a los bohemios del Barrio Latino... Natural es que nuestra literatura posterior al Imperio, es decir, hasta la dictadura del general Porfirio Díaz, reflejase con fidelidad las modas y los modos franceses..."⁽¹²⁾ O bien, como en sus Memorias dice Nemesio García Naranjo, los mexicanos trazaban sus jardines en francés, construían sus casas con el techo inclinado para que resbalara la nieve...que caía en Francia. Aun los personajes de ficción eran sepultados en el Panteón Francés /"Dame de Coeur", de Gutiérrez Nájera/; un niño del cuento de Micrós se detiene "ante el escaparate de una dulcería france

sa /"Un sueño de niño"/. "E la "Botica Francesa" se iba a la "Maison Dorée", y en las redacciones de periodicos o revistas había siempre un diccionario de la Academia Española y otro de francés-español. "Una comedia en que se hable de la calle de Olmedo o del Puente del Monzón -dice Riva Palacio-, provoca risa... Por eso es perdonable que algunos escritores se firmen 'El Duque Job', 'Raoul' o simplemente 'moi', y que llenen columnas enteras con palabras francesas o galicismos; que nadie diga ramillete sino 'Bouquet', sello sino 'timbre', y gracia, gusto o garbo sino 'chic' y que hasta Agustín Cuenca diga 'rêverie' y no ensueño o delirio."⁽¹³⁾ De allí que Micrós hiciera notar, con motivo de la entonces reciente publicación de México viejo, de don Luis González Obregón, que se tenía muy poca información en cuestiones de historia nacional. Dice que por flaqueza de memoria "y por mover mi curiosidad asuntos extranjeros, me asemejo a muchos de mis conciudadanos que no saben de qué generaciones han venido, ni cómo se edificó la casa que habitan, ni qué transformaciones ha sufrido con el correr de los tiempos... Lo nacional nos cansa, tenemos ideas generales sobre contados episodios y prohombres patrios..."⁽¹⁴⁾ La devoción por Francia dio, pues, a la RA un persistente matiz de cosmopolitismo. No podía ser de otro modo, cuando Díaz Dufóo veía en "la amada Francia, la eterna desposada de nuestras almas"⁽¹⁵⁾, o cuando, como dice Gutiérrez Nájera "éramos literalmente espíritus franceses deportados a tierras americanas"⁽¹⁶⁾ Urbina delataba el mismo fenómeno en Julián del Casal, "un poeta francés que vivía en la Habana, de la misma manera que Rubén Darío es ave de paso en Costa Rica y el 'Duque Job' pasea entre nosotros la lumbre de su puro." Engaño y alucinación, agrega Urbina: "Damos en creer que habitan con nosotros, que nos hablan, que nos escriben, que respiran en esta atmósfera limpia y pura de la América... Pero no, no es cierto, ellos están allá, en el in

trincado laberinto de París, viendo correr el Sena, aspirando a plenos pulmones el aire de los Campos Elíseos...No, no viven aquí; no aman nuestras aspiraciones... están enamorados de los sublimes ensueños que agitan la vieja alma de Europa. Pero no importa, ¡Cantad, nostálgicos soñadores de Francia..."⁽¹⁷⁾ A la muerte de Gutiérrez Nájera, la oración fúnebre pronunciada por Ángel de Campo subrayó estas mismas circunstancias: "Tú, poeta, enamorado de esa generosa Francia, duermes en tu patria, pero en un asilo que evoca remembranzas de tu otra patria intelectual"⁽¹⁸⁾

Diez años antes de su tránsito final, ya Gutiérrez Nájera tenía plena conciencia de la necesidad del "cruzamiento" literario, aunque no formularía en detalle esa idea sino hasta 1890 y la divulgaría con mayor eficacia en 1894 por medio de su revista. "Hoy no puede pedirse al literato -decía El Duque Job en 1885- que sólo describa los lugares de su patria y sólo cante las hazañas de sus héroes nacionales. El literato viaja, el literato está en comunicación íntima con las civilizaciones antiguas y con todo el mundo moderno. Las literaturas de los pueblos primitivos no eran así, porque el poeta sólo podía cantar los espectáculos que la naturaleza de su tierra le ofrecía y los grandes hechos de sus mayores o coetáneos. Hoy las circunstancias son diversas. Lo que se exige a un poeta, por ejemplo, para considerarlo como gran poeta en la literatura propia, es lisa y llanamente que sea un gran poeta, es decir, que la luz que respida sea suya y no refleje"⁽¹⁹⁾ Está claro que Gutiérrez Nájera se concebía como un ávido explorador de otras literaturas, pero que no rendía su espíritu incondicionalmente a una sola influencia: "La poesía francesa es muy coqueta y muy hermosa -advertía en 1888-; cuesta trabajo levantarse de su muelle canapé; pero aunque estoy enamorado de ella, debo confesar a usted que nos va a dañar algo su champagne. Bueno es cenar con ella, pero a la

mañana siguiente hay que marcharse a oír el canto de las cigarras virgilianas y el murmurio de la fuente de Tíbur. El excesivo amor a la frase, a los matices de la palabra, ha dado a Francia esa poesía de los 'decadentes' que es como un burbujeo de pantanos. Bebamos una copa de Borgoña con Teodoro de Banville, pero conversemos luego mucho rato con los griegos y latinos, ¡los grandes sobrios! Y diré a usted que tampoco nos haría mal frecuentar el trato con los clásicos españoles. Yo tengo muchos pecados en mi conciencia y he pensado elegir por confesor a fray Luis de Granada."⁽²⁰⁾

Con el propósito de salir al paso de la crítica que censuraba el afrancesamiento de la RA y el menosprecio con que se veía a la literatura española, Gutiérrez Nájera publica el artículo titulado "El cruzamiento en literatura", en el cual, respecto a la primera acusación, reconoce que en el momento que están viviendo, toda publicación artística tiene que hacer en Francia su principal acopio de provisiones, porque es en aquel país donde el arte vive más intensa vida que en ningún otro. Aclara que tal actitud no significa menosprecio de la literatura española. Puesto que la RA no se propone presentar modelos clásicos, y por ser ella sustancialmente moderna, es natural que busque las expresiones vitales de dicha modernidad en donde éstas aparezcan más acentuadas, es decir, en Francia, cuya literatura es entonces la más sugestiva y abundante. Apunta que los españoles mismos, a pesar de su apego a la tierra, trasponen los Pirineos en busca de "moldes nuevos" para sus ideas e inspiraciones. Señala también la innegable decadencia a que ha llegado la poesía lírica de la Península, donde se traduce y se imita, mucho más que se produce o se revive; decadencia debida a la falta de cruzamiento, a la aversión de lo extranjero y a todo cuanto no sea cristiano rancio. "Conserve cada raza su carácter sustancial; pero no se aisle de las otras ni las rechace, so pe

na de agotarse y morir. El libre cambio es bueno en el comercio intelectual" (21)

La polémica entre la incompreensión de unos y los deseos de justificación de otros, no terminaría con la década, y se prolongaría aún en los años del nuevo siglo. En 1896, Amado Nervo salía a la defensa del artepurismo en boga: "Nosotros no despreciamos al pueblo, como cree /El Partido Liberal/; pero amor no quita conocimiento, colega...¿Cree que el decadentismo, ese decadentismo que muchos vulneran sin conocer, que ha traído a la literatura exquisitismos soberbios y pléctora de colorido; que tiende a despertar sensaciones y a hacer de cada verso un esmalte, una filigrana, un alicatado primoroso, sea un disparate? Pues nosotros no... Nosotros insistimos en lo dicho, y más que las indigestas quejas de los malos románticos mexicanos de la pelea pasada seguimos prefiriendo la obra de arte exquisita de los rimadores modernos." (22)

Por su parte, Justo Sierra -en el prólogo magistral a la primera edición de las poesías de Gutiérrez Nájera- dio respuesta cumplida al reproche que Menéndez y Pelayo hacía a los poetas jóvenes por su devoción a la literatura francesa más reciente, señalando que el espíritu francés, la literatura francesa "ha sido el jugo nutritivo de las letras españolas en los últimos tiempos. Lo extraño es que el insigne escritor no se haya explicado el fenómeno y no lo haya comprendido inevitable". Habla Sierra del proceso de nuestra evolución literaria a partir de la imitación que no selecciona, y culmina en la imitación que escoge su modelo. Así, imitamos a los españoles, que a su vez imitaban a los franceses. "Pero después -añade Sierra- la imitación ha sido más directa. Como aprendemos el francés al mismo tiempo que el castellano; como en francés podíamos informarnos y todos nos hemos informado, acá y allá, de las literaturas exóticas; como en francés, en suma, nos poníamos en contacto con el movimiento de la civi-

lización humana y no en español, al francés fuimos más derechamente. Y eso es lo que puede encontrarse en el estado actual de nuestro desenvolvimiento intelectual."⁽²³⁾

ESPIRITU DECADENTE

Es verdaderamente complejo el problema de desanudar el nudo promiscuo en que se atan sin clara distinción, términos como "decadentismo", "simbolismo" y "modernismo". El uso de los dos primeros vocablos, aún dentro de la terminología empleada por los propios historiógrafos de la literatura francesa resulta ambiguo. Y por lo que se refiere a México, la confusión es todavía mayor, sobre todo en la década final del siglo XIX.

Ya en 1858, a propósito de Baudelaire, Gautier había dado una definición del estilo de decadencia, considerándolo como fruto de maduración extrema de las civilizaciones que envejecen, como instrumento complejo y sutil que apresa lo menos asible y logra expresar ideas nuevas con formas nuevas y palabras no oídas todavía. También Paul Bourget, en su ensayo psicológico de 1881 sobre el mismo poeta, habíale llamado "hombre de decadencia". Hacia 1880, en Francia, se advierte un cambio en el tono general de la inteligencia y del pensamiento; aparece en el arte y en la literatura un nuevo espíritu al que se denomina espíritu decadente, el cual prepara la opinión general para que se acepte el mensaje, reputado como delirante, de los precursores del simbolismo. Testigo de la época a que nos referimos fue J.K.Huysmans, quien escribe en 1884 lo que puede considerarse el breviario de la decadencia: A Revours, obra en la que traza un retrato fiel, y logra un documento sociológico de primer orden, sobre este incidente intelectual de la época cuyas características principales podrían resumirse en el pesimismo, el artificio y la búsqueda de alucinaciones provocadas. En A Rebours, el conde

Jean Floressas des Esseintes representa la encarnación del espíritu decadente. Des Esseintes lamenta el triunfo del burgués positivista, en una Francia racionalista, capitalista, donde la clase social burguesa ejerce una dictadura sobre las inteligencias. Lector de Schopenhauer (el mundo como representación), el protagonista lleva una vida de representaciones voluntarias, es decir, que sustituye la representación odiosa del mundo científico moderno por otras imágenes o visiones que le son gratas, fabricándose un ambiente exterior que le resulte de su agrado por su misma irrealdad y artificio. A Revours, en fin, revela las características en el lapso que va de 1880 a 1885, tiempo en que se hace posible el advenimiento de la literatura simbolista y se prepara al público despertándole su interés hacia los precursores y los verdaderos maestros. Por esa misma fecha -1885-, dos escritores franceses, Gabriel Vicaire y Henri Beauclair, contribuyen a la divulgación del espíritu decadente y al advenimiento del simbolismo con la parodia Les Délíquescences d'Adoré Floupette, en la que hacen fina burla de los procedimientos de lenguaje, temas y angustias fingidas de los discípulos de Verlaine, Mallarmé, Laforgue y Tailhade. Preparada así, convenientemente, la atmósfera pre-simbolista, la doctrina simbolista tomará cuerpo en L'Avant-Dire de Stéphane Mallarme, en el Traité du Verbe de René Ghil (1886) y en el Manifeste du Symbolisme de Jean Moréas, publicado en el Figaro el 18 de septiembre de 1886. Pronto la palabra "decadentes" se esgrimió como un estigma, pero también en seguida los propios aludidos la ostentaron como un pendón distintivo de su superioridad.

En México dicho vocablo se identificaba con neurosis, y a quienes imitaban los procedimientos literarios franceses se les llamaba lo mismo decadentes que simbolistas, místicos que delicuescentes. Vargas Vila, en la RA, considera a los

decadentes como un "grupo de buhoneros anémicos /que van/ ven diendo baratijas importadas, cuentecillas de colores y cintajos abigarrados para hacer capital con el engaño de las almas nulas, en las bajas capas de la intelectualidad." (24) El 16 de agosto de 1896, publica la RA un artículo de Darío en que hace la defensa del decadentismo, a propósito del entonces reciente libro The Religion of a Literary Man, del poeta inglés Richard Le Galliene, en uno de cuyos párrafos éste ha**ba** reducido el decadentismo a la pura sensualidad: "Es bastante curioso que en nuestros días, entre aquellos que son llamados artistas decadentes, la influencia del sentido de la belleza se afirma, no como influencia 'espiritualizadora' sino al contrario, como una influencia 'materializadora' y degradante. Aun cuando -como me atrevo a decirlo de sus formas peores-, el arte decadente no es la exposición de una enfermedad mental y espiritual, aun cuando conserva cierta cierta inocencia y cierta salud, hace lo posible por encerrarse en la pura sensualidad.- No se dirige sino al ojo sensual, al oído sensual, y pretende desesperadamente limitar la belleza a la forma y al color, ignorando y despreciando las altas sensibilidades del corazón y del espíritu." La respuesta de Darío fue rotunda. Precisó que a los decadentes, los "nuevos", es a quienes se debe el anhelo renaciente de los vuelos espirituales, el mayor impulso hacia lo desconocido, la tendencia al conocimiento de las causas primeras, el renacimiento del misticismo, la renovación de los antiguos símbolos, la exploración de los inmensos y viejos bosques de la Historia en donde se hallan los ocultos templos de las pasadas religiones. "Los llamados decadentes -añade-, es cierto, han consagrado gran parte de sus cuidados a los prestigios de la forma; mas no se han quedado solamente en el mundo marcóreo de la Grecia, tan caro a las escuelas académicas por lo que tiene de limitado, de lineal y de comprensivo. Han bus

cado por todas partes las manifestaciones profundas del alma universal; han visto en el Oriente un mundo de extrañas iniciaciones ; han encontrado en el Norte una vasta región de sueños y de misterios; han reconocido y proclamado la inmanencia y totalidad del Arte; han quitado todas las trabas que pudiesen encontrar las alas de la psique; han aspirado a la consecución de una fórmula definitiva y a la vida inmortal y triunfante de la Obra. Jamás, desde los tiempos en que florecieron las grandes obras místicas, ha tenido el alma un número mayor de sacerdotes y de soldados; jamás ha habido tanta sed de Dios, tanto deseo de penetrar en lo incognoscible y arcano, como en estos tiempos en que han aparecido, mensajeros de una alta victoria, adoradores de un supremo ideal, los grandes artistas que han sido apellidados Decadentes... A ellos se debe los santos ímpetus hacia la Fe, y las defensas y diques delante de los tanteos peligrosos de la tiranía científica; a Wagner el inmaterial florecimiento del éxtasis artístico y la más honda comprensión de la Misa; a Verlaine el católico, los más admirables himnos litúrgicos, los mejores cánticos desde Japone de Todí, al más puro y augusto de los símbolos, al adorable Misterio de la Virgen; a Baudelaire, las decoraciones incógnitas del Pecado, iluminadas por el 'rayo nuevo' de su lírica visionaria; a Mallarmé, raras sensaciones de la vida inmaterial y asibles velos del ropaje del ensueño..."⁽²⁵⁾ Por lo demás, no hubo en la RA otros pronunciamientos notables en favor o en contra del llamado decadentismo. La revista fue más bien la vitrina en que se empezaron a exhibir los reflejos decadentistas en nuestro país, como veremos más adelante.⁽²⁶⁾

La crisis del espíritu "fin de siglo", en sus manifestaciones de pesimismo mórbido, locura, duda y degeneración, tuvo en uno de los directores de la RA -en Carlos Díaz Dufóo- quizás el más acabado ejemplo de ductibilidad espiritual y

uno de sus más constantes propagandistas. "La locura en germen -decía en uno de sus artículos-, lo que podría llamarse el principio universal de desequilibrio, está latente, se palpa: es una neurosis que invade a los hijos de este último tercio del siglo XIX y que amenaza transformar el criterio del espíritu humano". Entiende el mal del siglo como una dolencia provocada por la vida moderna, llena de saltos inmensos y bruscos cambios de ruta; por la falta de ideales, hundimiento de todas las creencias, cientificismo, todo ello unido a los estragos causados por el abuso del alcohol, la morfina, y otros grandes estimulantes. "Quizá sea necesidad de un descanso. Quizá porque la civilización y el progreso se han ensanchado demasiado: la locura es un producto de las civilizaciones extremas. La humanidad quizá está destinada a morir herida de locura furiosa, de locura universal... en el más alto grado de adelanto científico".⁽²⁷⁾ "Nuestra generación es una generación de tristes... arrastramos dolores de muchos siglos... padecemos por todo; llevamos dentro de nosotros esperanzas sin ideal, sufrimientos sin causa; nos sentimos infinitamente fatigados... somos 'una alma enferme que soporta un cadáver'... El hombre del siglo XIX, educado en el cristianismo, ha sustituido la creencia en Dios por la creencia en la Libertad, en la Ciencia, en la Democracia... Todo es doloroso en la vida moderna. Nuestras lecturas, nuestras impresiones, nuestras mismas alegrías se 'padecen'... Reina en esta nuestra extrema civilización un sentimiento de pavor infinito; es una humanidad que tiene miedo. Nuestra literatura contemporánea está herida de esta dolencia extraña que invade nuestros espíritus como una onda amarga".⁽²⁸⁾ Al igual que Díaz Dufío, Luis del Toro se lamenta de las enfermizas manifestaciones de la vida intelectual de la época, cuyos frutos morbosos halagan el gusto del lector; el pintor busca la tonalidad de la penumbra, y cuando asoma un rayo de

sol es para hacer visible las tinieblas; el poeta canta dolencias que sollozan o están atacadas de epilepsia, gusta de pinchar en su estrofa el suplicio humano, el verso hunde la frente en el cieno, se arrastra por el lodo de todas las miserias humanas, destruye la alegría. El novelista busca la realidad en el fondo de la taberna, en las reconditeces del burdel, en los barrios de la miseria. Observa y estudia escuchando el de nuestro en medio de una atmósfera saturada de tabaco y de alcohol. Los libros resultan narraciones nerviosas de hombres hundidos en el vicio y relajados por la prostitución. ¿Y por qué esta degeneración? -se pregunta-: "Nuestra degeneración no resultad de que seamos perversos, de que tomemos cognac por vicio y nos inyectemos morfina por placer. Parece una paradoja, pero la ley del progreso es la ley de nuestra degeneración. La humanidad se agota a medida que se civiliza", y concluye con un dejo de desconfianza que debía tener sus fundamentos: "Es posible que no todos sufran amarguras y nostalgias. Quizás en no pocos el dolor es 'pensado' y no 'sentido'." (29)

A poco que se consulten poesías y prosas de la RA, se llegará a la conclusión de que existía cierta complacencia en servirle al público platillos fuertes para su paladeo pornográfico, macabro y afrodisíaco. Por sus páginas, en efecto, se desliza intermitentemente el relato que no desdeñarían nuestros voraces lectores de la "nota roja" periodística: casos de locos, desequilibrados matricidas, uxoricidas, suicidas; ejecuciones, prostitución y "poemas crueles". Ya lo habían dicho los Goncourt: "Para las delicadezas, las melancolías exquisitas de una obra, las fantasías raras y deliciosas en la cuerda vibrante del alma y del corazón ¿no es preciso que el artista tenga un rinconcito enfermizo?"

Parecía una confabulación contra la alegría y la sonrisa. Así, Manuel Reina en su soneto "Las almas tristes":

Yo amo las tristes almas dolorosas
que la intensa amargura ha devorado:
el valle, por la lava calcinado,
da ricas vides y fragantes rosas.

¡Lejos de mí las risas bulliciosas!
¡Lejos de mí el placer emponzoñado!
Yo amé siempre el dolor, raudal sagrado
de purísimas lágrimas hermosas.

Triste es todo lo grande, noble y fuerte;
el libro de la Historia, los profetas,
los abismos, los templos seculares;

tétrico es el amor como la muerte;
lúgubre el corazón de los poetas,
y amargos son los dilatados mares.

/RA,IV,261/

A este tipo de poesía se refiere la prosa burlesca de Michel Thivars, publicada en la revista con el título de "Los funerales de la risa", en la que encabezan el cortejo fúnebre los Decadentes, les sigue la comitiva de los Hermanos Simbolistas, quienes salmodian cantos incomprensibles, extraídos de sus obras completas; y al final aparecen las falanges compactas de Escandinadóltras y Maeterlinckómanos /RA,IV,249-50/

La ciencia, la civilización, el progreso, considerados en aquel momento como hechos altamente perturbadores del espíritu, se relacionan con el entonces muy en boga problema de la fe y la duda, en las producciones literarias. El tema había sido tratado recientemente por Zola, cuyo abate Froment buscó la verdad suprema y la explicación del misterio en su peregrinación a Roma. Renán aconsejaba en la RA, a quienes querían el cielo a todo trance, conformarse con provechos más pequeños: "Se cuenta que unas religiosas enseñaron a una cierva a ser devota de la Virgen... Como las ciervas no tienen el alma inmortal y no pueden ir al paraíso, las religiosas tenían mucho cuidado en que su protegida tuviese aquí abajo las dulzu-

ras que merecía, y la hartaban de golosinas... Como la cierva de las religiosas -concluye Renan- vayamos acostumbrándonos a falta de más, a contentarnos con pequeñas golosinas, y tratemos de encontrarles gusto"/RA,IV,109/. Carlos Díaz Dufío señala asimismo el problema: "Del espectáculo de la naturaleza el hombre ha pasado a la ciencia, pero la ciencia, como la naturaleza, es una eterna impasible y el hombre no ha encontrado el perseguido, anhelado manantial con que calmar su sed. De la fe intensa a la verdad severa, los espíritus no han podido pasar sin una violenta crisis. Esta crisis es la que estamos sufriendo. ¿Hemos corrido con demasiada rapidez hacia la Verdad?"⁽³⁰⁾

Las ideas positivistas de su tiempo no cambiaron el sentimiento religioso de Gutiérrez Nájera. Se dice que su ilustrísima don Próspero María Alarcón fue quien, cuando era canónigo de la catedral metropolitana, le sirvió como maestro de latín, y que luego en su juventud conoció e intimó con el presbítero Joaquín Arcadio Pagaza. Uno de sus primeros galardones literarios de adolescente lo obtuvo en un concurso poético en honor de Santa Teresa.⁽³¹⁾ Joven aún había escrito versos de inspiración religiosa: "La Cruz", "María", "Dios", "La fe de mi infancia", etc., versos "de nido colgado en la alta ventana de colores de la iglesia", al decir de Justo Sierra, quien añade: "La sociedad católica en México, que, muertos Carpio y Pesado, no veían despuntar ningún sucesor de aquellos grandes salmistas en su horizonte, porque Arango y Segura eran acrisolados versificadores más bien como resultado de una cultura literaria selecta y superior, que por temperamento y genio; la sociedad católica que atravesaba una crisis aguda de descomposición y recomposición a consecuencia del triunfo definitivo del liberalismo, miró en Gutiérrez Nájera a su 'niño sublime', como dijo Chateaubriand de Hugo".⁽³²⁾

El desconsuelo de la ciencia y la pérdida de la fe, con-

ducen al suicidio; esta es la lección de la "Carta de un suicida", de Manuel Gutiérrez Nájera: el joven creyente estudia el gran Libro de la Ciencia, se despoja de las sencillas creencias de la infancia; en cada libro ha ido dejando, desgarrado, el vellón de la fe. Mientras creyó, fue dichoso: "Yendo camino del Tabor, bien se puede pasar por el Calvario". Pero luego supo que el cielo era mentira, y su angustia prorrumpe en esta exclamación: ¡Hijos del siglo, todos somos huérfanos! El joven se suicida: "Cuando el saco no sirve para nada, se rompe. Esto es lo que hago".⁽³³⁾ Gutiérrez Nájera no se conforma con el dictado de la filosofía experimental que llama a la conformidad con las verdades que ella proporciona: "Lo que no puedo hacer decididamente es resignarme a no inquirir quién soy y a dónde me llevan"⁽³⁴⁾ Y murió con esa misma fe, a la cual se refiere Jesús E. Valenzuela en su poema "A Manuel Gutiérrez Nájera":

Justo premio a tu fe, lámpara santa
que tu madre prendió cabe tu seno;
y conservaste con ternura tanta
siempre amando al buen Dios, porque eras bueno.

/RA, IV, 215/

Esa tragedia espiritual fue expresada con cierto patetismo en "Incoherencias", de Amado Nervo, quien culpa al siglo decadente de haberle arrebatado la fe. Triste y vencido, sin ideales, sabe que la luz del progreso no llena con su fulgor la conciencia. El "análisis" sólo ha servido para matar la pasión y el amor. El progreso no da respuesta al ansia de saber, y a la sed de volar responde arrojándonos en un mar de teorías en que se pretende hallar la solución de las dudas. Y ya caído sobre la arena, el poeta implora a esa torva vestal del Progreso:

¡Acójeme, por Dios! Levanta el 'dedo,
Vestal, ¡que no me maten en la arena!

/RA, IV, 134/

José M. Bustillos, en sus "Cantares de Navidad", denuncia el encumbramiento de una nueva deidad que aparta al hombre de sus inclinaciones religiosas:

El progreso -dios del siglo-
con su mano soberana
tiende rieles en las cumbres,
tiende alambres en las aguas.
El pensamiento, conquista;
los fieles dejan el ara,
y María no halla lirios
de su santuario en las gradas!

/RA,IV,125-26/

Finalmente citemos un ejemplo más, dentro de la poesía:
"¡Oh poetas!", de Julio Flórez:

¡Ya que el siglo expirante
rueda a la noche lóbrega y sin límites
de la insondable eternidad, cual monstruo
negro, mudo y brutal como la esfinge;
llevando en su carrera
la santa fe del corazón, y horrible,
sacudiendo la garra ensangrentada
como al alzarse de la presa el buitre.

/RA,V,8/

¿El pesimismo ante la civilización, era la expresión de un genuino sentimiento o una actitud fingida? Indudablemente que debió haber pesimismo verdadero y también imitación, aunque Justo Sierra generalizase e hiciese extensivo a la juventud lo que en él era auténtica tragedia espiritual: "«El pesimismo de los jóvenes poetas es una actitud, no es un sentimiento!» dicen los flamantes espirituales discípulos de Pangloss. ¡Así pues, la pérdida del rumbo en pleno océano (porque la ciencia sólo sirve, y admirablemente, eso sí, para la navegación costanera por los litorales de lo conocido), la intuición invencible de la inmensidad de lo desconocido, la ocultación de la antiquísima estrella polar que se llamaba la Religión, el enloquecimiento de la aguja de marear que se

llamaba la conciencia libre, no son motivo de suprema angustia, no son capaces de trascender a toda nuestra sensibilidad y de enlutar la lira, como asombran el alma con la más densa de las sombras! ¡Y eso no es digno de ser llorado y clamado en sollozos y gritos inmortales! ¡Ah! si todo esto es 'una actitud', es la actitud en que nos ha colocado la civilización, la actitud de Laoconte, entre los anillos de las serpientes apolíneas."⁽³⁵⁾

Seis años antes de escribir estas líneas, Justo Sierra había señalado como fenómeno corriente la impostura y falta de sinceridad de quienes concebían la vida como una orgía engendradora de la desesperación y del ateísmo: "...este culpar al acaso y al mundo del tedio de nuestro corazón, secado por el placer, son flechas del carcax de Musset y de Espronceda: están ya melladas; pero los jóvenes eternamente recurrirán a ellas". Ver al través de un prisma deformante, al través de un verso ajeno, al través de otro poeta, "como se ve el sol por entre un cristal negro", era propio de la época. Sierra no sostenía que el pesimismo fuese bueno, pero le parecía evidente su grandiosidad como idea generadora de poesía; era aceptable si no estaba calcado de Hartman o de Leopardi, si era espontáneo: "mas si no es sincero, si es una actitud, si es una parodia, si es una inferencia que concluye de un pequeño dolor nuestro al dolor del mundo y pretende empapar al universo con una lágrima de muchacho, entonces es insignificante y baladí".⁽³⁶⁾

El criterio de los americanistas, principalmente, reprochaba a los militantes cosmopolitas que su labor literaria no respondía al medio en que se producía, y, por otra parte, argumentaban que la extrema civilización tan debatida, no ha**ba** podido gastar sus almas como acontecía entre los europeos, para lo cual faltaba aún mucho tiempo. A lo que Carlos Díaz Dufóo replicaba de la siguiente manera: "Créese que la

juventud americana ha adoptado una 'pose' que no encaja en el vasto escenario del exúbera Continente, cuando lo cierto es que los artistas americanos se han por extraño modo identificado a las sensaciones que entrañan las literaturas europeas. No tenemos, es verdad, ese marco de plomizos horizontes en el que se debate el Oswald de Ibsen; el refinamiento de una civilización demasiado depurada no ha podido -se dice- hacer llegar a nuestra red de nervios esa vaga 'aspiración al infinito' a que alude Baudelaire en sus 'Paraísos artificiales'... El error consiste en imaginar que las jóvenes generaciones americanas no han sido heridas por las desgarradoras dolencias que se han apoderado de las almas contemporáneas del otro lado del mar. Se pretende que la poesía americana sólo está en aptitud de cantar a las palmeras, a las grandes corrientes de agua, a las altísimas montañas; que el mundo de las modernas sensaciones permanece cerrado para ella". (37)

El hecho de haber sido testigos y actores de aquel fenómeno literario, incipiente y en proceso de configuración, explica ciertas vacilaciones en los juicios de quienes tratan de asir la realidad artística del momento. De allí que Justo Sierra considerase el pesimismo como un sentimiento genuino y espontáneo, aunque admitiese la existencia de muchas actitudes y parodias de pesimismo; y que Carlos Díaz Dufío, tan seguro de la autenticidad americana de la angustia decadente, se viera acometido a veces por soplos de incredulidad: "Yo vislumbro -decía- al través de la estrofa decadente americana, algo de nuestra libre naturaleza; veo bosques seculares, oigo murmullos de grandes corrientes de agua: el decadentismo americano es un niño que se hace viejo. No creáis en sus blancas barbas: son postizas". (38) O bien, parecíale que la tal angustia no era sino estudiada afectación: "Nos hemos formado nuestros mundos angustiosos, nuestros antros de tortura, en los que nos complacemos en habitar por una coquetería de

sufrimiento, por una suerte de exquisitez de sensibilidad re-
finada".⁽³⁹⁾

La literatura francesa, en lo que tenía de crudeza el naturalismo, en lo que tenía de desnudez el incisivo psicologismo, en la fuga hacia lo evanescente y arcano de la poesía simbolista, y en fin, en lo que tenía de palpitación enfermiza, produjo en nuestros escritores un desconcierto momentáneo pero no su rechazo. "¿No se os antoja que por las arterias de la literatura contemporánea circula una corriente tóxica? Nuestras lecturas son una suerte de envenenamiento deleitoso -decía Díaz Dufóo-; cuando un libro no nos deja el ácido sabor de un licor corrosivo, no nos sentimos satisfechos; el artista moderno es un hábil preparador de drogas mortales... El escritor es más gustado cuanto más cruel... Amamos nuestro propio martirio... En vez de tomar una copa de ajeno, se lee una obra nueva. Hay mayor cantidad de sustancia tóxica en ésta que en aquélla."⁽⁴⁰⁾ Lo mismo que el anterior, opinaba Luis González Obregón: "...estos tiempos decadentes, en que por los versos no corre sangre sino morfina, y en que la prosa no se satura con saber sino con éter..."⁽⁴¹⁾ Gutiérrez Nájera, en su artículo "La vida artificial", dice que "jamás había necesitado la humanidad civilizada para vivir, para pensar, para amar, para reproducirse, de tantos excitantes como ahora..." El hombre necesita un estímulo, una fuerza enervante; es un quinqué apagado que necesita aceite para brillar. Señala que la embriaguez ha sido la epidemia del siglo XIX. Para vivir necesitamos envenenarnos. "Hay mucho alcohol, mucha morfina y mucho éter en la vida moderna",⁽⁴²⁾

Hemos apuntado ya que la RA, por su carácter cosmopolita, no se paraba en escrúpulos de mojigato para divulgar los vicios de la época. De Baudelaire -de quien publica sólo un poema- le interesó sobre todo la poética descripción de los

paraísos artificiales, en que se pintan los distintos efectos producidos por el hashish: la agudeza de los sentidos; las alucinaciones, los equívocos, los errores y las transposiciones de ideas; la fusión del sujeto en el objeto, etc.⁽⁴³⁾ Y en otro aspecto colateral, interesó del propio Baudelaire su apología de la embriaguez: "Es preciso estar ebrio siempre. Todo consiste en eso. Para no sentir el peso horrible del tiempo que os doblega las espaldas y os hace inclinar hacia la tierra, es necesario embriagarse constantemente. ¿Mas de qué? De virtud, de poesía, de vino, de lo que queráis, pero embriagáos."⁽⁴⁴⁾ Los fatales estragos del ajeno aparecen en un relato de los hermanos Goncourt: Al principio, las razones que acostumbraba ingerir el señor Bernier le resultaban favorables a sus emociones; pero después la vida ordinaria le fue pareciendo un desencanto insoportable. Las sensaciones comunes se le hacían insípidas; la vulgaridad de la realidad le iba llenando de un hastío ilimitado, hasta que el hábito vino a apagar en él lo que antes era el feliz goce de la embriaguez. Aumentó su ración de veneno, más y más, hasta que aparecieron los síntomas mortales.⁽⁴⁵⁾ El cubano Carlos Pío Uhrbach dedicó a Díaz Dufó su poesía "El ensueño del champagne" /RA,IV,311-12/. El salvadoreño Arturo A. Ambrogui -que era también un espíritu francés nacido en tierra americana- habla de una hermosa mundana que, "en un momento de terrible hastío, arroja lejos de sí el libro que hojea y sacando del bolsillo de su bata un precioso pomito labrado y una jeringa de cristal, diminuta y fina, se hace en el brazo, blanco y carnudo, una inyección. Ah! La mundana es morfomaniaca! Y después de esparcir por sus venas el elixir maligno, queda sumida en una alegre somnolencia. Y sus labios diminutos y rojos se sonríen... Y sus mejillas pálidas se llenan de color y frescura... sus manecitas, temblorosas, oprimen sus senos erectos, que tienen formas lujuriosas y palpi-

taciones locas".⁽⁴⁶⁾ La densidad con que flotaba en la atmósfera literaria la presencia ominosa de la toxicomanía, se advierte asimismo en los versos que Rafael de Alba dedicó a Manuel Gutiérrez Nájera y que leyó en la velada fúnebre de la capital tapatía:

¿Quién de los bardos volverá a cantarte?
Generación enferma y decadente,
tus versos son como el gemir doliente
que acompaña el crepúsculo del arte.

El negro pesimismo lo domina,
y mientras todo a su calor fecundo
brota y florece, sorprendido el mundo,
escucha la canción de la morfina.

/RA,II,303-304/

Y Jesús E. Valenzuela, en su poema "Anúbadas", en que exhorta a la lucha del Bien contra el Mal, alude a nuestro tema:

No es de hombres generosos sino de hembras propio
el ritmo de la hamaca, la lúbrica canción.
Deja los besos pálidos, fatídicos, del opio
y la mortal morfina, insaciable prónuba,
que seca el pensamiento y apaga el corazón.

/RA,I,346/

La forma de vida bohemia que llevaban los artistas contemporáneos debió ser tan general, que Angel de Campo, al referirse a Urbina, se consideró obligado a establecer una radical diferencia: "Es bueno y es bello, moralmente hablando, tiene títulos para que lo respetemos por su caballerosidad sin tacha; no bebe ajeno, no se inyecta morfina, no se tortura y extingue en los refinamientos, no sufre los tedios de la sensibilidad enfermiza; ese talento es la flor espontánea, tan difícil ¡ay! en estos tiempos en que la poesía es flor de largo tallo, puesta, no en el jarrón etrusco, sino dentro de una botella con cualquier veneno alcohólico."⁽⁴⁷⁾

De Tablada, en cambio, Díaz Dufío informaba: "nuestro

exquisito artista...atraviesa hoy por dolorosa y aguda crisis: es un envenenado de Baudelaire, un iniciado en los misterios de esa vida de las drogas estimulantes de la imaginación; el éter, la morfina, el hashish, esos emboscados p^{er}fid^{os} de los sentidos, han hecho en él presa y le desgarran sin piedad. Ha sido preciso someter al refinado autor del "Onix" a un tratamiento médico, tonificar aquel espíritu, ena^morado loco del ensueño, borrar como con una esponja los delirios de una fantasía inquieta, audaz, que huía febrilmente hacia las venenosas comarcas, en donde góndolas negras, arras^trando vívidos cadáveres, se deslizan sobre ondas luminosas."⁽⁴⁸⁾ El malogrado Bernardo Couto Castillo, a los quince años había oído ya el hechicero canto de la gota de ajeno: "Soy amarga, pero mi amargura endulza los espíritus de hiel ..."⁽⁴⁹⁾ Y nuestro Duque Job, en sus últimos años tuvo que recurrir a los estimulantes para sobrellevar el duro fardo de su labor periodística. "No tuve oportunidad de convivir con él en el seno de la camaradería propiamente dicha -recuerda Díaz Dufío cuarenta años después-, porque no lo acompañaba a sus disipaciones en el bar, pues jamás me atrajo el vino. Y bien sabido es que al pobre Duque lo hizo su presa el monstruo del alcohol, aunque nunca, por más que hubiese bebido, se le notaba encontrarse ebrio. Estaba ya tan habituado a la copa, que hasta para escribir necesitaba estar li^{br}ando constantemente. Y eso en un organismo como el suyo, tan débil desde el nacimiento, tenía que costarle la vida a la temprana edad que desapareció de nuestro lado."⁽⁵⁰⁾ Por la puerta de los paraísos artificiales entró, para no salir nunca, un asiduo colaborador de la RA, Rafael Martínez Rubio, noble y desventurado provinciano que cubría su cuerpo de palurdo con el aristocrático seudónimo de "El Duque Juan", como dice Tablada en sus memorias.

Un colaborador de la RA, el doctor Manuel Flores -críti

co inteligente que merece ser estudiado, si es que alguien no lo ha hecho aún-, dejó escrito en ella un interesante cuadro de la bohemia en vías de extinción, que vale la pena reproducir en parte: "Al advenimiento de Manuel /Gutiérrez Nájera/, salvo uno que otro poeta clerical, acompasado, que es cuadra y compás en mano, rimaba sonetos al Ixtaccíhuatl, a la Virgen de Guadalupe, toda la generación era bohemia, desmelenada y romántica. A semejanza de los personajes de Mürger, los talentos literarios mexicanos eran pobres, vivían en accesorias, debían al sastre, frecuentaban las tabernas y se enorgullecían de ello. El uno, músico inspirado y de porvenir, amanecía desnudo y muerto en el dintel de una pulquería; el otro, poeta fácil, periodista brillante, espíritu lúcido, murió alcohólico en un hospital; el de más allá, lírico inspirado, novelista a la Alfonso Karr, vivía como Diógenes dentro de un tonel, olvidado, en el patio del Hotel del Turco, y hubo alguno que escribió un libro, lleno de chispazos de talento, en líneas cortas como las de una letanía que improvisó su tálamo nupcial con recortes de periódico en una redacción y que calzaba a su mujer con las botas gigantescas que él desechaba. Manuel Gutiérrez Nájera, en medio de una silva que acabó en ovación, fue el primero que se aventuró en llevar gardenia en el ojal, a hablar de su boudoir japonés y de su saloncito renacimiento, a pagar a sus acreedores, y que comenzando por respetarse a sí mismo acabó por hacer respetables la literatura y la poesía. Justo Sierra, con su ejemplo, probó la compatibilidad del genio con la virtud; el Duque Job con el suyo demostró que no se excluye el talento y el decoro. La bohemia es un bosque de Bandy florido, rumoroso, perfumado, donde se goza de plena libertad, y en donde vienen a solazarse las musas; pero en cuyas encrucijadas y vericuetos anida una cuadrilla de bandoleros: los vicios. El Duque Job lo convirtió en un parque ameno y seguro, donde

la fantasía puede vagar a su antojo y sin que el corazón san gre, sin que la virtud peligre y sin que el decoro padezca. Gracias a Manuel y a sus discípulos, los hombres honrados pueden a la vez admirar a nuestros poetas y estrecharles la mano."⁽⁵¹⁾ Sobre el cuadro sombrío de la bohemia mexicana, Luis G. Urbina puso unas pinceladas de claridad y optimismo, que eran a la vez un llamado a la cordura y a la laboriosidad. En su artículo "Caprichos. El artista de hoy", recuerda Urbina La vida bohemia, de Henry Mürger, en donde se relatan las aventuras de tres jóvenes que se lanzaron a la buena de Dios, en la agitada vida de París, buscando gloria, posición y dinero. Ese tipo de bohemios era lo más común en aquella época; el novelista, el dramaturgo, el poeta que nos ha legado la revolucionaria generación francesa de 1830. "Lo cierto es que en el estado actual de nuestra sociedad -comenta Urbina-, en medio de esta constante marea de progreso y orden... el 'romántico' de 1830 es un ente ridículo. Y sin embargo, la manía de la palidez demacrada, de la melena, del levitón extravagante, tiene aquí sus adelantos. Amigos míos hay que toman ajenjo por imitar al cantor de "Rolla", que se intoxican con malos alcoholes a falta de buen hatchis, y evocan la sombra de su musa, puestos en la estatuaria actitud de los brahmanes." Para Urbina, lo nocivo no radicaba en esas manifestaciones románticas, sino en la creencia que aún tenían los jóvenes, de que el arte era un algo divino que infundía el cielo en los seres privilegiados, los cuales bien podían esperar a que flotara sobre sus cabezas esa llama, sin necesidad de estudiar nada, ni de conocer el idioma, ni tan siquiera haber leído obras que desarrollaran sus facultades. Según el mismo Urbina, el artista no es un profeta analfabeta que obedece a una revelación, ni un holgazán que, entre holgorios y disipaciones, escribe obras maestras o pinta cuadros inmortales. "La época actual -dice- no se presta ya a

estas comedias". Cita Urbina lo que en 1830 había escrito Balzac con relación al artista: "Obra bajo el imperio de ciertas circunstancias cuya reunión es un misterio. No se pertenece. Es juguete de una fuerza eminentemente caprichosa. Tal día, sin que él lo sepa, sopla un viento y todo se relaja. Ni por millones tocaría su pincel, modelaría un trozo de cera o escribiría una línea... Una noche, en medio de la calle, una mañana al levantarse, o en el seno de una alegre orgía, acierta un carbón encendido a tocar ese cráneo, esas manos, esa lengua; de pronto una palabra despierta las ideas, que nacen, crecen, fermentan... Tal es el artista; humilde instrumento de una voluntad despótica, obedece a su amo. Cuando se le cree libre, es esclavo; cuando se le ve agitarse, abandonarse a los arrebatos de sus locuras o de sus placeres, carece de poder y de voluntad, está muerto... es siempre un dios o siempre un cadáver". Después del anterior párrafo de Balzac, Urbina trae a colación la certera réplica que dirigió Zola a tan brillante tesis: "Hoy nos hacen sonreír esas cosas. Toda una época está ahí: la 'alegre orgía', el 'carbón encendido', la antítesis del dios y del cadáver, delatan claramente la fecha de ese trozo. Se creía entonces que los artistas, pintores, poetas, novelistas, abrían la ventana a la inspiración, la esperaban como una amante que viene o no viene, según su capricho de mujer. El genio no se concebía sin el desorden. Se trabajaba al fragor del trueno, en medio de las llamas de bengala de una apoteosis, con el pelo erizado por la tensión cerebral, cediendo a un furor de pitonisas visitadas por un dios. Estas actitudes líricas no están ya de moda, y hoy apenas creemos más que en el trabajo; el porvenir es de las personas laboriosas que se sientan todas las mañanas delante de su mesa, sin otra cosa que la fe en el estudio y su voluntad. Notad que nada había más desastroso para los escritores jóvenes, que esta teoría de la inspiración, que hacía de un autor

un tabernáculo inconsciente, donde el dios habitaba por accidente de tarde en tarde, y sin regularidad. Entonces, ¿a qué el trabajo, la energía, la continuidad del esfuerzo? ¡Cuánto mejor vivir en la 'alegre orgía', esperando la abrasadura del carbón divino! Yo he conocido jóvenes del cortejo romántico, llenos de menosprecio por nuestro trabajo regular, por ese arrastre de la inteligencia, por esta faena en que se doblan el cuerpo y el pensamiento, y que llaman desdeñosamente faena de albañiles. Somos 'épiciers', es verdad, pero eso precisamente constituye nuestra fuerza y nuestra gloria." Hasta aquí Zola. Urbina concluye su artículo haciendo propias las palabras de este novelista francés, que son "consoladoras, estimulantes, y constituyen el credo de los que en la presente época trabajan y estudian para conseguir lo que en los tiempos de Henry Münger se buscaba en las 'orgías alegres' y con las ventanas abiertas."⁽⁵²⁾ Más tarde, en Díaz Dufó se deja oír el eco de aquel alegato positivo en favor de la regeneración, y se pronuncia por el trabajo fecundo, por la búsqueda de la salud perdida; concibe al escritor como un ser ligado a la obra colectiva, vinculado a la humanidad: "El artista de hoy es un hombre, es un obrero -dice bien Emilio Zola-, un obrero que toma parte en la tarea común, en la gran tarea que hermana a todos los hombres!".⁽⁵³⁾

José Luis Martínez, el crítico mexicano más constante y mejor dotado en el ejercicio de su disciplina, escribió a fines de 1948, a propósito de la situación literaria de entonces, unas líneas que por la veraz apreciación que hace de la bohemia, sirven justamente de remate y balance a este capítulo: "Los poetas del grupo modernista -particularmente los de segundo plano- crearon un tipo de ejercicio literario, tardía supervivencia romántica, conocido con el nombre 'bohémio'. Placeres más o menos refinados, de acuerdo con las posibilidades de la bolsa, abandono, preocupación por distinguirse

del resto de los mortales, veneración obsesionada por lo que se considera lo nuevo en literatura, exclusión casi completa de cualquier otro conocimiento y confianza en las espontáneas aptitudes propias, conformaron sumariamente este tipo de ejercicio literario. Se salvaron con él, dentro del modernismo, quienes tuvieron auténtico talento y supieron usar las dosis tolerables de estas drogas; pero a él debe achacársele también la inconsistencia humana de toda esa época de nuestras letras y la endeblez de la obra de tantos escritores que, sujeta a una disciplina menos destructora, podrían haberse transformado en decoro , si no en grandeza."⁽⁵⁴⁾

* * *

NOTAS AL CAPITULO II

- (1) PETIT BLEU (Carlos Díaz Dufío), "Azul pálido", RA, I, 31
- (2) Véase la particular significación que Gutiérrez Nájera da a las palabras "literatura propia": "Desde luego, de claro que no estoy conforme con el nombre de literatura nacional... En mi humilde sentir, debemos poner en lugar del vocablo nacional la palabra propia. Las literaturas nacionales no son más que un subgénero de las literaturas propias.- Por literatura nacional se entiende la destinada a revivir, conservar o enaltecer en los ánimos los sentimientos patrióticos, ya narrando las proezas de los héroes antiguos, ya haciendo más poética y más bella la imagen de la patria, por medio de artísticas descripciones de su naturaleza o de su historia.... De todas suertes, debe afirmarse que la poesía nacional surge en los grandes choques, cuando la nacionalidad peligra. Es el clarín de guerra: la voz de nuestros padres en la tumba; el quejido de nuestros hijos en el porvenir... literatura consagrada a aguijonear los sentimientos de nacionalidad..." /EL DUQUE JOB, "Crónica del domingo", en El Partido Liberal, 2 de agosto de 1885; repr. en sus Obras. Crítica literaria, I, p. 84, con el título "Literatura propia y literatura nacional"/.
- (3) JUAN DE DIOS PEZA, Prólogo a Flor de luna, poema de Manuel Larrañaga Portugal, repr. en la RA, I, 182-86, con fecha al calce del 18 de julio de 1894.
- (4) LUIS GONZALEZ OBREGON, "Bagatelas", RA, I, 229-300. Recuérdense, dentro de esta misma tónica, las palabras de Riva Palacio: "...nuestros poetas que hablan siempre de ruiseñores y de alondras y de gacelas y de jacintos, sin atreverse nunca a dar lugar en sus endechas ni al cuitla coche, ni al zenzontle, ni al cacomite, ni al yoloxóchtli" /Los Ceros, Galería de contemporáneos, por "Cero", Imp. de F. Díaz de León, editor, México, 1882, p. 154/.
- (5) JOSE DE ECHEGARAY, "El naturalismo", RA, I, 122
- (6) MANUEL TORRES TORIJA, "Los Poemas Crueles de Urbina. Impresiones", RA, III, 183-84
- (7) PETIT BLEU (Carlos Díaz Dufío), "Azul pálido", RA, II, 36.

- El Dr. Manuel Flores comentó la personalidad y el sistema de Taine en su artículo "Del naufragio periodístico" /RA,V,124-25/, así como "El beato Calasanz" de Justo Sierra /RA,II,37-40 y 53-56/. Otro comentarista de Taine fue Jesús Urueta en su artículo "Taine" /RA,V, 321-23.
- (8) RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ, "Apocalipsis", RA,I,143
- (9) JUAN B. DELGADO, "La fragua", RA,I,379
- (10) MANUEL GUTIERREZ NAJERA, "La Virgen de Guadalupe", RA,II, 90-93
- (11) MONAGUILLO (Carlos Díaz Dufío), "De sobremesa", RA,V, 156-57
- (12) XAVIER SORONDO, "La Duquesa del Duque Job", en Revista de Revistas, 30 de agosto de 1936.
- (13) VICENTE RIVA PALACIO, Los Ceros, Galería de contemporáneos, por "Cero", Imp. de F. Díaz de León, editor, México, 1882, p.155.
- (14) ANGEL DE CAMPO ("Micrós"), "Bibliografía", RA,IV,319-20
- (15) CARLOS DIAZ DUFOO, "Cuentos y fantasías", RA,IV,66
- (16) MANUEL GUTIERREZ NAJERA, "El bautismo de la Revista Azul", RA,I,97-98
- (17) LUIS G. URBINA, "Julián del Casal. Fragmento", RA,II,181-82
- (18) ANGEL DE CAMPO "Discurso pronunciado por el señor don Angel de Campo", RA, II,238
- (19) MANUEL GUTIERREZ NAJERA (El Duque Job), "Crónica del domingo", en El Partido Liberal, 2 de agosto de 1885; repr. en sus Obras. Crítica literaria, I, con el título de "Literatura propia y literatura nacional", pp.83-87 (la cita, p.86)
- (20) Ibid, "Tristissima nox", en Obras. Crítica literaria, I, pp,327-28
- (21) Ibid, "El cruzamiento en literatura", RA,I,289-92; repr. en sus Obras...pp.101-106, con la siguiente nota de Ernesto Mejía Sánchez: "Apareció en la Revista Azul...pero sólo el primero y último párrafos se redactaron en 1894; los 17 párrafos centrales de esta pieza pertenecen a los artículos sobre los Ripios académicos, de Valbuena, que

Gutiérrez Nájera publicó en El Partido Liberal en 1890. El texto de los artículos del 6 y 20 de julio de este año fue aprovechado, con algunas modificaciones que luego se detallan en nota, muy hábilmente por Gutiérrez Nájera..."/Nota 1, p.101/.

Respecto al criterio: "El libre cambio es bueno en el comercio intelectual", de Gutiérrez Nájera, decía N.Bolet Peraza en la misma RA: "No podemos cerrar los puertos de nuestro comercio literario a la importación francesa, sin declararnos mongoles intelectuales, reacios al refinamiento estético. La cuestión es saber discernir discretamente entre lo decadente y ascendente que nos envía Francia, pues de todo se cosecha en aquellas viñas; y eso es lo que escritores como Gutiérrez Nájera hacen con acierto, digno de serles reconocido."/RA, II, 241-43/.

- (22) AMADO NERVO, "La literatura y el pueblo", en Obras completas, Aguilar, Madrid, 1962, t.I, p.617. Fecha: 23 junio, 1896.
- (23) JUSTO SIERRA, Prólogo a la primera edición de las poesías de Manuel Gutiérrez Nájera, en Poesías completas, ed.y Pról.de Francisco González Guerrero, Col.de Escritores Mexicanos, núm.66, Edit.Porrúa, S.A., México, 1953, t.I, 1-21
- (24) /JOSE MARIA/VARGAS VILA, "Pentélicas", RA, V, 151
- (25) RUBEN DARIO, "Páginas de arte", RA, V, 249-50
- (26) Las más sonadas contiendas sobre el decadentismo tienen lugar después de la desaparición de la RA, y por lo general en torno del espíritu de la Revista Moderna. Recuerdese lo dicho por Jesús E.Valenzuela en "Mis recuerdos": "No eran muy santos los fundadores de la Revista Moderna pero, en cambio, eran muy artistas. La élite de lo que entonces había en México. El público no recibía bien el periódico y eran tildados sus redactores de 'decadentistas'. Por aquel tiempo estaba muy en boga la palabreja y se hacía una gran campaña contra el tal decadentismo, sin duda porque en provincia se habían soltado unos poetas insoportables." /en Excelsior, 14 de enero de 1946, p.4/. En la réplica de Nervo a la crítica que Salado Alvarez produjo sobre el Oro y negro de Francisco M.de Olaguibel, aquél asume una actitud de literato modernista en cuerpo y alma y defiende sus ideales porque es un deber de conciencia salvaguardarlos "a to-

do riesgo y a toda costa". "¿Y se escandaliza usted -decía a Salado Alvarez- de que sigamos a los maestros franceses cuando Francia ha sido el modelo de nuestras instituciones y cuando inspirarnos en nuestros antecesores literarios sería hacer la mayor injuria al criterio artístico más primitivo e ingenuo? /AMADO NERVO, "Los modernistas mexicanos", en Obras completas, ed.cit. t.II,p.342/. El mismo Nervo vuelve sobre el tema en otra ocasión: "¡Pobre decadentismo! La verdad es que no ha merecido tener los corifeos que tener ha solido: gentes que no saben de qué se trata, que ignoran lo que es esa llamada escuela, que eligen de ella lo malo, es decir, el léxico inextricable extraído 'velis nolis' del diccionario, el símbolo alambicado, la grandilocuencia ridícula del estilo, y que, cuando a las vegadas aciertan, es porque ya han hollado y baboseado de sobra las bellas flores modernistas, de tan peregrinos y suaves matices y perfume tan exquisito cuando es un Darío o un Lugones, o un Jaimes Frayre quien las corta y ordena en haz perdurable. Escucho por ahí una voz que dice: 'esos son los decadentes'. ¿Qué sabes tú, bribón, lo que eso significa? Oíste la palabreja repetida de boca en boca, primero por los pontífices del Lugar-Común, luego por los ignorantes, y la repites tú y te consideras muy lucido. '¡Decadentes!' Han pretendido con esto llevar el desprestigio a la falange moderna por medio de la fisga. Pero no saben los que tal hacen, que las revoluciones de ideas no piden permiso para ocupar el trono. Lo toman por asalto y se imponen en el reinado intelectual." /AMADO NERVO, "Sensaciones", en Obras completas, ed.cit. t.II,364/. Manuel Sánchez Mármol hace referencia al lenguaje indescifrable de los decadentes: "Hay por qué estar orgullosos de nuestros líricos de la generación viviente, sin ser parte a rebajar sus méritos el hecho de que no pocos de ellos, persiguiendo una originalidad que parece rebuscada, hayan soltado el vuelo en una orientación que rompe con nuestras tradiciones poéticas y tal vez con la genialidad de nuestra lengua madre. Que remos aludir al empeño de que aquí, en México, ha de ha ber parnasianos y decadentes, sin más razón de que hay en Francia quienes versifiquen y hagan poesía por proce dimientos que allá quizás no sean peregrinos. No nos fal tan, pues, simbolistas ni delicuescentes que nos hablen en algo así como, para nosotros los profanos, incompren sible sitacismo, no iniciados, cual no lo estamos, en los arcanos del nuevo arte, que a vueltas de todo no alienta otra aspiración que la de fabricar mundo aparte con su lengua mistagógica, cuya inteligencia fuera en

vano ir a buscar en los léxicos para descifrar la imagen que los vocablos esconden." /MANUEL SANCHEZ MARMOL, "Las letras patrias" (1902), cito de copia mecanográfica/. Don Atenodoro Monroy, en un raro libro en que se recogen los trabajos presentados a concurso en los Juegos Florales de Puebla, de 1902, -libro que pude consultar gracias a la proverbial cortesía del maestro José M. González de Mendoza-, resume el concepto general que sobre el decadentismo se tenía en ese momento: "No creo, pues, alejarme de la verdad al concretar en los siguientes términos la fórmula, ya que no es posible una verdadera definición del decadentismo: escuela poético-lírica de origen metafísico, en que se traduce un hondo y amargo malestar social de cansancio y decrepitud, por medio de símbolos oscuros e ininteligibles, expresiones rebuscadas o alteradas caprichosamente en su significación, metros de calculadas disonancias o virtualidades musicales de absoluta libertad y novedad, rimas regresivas, y fantaseos y alucinaciones personalísimos, propios sólo de la neurosis y el desequilibrio cerebral" /ATENODORO MONROY, "Valor estético de las obras de la escuela decadentista", en Los juegos florales de Puebla, Talls, de la Imprenta Artística, Puebla, 1903, p.238/. En el mismo libro y sobre igual tema, aparece el trabajo enviado a concurso por Salado Alvarez, del que transcribo un ilustrativo párrafo: "Por eso nuestra casa, que estaba llena con las chinas poblanas de 'Fidel', que se perdieron en la realidad para seguir viviendo en el arte; con las figuras idílicas de Altamirano, que parecen desprendidas del friso de las Panateneas; con la musa bella, sensual y generosa de Flores, nueva y apasionada sulamita, y con tantas hermosas creaciones que representan lo más bello y lo más alto que aquí se ha sentido y se ha pensado, ahora está ocupada por las modistillas de Montmartre; por las 'mousmés' linfáticas y lujuriosas; por las endemoniadas que saben morir y matar; por los locos que se suicidan de hastío a los veinte años, y por toda esa 'theoría' dantesca, canallesca y carnavalesca que se ha colado por las puertas sin que nadie sepa cómo ni cómo no." /VICTORIA NO SALADO ALVAREZ, "Decadencia y decadentismo. Qué es literatura decadente". en op.cit., p.293/.

- (27) CARLOS DIAZ DUFOO, "Un problema de fin de siglo", RA, I, 356-57
- (28) Ibid, "Los tristes", RA, I, 385-87

- (29) LUIS DEL TORO, "Fragmentos", RA, II, 296-97
- (30) CARLOS DIAZ DUFOO, "Los tristes", RA, I, 385-87
- (31) ANIBAL NORIEGA, "En torno a Gutiérrez Nájera", en Revista de Revistas, 30 de agosto de 1936.
- (32) JUSTO SIERRA, Prólogo a la primera edición de las poesías de Manuel Gutiérrez Nájera, ed.cit.,t.I,pp. 4-5
- (33) MANUEL GUTIERREZ NAJERA, "Carta de un suicida", RA,III, 321-23; fechado en septiembre de 1888.
- (34) Ibid, "Noviembre dos. 1890", RA, IV,2
- (35) JUSTO SIERRA, Prólogo a la primera edición de las poesías de Manuel Gutiérrez Nájera, ed.cit.,t.I,pp.14-15
- (36) Ibid,Prólogo a Versos de Luis G.Urbina, en Obras completas del maestro Justo Sierra:Crítica y artículos literarios, UNAM, 1948,t.III,pp.392-401
- (37) CARLOS DIAZ DUFOO, "Cuentos y fantasías", RA,IV,65
- (38) Ibid, "Azul pálido", RA, I,175
- (39) Ibid, "El dolor de la producción", RA, III,209-210
- (40) Ibid, "Venenos literarios", RA,V,49-50
- (41) LUIS GONZALEZ OBREGON, "Bagatelas", RA,I,299
- (42) MANUEL GUTIERREZ NAJERA, "La vida artificial",RA, I, 177-79
- (43) CHARLES BAUDELAIRE, "El haschich",RA, III, 339-340
- (44) Ibid, "Embriagáos", RA,IV,203
- (45) E.Y J.DE CONCOURT, "Ajenjo", RA, II,66-67
- (46) ARTURO A.AMBROGUI, "Morfina", RA,IV,62
- (47) ANGEL DE CAMPO ("Micrós"), "Luis G.Urbina",RA,III,109
- (48) CARLOS DIAZ DUFOO (Petit Bleu), "Azul pálido",RA, III, 320

- (49) BERNARDO COUTO CASTILLO, "La canción del ajenjo", RA, V,77-78
- (50) ROBERTO NUÑEZ Y DOMINGUEZ, "Cómo se fundó la Revista Azul" (entrevista con Carlos Díaz Dufoo), en Revista de Revistas, 30 de agosto de 1936.
- (51) DR.MANUEL FLORES, "El Duque Job",RA,IV,212-13
- (52) LUIS G.URBINA, "Caprichos. El artista de hoy", RA,I, 404-405
- (53) CARLOS DIAZ DUFOO, "La bohemia", RA,IV,329-30
- (54) JOSE LUIS MARTINEZ, "Situación de la literatura mexicana contemporánea", en Revista Mexicana de Cultura, Supl.núm.91 de El Nacional, 19 de diciembre de 1948.

* * *

C A P I T U L O I I I

LOS "POEMAS CRUELES" DE LUIS G. URBINA

"¡Hola, joven! ¿Hace usted versos? Mal oficio...mal oficio." Tal fue el primer saludo con que Justo Sierra recibió al poeta pálido y enfermizo cuyos versos hacía publicar Juan de Dios Peza en su periódico El Lunes. Aquel mozalbete no imaginó entonces que el pontífice de la "Botica Francesa" sería a los pocos años su afectuoso prologuista. En efecto, al aparecer en 1890 el libro de Urbina con el título de Versos,⁽¹⁾ las palabras con que lo precedió Justo Sierra elevaron al autor de "La última serenata" al envidiable sitio en que sólo le aventajaban, entre los jóvenes, otros dos practicantes del "mal oficio": Gutiérrez Nájera y Díaz Mirón. Señálase allí el tinte pesimista de los versos y la existencia de un dolor difuso que forma como el fondo gris de toda la colección. Se trata de demostrar que Urbina posee la aptitud para sentir el mundo objetivo, transformarlo en imágenes y comunicarle la vida del sentimiento. Después de algunas consideraciones generales, Sierra advierte que no desea hacer crítica, puesto que "yo también suelo 'padecer' versos. Y permítasenos aquí una breve digresión para informar de la enojosa polémica que suscitó un parrafillo de Sierra en dicho prólogo. El 17 de agosto del mismo año en que apareció la obra de Urbina, Manuel Puga y Acal escribe en El Partido Liberal un artículo titulado "Charla crítica. Un poeta y su prologuista", en el que manifiesta haberse resistido hasta entonces a emitir un comentario al respecto, por razón de haber conocido los poemas de Urbina desde su publicación en los periódicos, y en segundo lugar "porque ese libro tiene un pór-

tico en el cual, como en la puerta del infierno, están escritas palabras que espeluznan". Las palabras que hacen erizar el cabello de Puga y Acal son aquellas en que Sierra dice: "Yo no sé criticar ni siquiera en el buen sentido de la palabra; entre otras cosas porque me lo vedan la sabiduría divina que dijo: tire el impecable la primera piedra; y la sabiduría humana que enseña: cuando tengas tu tejado de vidrio..."; lo que a juicio de Puga y Acal constituyó una "formidable condenación" de la crítica, pese a que el mismo Sierra no había hecho en su prólogo otra cosa sino crítica, y se había conducido como un crítico "el más acre, el que con más dureza juzga al joven bardo." Puga y Acal encuentra en el citado prólogo "todas las proporciones de un logogrifo", en el que no obstante la intención de encubrirlos, quedan al descubierto juicios de Sierra que resultan desfavorables a Urbina, tales como que éste tiene capacidad de versificador mas no de poeta; de que no hay en Urbina sinceridad, y que con frecuencia contempla la vida al través de un verso ajeno. Por todo lo anterior, Puga y Acal considera que Sierra ha sido el más severo de los críticos de Urbina, porque señala los defectos sin explicar las causas con bastante claridad, porque después de denunciar las limitaciones "en una prosa embrollada" que quiere decir la verdad pero sin que se comprenda que la dice, "esconde la mano, y en un párrafo final jura y perjura que jamás ha lanzado a nadie piedra alguna... siendo así que a Urbina le ha arrojado una roca."

El señalamiento público por Puga y Acal de la paradójica actitud crítica-acrítica de Sierra en dicho prólogo, en que la censura se ocultaba tras la máscara del elogio, dio lugar a que Sierra enviara al director de El Partido Liberal la siguiente carta: "Sr. Senador D.Apolinar Castillo.- Presente.- Casa de usted. Agosto 20 de 1890.- Muy estimado amigo: Ha publicado en El Partido Liberal, un estudio crítico de los ver

sos de Urbina y del prólogo que les puse, el señor Puga y Acal ("Brummel"), que lastima bastante mi lealtad, por nadie puesta en duda, atribuyéndome capciosos y embozados ataques a la justa fama de que goza el delicadísimo poeta que me hizo el honor de encargarme la introducción de su primera colección de poesías.- No sé quién ha visto en esto un combate en tablado entre el señor Puga y yo; esta es una tontería. Mis explicaciones no habían de dar a mi trabajo las cualidades literarias de que carece y la victoria sería indefectiblemente para mi muy inteligente y diestro adversario como con tanta justicia lo vaticina un periódico de Pachuca. Pero sí exijo de la amistad de usted, señor director, que, en defensa no de mis méritos, sino de mi probidad literaria, y como única contestación a las imputaciones de "Brummel", se sirva usted hacer reproducir en El Partido Liberal el Prólogo en cuestión. Tendrán así los lectores elementos de comparación y de juicio entre mi acusador y yo. A ese juicio me atengo con absoluta confianza.- Ruégole también que, extremando su bondad, haga encabezar esa reproducción con esta carta que la justifica y que acepte por todo las más rendidas gracias. Su amigo afectísimo y S.S.- Justo Sierra."⁽²⁾

Siete días después, el 31 de agosto, en el mismo diario publicó "Brummel" una "Carta abierta al Sr. Lic. Justo Sierra, académico de la lengua", que en parte decía: "Diga usted lo que diga, amigo, no podrá destruir la impresión que deja, al cabo de una lectura atenta, el prólogo citado. Y digo que es preciso una lectura atenta, porque, repito, laboriosa es la tarea de desentrañar el sentido de aquella que llamé 'embrollada' prosa. Ese prólogo, en efecto, puede llamarse el prólogo de los 'peros'. No hay en él elogio que no traiga tras sí como correspondiente antídoto una crítica; ni censura que no esté 'neutralizada' con una alabanza". En esta carta abierta, Puga y Acal revela que se sintió herido por aquellas lí-

neas en que Sierra había declarado que la sabiduría humana y la divina vedan a los poetas escribir artículos críticos, y termina con esta renovada acometida: "Idea bien triste debe usted tener, estimado amigo, de la sabiduría divina, cuando se imagina que sus preceptos pueden interpretarse como usted los interpreta. ¿Cree usted que Dios, diga a los fabricantes de renglones cortos: 'no juzguéis de los versos de vuestros colegas porque tal vez vosotros los hacéis peores'? Pues yo contestaría a Dios: 'Tu sabiduría, Señor, tiene todos los visos de ignorancia; ¿acaso porque yo haga malos versos, Mengano deja de hacerlos tan malos como yo o peores que los míos?, acaso porque mis versos tienen defectos, me está vedado conocer los defectos de los versos ajenos?' No, querido Justo; la sabiduría divina y la sabiduría humana nada tienen que ver en estos asuntos puramente artísticos. Yo, por ejemplo, soy mal poeta y mal crítico; pero no soy mal poeta porque soy crítico, ni soy mal crítico porque soy poeta. Hago malas poesías y malas críticas porque no sé hacerlas buenas, y nada más. Pero no por eso me he de ir a los infiernos por transgresor de las divinas leyes, ni merezco ser expulsado de la sociedad por violador de los preceptos humanos. Conveniga usted en que al escribir el parrafillo consabido, quiso usted dar a Urbina y procurarse para sí mismo una salvaguardia contra las acechanzas de los aficionados a la crítica; convéncase de que no le dio resultado su ardid..."

Precedido pues, de esta notoriedad -si se quiere refleja- que recibió Urbina indirectamente en virtud de los incidentes desatados en torno de su primer libro de poesías, viene a colaborar en la RA con un insignificante número de poemas. Cuatro en total; pero uno de ellos tuvo más repercusiones que los veinticinco que aporta a la misma revista algún otro poeta. Tal es el caso de "Una juventud", que junto con el poema "Carmen" eran parte inicial de un proyecto de "Poe-

mas crueles".

"Una juventud"⁽³⁾ es el amplio relato de la mujer caída cuya regeneración es imposible: Juan, un joven hijo del arroyo, de nobles sentimientos y amante de la poesía, conoció en una casa de vicio a Elena, bella flor del pantano, a la que rescata del pecado para hacerla buena. Viven juntos una etapa dichosa; procrean una niña enfermiza y triste. Sin embargo la mujer, cansada de ser buena, abandona al joven para volver al pecado. La redención ha sido imposible. Aunque el alma de la mujer se eleve por momentos, la pierde el hábito y el temperamento, pues la carne es la triunfadora y eterna soberana. El amante abandonado padece oscuros remordimientos a causa de la precaria salud de su hija; sabe que la niña es el crimen de dos impurezas, el producto de dos perversidades, y víctima de la fatal herencia de una mujer prostituida y de un hombre dado a la sensualidad como él. Finalmente Juan tiene el noble gesto de perdonar a la infiel que lo ha abandonado; queda solo, pero decidido a consagrar su vida a los cuidados de su hija.

Por tratarse de Urbina, la temática de "Una juventud" y de "Carmen" sorprendía a sus contemporáneos. "Asombroso poeta que pinta a una descarriada y nunca se le ve en parrandas; asombroso vidente el que diseña la fatal obstinación de una pecadora y tiene las manos limpias...", exclamaba Angel de Campo /RA,III,107-109/. Lo asombroso, con todo, no lo era tanto si tenemos en cuenta que las situaciones planteadas por la ley de la herencia eran tema favorito de la literatura naturalista. Por lo demás, en esos días una compañía italiana había llevado a la escena Espectros, de Ibsen, y con ese motivo Díaz Dufío había recalentado hasta la ebullición los no vedosos ingredientes de fin de siglo: locura, tóxicos, civilización, herencia. Y recordemos el cuento "Un cobarde", de Richepin: El protagonista es un bohemio, un bastardo, un hi-

jo de la calle, que implora encarecidamente a su amigo que le dé muerte con una pistola. El buen amigo trata de disuadirlo, infundiéndole deseos y aspiraciones hacia una vida útil. "No, amigo mío; no lo puedo" responde el desdichado, quien agrega: "Yo me conozco a fondo y sé exactamente cual es el límite de mi honradez. Si continúo viviendo, me haré un canalla. Por algo tengo en mis venas sangre de un tunante y de una impura. No debo, fatalmente, desmentir la raza. No hay sino un medio de impedir esto: morir... La sangre de mis padres no me ha transmitido solamente la enfermedad moral, sino que me ha infestado también de una enfermedad física... no se es impunemente hijo de dos podredumbres!" /RA, IV,322/. En la obra teatral de Dicenta, Juan José, el protagonista de ese nombre, obrero ignorante y analfabeta, ofrece su hogar a una hija del arroyo; luego el trabajo llega a faltar; aparece el hambre; el obrero, azuzado por la desesperación, comete un robo y va a parar en prisión; la amante busca un sustituto al ausente, y, como teme a la miseria, escoge un hombre rico; Juan José se evade y asesina a los dos. La hija del vicio se ha mostrado hasta el final de la obra "uniformemente depravada" y sin remedio.

El análisis que realiza Manuel Torres Torija en su artículo "Los poemas crueles de Urbina" /RA,II,145-47/, establece relaciones de afinidad entre la tendencia de Urbina a explorar casos de conciencia y perturbaciones psíquicas y los objetivos que en ese momento se propone la novela realista la literatura dramática. Los renglones de Urbina -señala Torres Torija-, antes semejantes a aromas, hoy punzan como espinas; sus estrofas, vibrantes y exquisitas como ramilletes de rosas blancas, hoy son escalpelos que disecan cadáveres de almas, argumentos de filósofos que valorizan las ruinas de la humanidad enferma; en fin, que Urbina en sus poemas crueles hace poesía realista, vuelve sus ojos al ambien-

te que lo rodea, influido por el realismo de la época, por el cientificismo del siglo y por la noción de que el medio determina la producción artística. Si son o no docentes los poemas, es cosa ajena al crítico, y Torres Torija se pronuncia por la libertad irrestricta del arte, cuya finalidad es la belleza.

La tónica nauseabunda y el tufillo de mancebía que caracteriza los poemas crueles de Urbina, tenían su sólido apoyo en la liberalidad de la crítica científica: "No somos de los que creen que la poesía y el arte en general tengan fines pedagógicos, ni exclusiva, ni siquiera principalmente. El deber primordial del artista es crear la belleza; tomarla de dondequiera que la encuentre, exhibirla desnuda, completa, impúdica, como una Venus griega. Jamás reprocharé a Shakespeare sus epopeyas de las pasiones más brutales, a Rabelais sus inmundicias, a Byron su escepticismo y su impudicia. Están a mis ojos disculpados; han sabido encontrar la faz estética de todas esas miserias y han cumplido su misión haciéndola ver y admirar."⁽⁴⁾

En el criterio religioso de Amado Nervo, "Una juventud" tenía la virtud de romper con tradiciones ya muy añejas, con prejuicios puramente líricos respecto a la rehabilitación de ciertas mujeres. Urbina -opinaba Nervo- ha querido analizar dos seres desequilibrados, dos enfermos de distinta enfermedad. Juan se mete a redentor; muéstrale a la joven pecadora la hermosa perspectiva de un mundo desconocido: el del bien; pero van a ascender hasta un amor terreno mezclado de impurezas -amores libres-, no santificado por la Iglesia. Nervo considera que este poema desconsolador es falso por su fatalismo si se pretende universalizar su moraleja. Le parece una concreción de ciertos principios proclamados por seudofilósofos que afirmaban la irresponsabilidad del hombre y la incapacidad de redención humana. Y concluye aceptando la tesis

de "Una juventud" como verdadera si se toma en lo particular, pero tachándole de insuficiente en su intento de generalización. La falla que explica la no redención estriba en la falta de un amor santificado, en el propósito de reducirse a un amor libre, afecto y relación que no santifica ni redime⁽⁵⁾

El tópico de la mujer que fatalmente no podrá regenerarse aparece en el poema "Nenúfar", de Octavio Barreda:

Temas que no te quiera porque fuiste
como la flor que en los pantanos crece;
flor perfumada y blanca, cuyo aroma
entre los miasmas pútridos se pierde.

Temas que yo te olvide y que más tarde
me avergüence tu amor y te desprecie
y te lance de nuevo, ¡flor marchita!
a la corrupta charca de do vienes.

No temas eso, no; mas del pantano
esas flores vivir lejos no pueden,
la nostalgia del cieno las consume;
¡tú morirás como esas flores mueren!

/RA, IV, 46/

Agustín F. Cuenca, fuera de la RA, había sostenido la tesis opuesta:

Del cieno se alza si salvarse quiere:
la perla desprendida de la rosa
rueda también al cieno y vaporosa
se alza y es iris cuando el sol la hiere.

/ "La vuelta del hogar" /

Y, dentro de la revista, Juan B. Delgado se muestra humanitario y protector con la mujer que quiere olvidar la falta que ocasiona su quebranto; el poeta brinda su apoyo a la infeliz a quien se cubre de infamantes anatemas: "Apóyate en mi brazo y nada temas", y agrega: "¡Permíteme plegar tus torpes alas, / para que no se arrastren por el lodo!"⁽⁶⁾

En conclusión, si acaso vale la pena tratar de clasifi-

car de alguna manera el por entonces debatido poema de Urbina, yo diría que la designación de poema "realista" que en ese tiempo se le aplicó -y aún ahora por el estudioso Gerardo Sáenz- no nos habla sino con relatividad acerca de la actitud objetiva del poeta frente a la realidad y de cierta técnica descriptiva. Si, como está de acuerdo la crítica moderna, la exacerbación del realismo -cuando encalla en las sordideces de la vida- no es sino lo que se ha llamado naturalismo, debemos convenir en que los poemas crueles de Urbina responden adecuadamente al espíritu de esta tendencia, por el oculto arsenal científico que está supuesto en la demostración de una tesis: la imposible regeneración, la fatalidad de la herencia, el determinismo del medio. Detrás de las estrofas de los poemas crueles se insinúa el dómine que con ademán severo expone, argumenta, legisla las vidas de sus personajes. Realismo sí, pero más ciencia biológica. El cuadro punzante de "Carmen" es la presencia de los temas de la degeneración, de los atavismos, de los gérmenes transmitidos por un hereditismo fatal:

Su desdicha y su mal no estaban fuera;
se hallaban dentro, en ella, en su organismo.

.....
(...) porque en su sangre iba disuelta
una pasión satánica y horrible.

.....
Ahora lo veía; ya el destino
desde temprano le marcó el camino...

.....
Era forzoso: estaba condenada
a cadena perpetua de lujuria.

En cuanto a Elena /de "Una juventud"/, no hacía sino cumplir una ley fatal e ineludible... el de su envilecimiento impulsivo. No era una predestinada a la redención:

Nostálgica del vicio, tornas a él: vencida del mal, vuelves al cieno, porque él nutre tu vida y en él abres -¡oh planta!- las venenosas flores: no te salvó la augusta maternidad: ¡querida infiel entra a tu lecho de efímeros amores!

Ve; la ciudad te aguarda, la que el placer hospede el sordo y lento ruida del coche en el asfalto^{(da;} de la avenida; el lújo, los frotos de la seda, la luz deshecha en iris, la orgía donde rueda la copa de champagne desde la mano en alto.

El porqué Urbina haya abandonado el proyecto de una serie de poemas crueles, parece deberse a otro rasguño desalentador que en el alma sensible del poeta dejó el querido maestro Sierra, a semejanza de aquel del "mal oficio...mal oficio". Gerardo Sáenz ha encontrado el motivo, en una alusión de Sierra contenida en el prólogo a las poesías de Gutiérrez Nájera: "... no hemos hecho más que poesía subjetiva. Tarde han venido algunas tentativas heroicas, pudiéramos decir, dado nuestro temperamento, para salir del antiguo cauce e impersonalizar la emoción; para hacer, en suma, un poco de realismo indiferente en verso (pienso en los 'Poemas crueles'). Es dudoso que se haya logrado producir otra cosa que espléndidos ejemplares de poesía psico-patológica". (El subrayado es nuestro)

Veinte años después, en una crónica aparecida en el Heraldo de Cuba, el 25 de diciembre de 1916, Urbina recuerda que de joven había tratado de escribir versos realistas, pero "un crítico afirmó de ellos que era... ejemplares de poesía psico-patológica..."⁽⁷⁾

"EL BEATO CALASANZ", DE JUSTO SIERRA

Justo Sierra se había dado a conocer como escritor y poeta desde 1868, y desde ese año hasta 1885, su producción poética había cumplido una primera etapa cuyas características generales consistían en el énfasis elocuente -de ascendencia huguiana-, la meditación filosófica, la temática predilecta del liberalismo mexicano del siglo XIX y el amplio repertorio de la poesía de ocasión, en el que caben lo mismo versos para álbum que para celebraciones patrióticas, actos académicos o acontecimientos artísticos. Hacia 1885 se inicia en su producción una nueva manera de poesía en la que se busca dar a los temas una mayor pureza lírica. De esa época son los sonetos del "Funeral bucólico" (1885), "Otoñal" (1885), "Matinal" (1886) y la "Invocación" de Lucrecio (1886). En adelante la influencia parnasiana dejará su huella en casi todos los sonetos inspirados en figuras de la historia antigua, muy cercanos a los Poemes barbares (1862) de Leconte de Lisle y a Les Trophées (1893) de José María de Heredia.

De las trece composiciones de Justo Sierra que aparecen en la RA, sólo tres habían sido publicadas con anterioridad: "A Víctor Hugo" (1884), la "Invocación" de Lucrecio (1886) y "Spirita" (1892), y las diez restantes salieron a la luz por primera vez en dicha revista: cinco de éstas corresponden a las traducciones de Les Trophées de Heredia, y las otras cinco son poesías originales.⁽⁸⁾ En un soneto de versos alejandrinos, Sierra elogia las estrofas esculpidas -"sublimes arquetipos sin mancha ni modelo"- del admirado maestro. Respecto a las notables versiones de Heredia, que Gutiérrez Nájera confiesa haberle hurtado a Justo Sierra para darlos a conocer en su revista, "eran no sólo una demostración de su excepcional habilidad como traductor, sino toda una revelación para los poetas de su tiempo a quienes mostraba los efectos

plásticos y sonoros que podrían obtenerse con nuestra lengua".⁽⁹⁾ Sierra, al decir de Gutiérrez Nájera, había hecho estos trabajos por pasatiempo, jugando "como Hércules jugaba", pero reconocía la ardua labor "para la cual, sin duda, Sierra hubo de sujetar sus alas de águila con una cinta caída de la flotante túnica del Iris! Hay en sus traducciones versos como éste: 'Las olas de los Trópicos fosfóreas y sonoras' que traducen exactamente las sensaciones de color y de ruido buscadas y encontradas por Heredia. Brinca el fósforo en la onda de este verso rumoroso".⁽¹⁰⁾

El poema más extenso y ambicioso de Sierra es "El beato Calasanz", que aparece en la RA, por primera vez, el 4 de noviembre de 1894 /t.II,núm.I,pp.8-20/. Su ubicación cronológica representa un problema difícil en virtud de que el poema lleva al calce la fecha de 1884. José Luis Martínez considera que hay motivos suficientes para creer que esta fecha -la de 1884- es un error de imprenta, o una alusión a la época en que surgieron las primeras ideas de la composición. Lo cierto es que, aunque publicado el 4 de noviembre de 1894, ya se había hecho una lectura pública de él a principios del citado año, en la casa de Pablo Macedo, según lo refiere Gutiérrez Nájera en su artículo "La 'primera' del 'Calasanz'", publicado ocho días después de la aparición del poema en la RA, artículo que a su vez no ayuda a precisar las dudas en cuestión, por estar fechado en febrero del mismo año. ¿Es que también Gutiérrez Nájera había conservado inédito o en el telar durante nueve meses dicha colaboración? José Luis Martínez dice que los comentariastas del poema: el doctor Manuel Flores, Amado Nervo y Rafael Angel de la Peña, escribieron después de que "El beato Calasanz" salió en letras de molde en la RA, y que ninguno habla de haberlo conocido tiempo antes; sin embargo, el doctor Flores, al referirse al primer cuarteto del poema, transcribe la redacción original de la

estrofa, la que considera evidentemente mejor que la versión corregida de la RA. Sin embargo, este conocimiento anterior del poema puede remontarse cuando mucho a la lectura en la casa de Macedo, no más atrás.

He aquí un resumen del tema que en 532 versos desarrolla Justo Sierra: (11)

En la oscura celda de un claustro helado, yace una figura en agonía. Eran las dos de la mañana. Dos frailes rezan. El físico se aproxima llevando el frasco del elixir y lo vierte en los labios del moribundo, quien se incorpora y exclama: "Cúmplase tu voluntad bendita". Aquel elixir le prolongará la vida durante una hora. En un infolio del convento, un fraile había escrito que quien lograra prolongar unos instantes el momento de su muerte, podría escuchar la voz de Dios, a condición de que nunca hubiese "cedido" a la carne ni "dudado" de la divinidad. Calasanz dice que él es ese hombre, porque jamás ha blasfemado y se encuentra puro. Se dispone a ir al santuario y esperar allí que se haga presente la voz divina. Apoya su frente en el ara. Lloro. Se dirige al Señor y manifiesta que siempre ha consagrado su vida y sus pesares al amor del Señor, por lo que espera oír la voz prometida, pero ésta no se deja oír. Antes de morir quiere escuchar la voz, para dejar de ello testimonio escrito, a efecto de que el mundo y el siglo que no tienen Dios, crean en la divinidad. Reitera Calasanz que él nunca ha dudado, ni ambicionó mundana palma. Toda su aspiración ha sido unirse a Dios. ¿Por qué a mis ruegos no respondes?, sigue clamando, pues le ha blaste a Moisés. Recuerda el fraile que nació en un trono, donde todo le pertenecía, donde se le adulaba y donde los grandes y nobles le rendían vasallaje. No se creyó divino, y desde que tuvo conciencia se consagró a Dios. Luego depuso la regia vestidura; perdió toda su familia, y entonces ingresó al claustro para entregarse a Dios. Rememora a una bella mujer, la fundadora del cercano convento, la cual era su hija espiritual, virtuosa y santa. Una hermosa tarde de abril, so los los dos, ella le habló de sus deliquios con Jesús. Sus almas se fundían; la noche era un latido de pasión. Entonces él le hizo un reclamo (ameroso), y ella contestó "Yo te amo". La mujer le invita a huir juntos y dejar aquella vida ingrata; huir juntos para vivir de amor y morir juntos. Ella agonizaba de amor y de deseo. La promesa de aquel supremo deleite estuvo a punto de

hacer naufragar la virtud del fraile. La esperanza de la gloria lo hizo reaccionar y afirmarse en la fidelidad a Dios. Su devorante sed de aquella mujer pasó al momento. Ella también volvió a la paz de la conciencia. Después, ya no volvieron a verse. Y murió la santa, que la iglesia llora. Calasanz dice que ha pasado medio siglo de penitencias para borrar el recuerdo de aquella tarde. Implora, pues, a la Virgen, a efecto de que su hijo le hable. El fraile cae en un éxtasis agónico. Su alma busca al Dante, porque él leía y creía en la divina Comedia. Buscaba un guía para subir al paraíso. Durante el éxtasis, Calasanz sube al primer cielo del Dante, a quien continúa buscando, pero nada encuentra. Comprende que el cielo hermoso del Dante no existe. Prosigue su camino y busca ahora al Verbo. Vaga por el universo. Siente deseos de confundirse con la naturaleza, pues ésta no tiene conciencia. Clama por la mujer que amó, la llama y ésta aparece, llena de vida. "Sin ti no hay cielo", dijo el fraile, y tuvo un eterno minuto de deleite. Pero Dios permanece mudo; entonces llama al "proscrito", y también Satán calla. "¿ni el mal existirá?", piensa Calasanz. El plazo de una hora va a terminar. Calasanz oye las campanas en que suena la hora 3... y entonces se levanta y exclama: "Yo creo en ti, Dios mío". Después cae muerto.

La lectura del poema le hace recordar a Gutiérrez Nájera los "Dramas filosóficos" de Renán, sobre todo el de la Abadesa de Jouarre, por la tristeza que ambas obras rebosan. "La juventud perdida -dice Gutiérrez Nájera-, la vida irremisiblemente pasada, ¿no es eso lo que llora en un instante de trágico aniquilamiento el alma de Calasanz?"⁽¹²⁾

Respecto al conflicto planteado en "El beato Calasanz", el comentario del doctor Flores señala que la debilidad del fraile está en su actitud ante la promesa de que podrá oír la voz de Dios. Desde ese momento, lo que había sido en él un acto de fe espontánea, va a convertirse en teorema, en fe científica. Calasanz pinta las angustias del creyente ante las exigencias de la ciencia. La ciencia quiere -argumenta el Dr. Flores- como Santo Tomás, ver para creer y palpar para a-

ceptar. Calasanz ha sentido momentáneamente ese anhelo y lo ha robustecido; creía porque sí, y luego quiere razones para creer: razones tangibles. Lo ha emponzoñado la serpiente tentadora de la investigación; quiere llegar a la evidencia. Esa lucha épica -agrega- es la lucha de la ciencia moderna contra la fe antigua. Nuestro comentador acaba por ver en "El beato Calasanz" la tragedia espiritual del propio autor: "Calasanz es grande porque Calasanz es Justo Sierra y porque Justo Sierra es grande". Justo Sierra -dice-, es como Calasanz, creyente; llegó a las aulas con las creencias firmes; quiso fundarlas en la investigación; un momento creyó encontrar la solución en las ciencias ocultas, en el espiritismo; ese viaje de Calasanz a través de los cielos es el viaje laborioso e interrogativo de Justo Sierra a través de las ciencias. Todo lo encontró en ellas, menos lo que buscaba: Dios no estaba en la ciencia. Mas a pesar de todo, demostrado o sin demostrar, Justo Sierra cree y creará siempre. La conclusión a que llega el Dr. Flores es que Sierra, en este poema, ha hecho la apología, y ha ensalzado, ungido con el óleo poético, la más injustificada rebelión de la fe contra la ciencia, de la pasión contra la razón, lo que en definitiva es trabajar contra el progreso. Lo que hace falta -sugiere finalmente- es escribir el poema "digno de la potente inspiración de Justo; sublime, grandioso, a la vez verdadero y bello, a la vez inmenso y moral: la epopeya de esa lucha colosal de la ciencia contra la naturaleza, del triunfo definitivo de la verdad sobre el error, del predominio de la ley científica sobre la creencia supersticiosa; de la conquista de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello por el hombre, sin la ayuda de Dios." (13)

Cinco meses después de publicado el comentario anterior, Rafael Angel de la Peña interviene en el debate sobre el "poema religioso" de Sierra, tomando como punto de partida lo a-

sentado por un crítico que ha visto en "El beato Calasanz" la "lucha de la ciencia moderna contra la fe antigua". Alude al doctor Flores, aunque sin nombrarlo. Le parece lógico que Sierra no le haya llamado "santo"⁽¹⁴⁾ a Calasanz, ya que el personaje del poema, no obstante su vida penitente, está muy lejos de ser santo. No hay en el monje -dice- aquellas encendidas aspiraciones y deliquios del amor a Dios, de la mística de Avila, ni la suavidad, ternura y delicadeza de afectos con que se expresaban los místicos. La plegaria del monje Calasanz le parece la oración del fariseo que intenta mover la piedad divina por el recuento de los propios merecimientos, puestos frente a los pecados ajenos:

Este siglo dudó; nunca mi alma;
este siglo blasfema de tu nombre;
en mis horas de lucha, en las de calma
yo lo bendije siempre; soy un hombre
que ambicionó jamás mundana palma.

Más de una vez pasa del ruego a la reconvención irreverente:

¿No me escuchas, Señor... pues tú, proscrito,
óyeme.....

De la Peña encuentra que es la soberbia la que forma el fondo del carácter de Calasanz. Cuando se siente derrotado, porque no encuentra la respuesta divina, acude al espíritu del mal, a quien tampoco rinde parias, y a quien trata de potencia a potencia, haciendo ostentación de un poder que no tiene:

Satán, Satán, Satán, tu nombre acato
pero muéstrate a mí, tu voz quisiera
escuchar; sé verdad, y yo desato
tus culpas, y te arranco de la hoguera
con mi poder sacerdotal. ¿Oíste?

Quizás esa soberbia es la clave que explica la vida entera del monje. De haber sido humilde, no le habría faltado obediencia, sin la cual no puede concebirse la vida escética

de un religioso. En cuanto al valor lógico, Rafael Angel de la Peña ha encontrado ciertas discrepancias en las afirmaciones del relato. Calasanz asegura que jamás la impureza manchó su humilde sayal, y no obstante confiesa, al invocar a la Virgen Inmaculada:

Y tú a quien no puedo desde el día
en que mi carne habló, con mis impuros
labios nombrar, ¡oh vuelve Virgen pía!

Y luego, ¿no asegura que la joven abadesa contestó a su reclamo con un opaco "yo te amo"? De todo lo cual el crítico concluye que el monje es un soberbio y que tiene una muy flaca virtud. Después de elevar a Dios una plegaria en que puesto cuanta fe cree tener, su oración no es atendida, y la duda crece hasta convertirse en negación:

¿Y mi fe? ¿Qué es la fe? Porque deshecha
se hunde mi razón gota tras gota
en la implacable clépsidra, en que acecha
la muerte. ¿Quién me tiende esta emboscada?
¿Vos Señor, tú Satán; será la Nada?

Y llevando el escepticismo hasta sus últimos límites, dice con profunda desolación:

Nada. ¿Ni el mal existirá siquiera?

El asunto principal es la duda religiosa, primero latente y manifiesta después. Pero -concluye de la Peña- quien está cierto de poseer la verdad no necesita de pruebas. Calasanz simplemente duda y siente la necesidad de creer, por lo que no puede llamársele beato a un monje desobediente, sensual, orgulloso y muy poco seguro en sus creencias. Termina el crítico señalando que hubiese sido más propio llamarle al poema "El monje Calasanz". (15)

Amado Nervo, en su "Revista literaria" del Almanaque de Manuel Caballero, se aparta del criterio teológico con que Rafael Angel de la Peña analiza la poesía de Sierra. No in-

tenta discutir la posición ortodoxa de Calasanz, pues ante todo le parece que el poema "es una revelación del estado psicológico de su autor". En una época en que la razón ha sido proclamada Diosa, el deseo de la investigación y de análisis, el afán de encontrar respuestas a los abrumadores ¿"porqué"? de la vida, la iniciación en la filosofía positiva, hacen menguar la fe primera. Mas pasa la juventud, se aproxima la madurez, y la filosofía no devuelve una nueva divinidad a cambio de la que se ha destrozado. Entonces -dice Nervo- se tienden los ojos hacia el Ideal. El Cristo vuelve a erguirse en los corazones. Mas el razonamiento ha debilitado la fe. No es posible ya la sumisión absoluta y surge el misticismo convencional, el misticismo de Tolstoi... el misticismo artístico. Tal es el misticismo de Justo Sierra. "No es el ortodoxo: es el nostálgico... el que quisiera divinizar de nuevo a Cristo y no puede..."(16)

Diversos autores coinciden en señalar como modelo del poema de Sierra, la "Visión de Fray Martín", de Gaspar Núñez de Arce, y advierten además algunas semejanzas de procedimiento con "La selva oscura" del mismo autor. En efecto, la introducción de "El beato Calasanz" y la de la "Visión de Fray Martín" tienen en común el mismo escenario de una noche invernal:

¡Qué triste fue esa noche! ¡Qué invierno aquél tan
(crudo!
La escarcha entre la yerba del patio cintilaba
y un ángulo del claustro, muy frío y muy desnudo,
subiendo lenta y blanca la luna iluminaba.

Y en la "Visión de Fray Martín":

Era una noche destemplada y triste
del invierno aterido. Lentamente
la nieve silenciosa descendiendo
del alto cielo en abundantes copos,
como sudario fúnebre cubría
la amortecida tierra.

NOTAS AL CAPITULO III

- (1) LUIS G.URBINA, Versos, Tip. de El Combate, México, 1890, Prólogo de Justo Sierra, pp.I-XV
- (2) El Prólogo de Justo Sierra fue reproducido juntamente con la carta, en El Partido Liberal, 24 de agosto de 1890. Apareció también en la Revista Nacional de Letras y Ciencias, México, 1890, t.III,pp.519-29. En su parte esencial fue publicado en la RA,t.III, núm.7, del 16 de junio de 1895,pp.105-107, con el título de "Fragmento de un prólogo". Prólogo y carta fueron recogidos en las Obras completas del Maestro Justo Sierra:Crítica y artículos literarios, t.III,pp. 392-401
- (3) "Una juventud" (Poemas crueles), dedicada "A Justo Sierra, el Maestro. Su discípulo y ferviente devoto,L.G.U." en RA,III,83-91; en RA,III, núm.6, junio 9 de 1895,pp. 83-91. Consta de 77 quintetos de versos alejandrinos.
- (4) DR.MANUEL FLORES, "El beato Calásanz", RA,II,40
- (5) AMADO NERVO, "Revista literaria", en Obras completas, Aguilar, Madrid,1962,t.II,316-19
- (6) JUAN B.DELGADO, "Fragmento de un poema", RA,IV,95
- (7) GERARDO SAENZ, "En torno a los 'Poemas crueles' de Luis G.Urbina", en Revista Mexicana de Cultura, Supl.de El Nacional, 28 de julio de 1963.
Quiero suponer que por alguno de esos frecuentes errores en el manejo de las notas, Sáenz ha sufrido una equivocación al informar en este artículo que también el poema "Carmen" fue publicado en la RA, en el número correspondiente al 25 de noviembre de 1894, páginas 56-57; datos inexactos totalmente, pues dicho poema no apareció en ese lugar ni en ningún otro de la RA. Lo que se sabe al respecto es que en alguna colección de esta revista aparece un ilustración que lleva como "pie" una estrofa correspondiente a dicho poema de Urbina.
- (8) Menciono en seguida los títulos de las poesías de Sierra que aparecen en la RA. Sólo las tres primeras son reproducciones de otras revistas, y doy las referencias de su primera publicación:
1884, "A Victor Hugo"(Después de leer a un insultador suyo), 2a versión, en RA,1895,II,285; 1ra.versión

- en México, Revista de sociedad, arte y letras, México, 1884, t.I
- 1886, "Invocación" (Lucretius, De Natura Rerum, Libro I.)
RA, III, 1895, pp. 3-4
Publicada en la Revista Nacional de Letras y Ciencias, México, 1889, t.I, pp. 160-61 por error, pero debe ser 260-61; posteriormente en la Revista Moderna, México, mayo de 1899, t.II, núm. 3, p. 85
- 1892, "Spirita" (A M.K.), en RA, II, 285, 3 de marzo, 1895; y en México, Revista de sociedad, arte y letras, México, 1893, t.I, núm. 6
- 1894, "En las montañas divinas" (De Los trofeos de Heredia), RA, I, 115
- 1894 "Los conquistadores" (De Los trofeos) RA, I, 115
- 1894 "Banco de coral" (De Los trofeos), RA, I, 115-16
- 1894 "Pleamar" (De Los trofeos), RA, I, 131
- 1894 "La muerte del águila" (De Los trofeos), RA, I, 132
- 1894 "Luis Ortiz", RA, I, 154 (dos sonetos); publicados después al frente del volumen Algunas poesías líricas de Luis Gonzaga Ortiz, Ofna. Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1895, pp. VII-VIII.
- 1894 "A Leconte de Lisle" (En la última página de los Poèmes barbares), RA, I, 225
- 1894 "El beato Calasanz" (Siglo XVI). Dedicado "Al gran poeta nacional Guillermo Prieto. Homenaje de filial admiración"; RA, II, 8-20
- 1895 "Poeta y pastor" (Al ilustrísimo señor Pagaza), RA, III, 67
- 1895 "José Martí", RA, III, 67
- (9) JOSE LUIS MARTINEZ, "Nota preliminar", en Obras completas del Maestro Justo Sierra. Poesías, t.I, p. 229
- (10) MANUEL GUTIERREZ NAJERA, "José María de Heredia-Justo Sierra", RA, I, 125

- (11) "El beato Calasanz" (Siglo XVI.-Al gran poeta nacional Guillermo Prieto, homenaje de filial admiración), RA, noviembre de 1894, t.II,núm.I,pp.8-20.
Guillermo Prieto agradeció la dedicatoria del poema en carta del 5 de noviembre, en la que dice: "Sr.Lic. D.Justo Sierra. Hijo muy amado: Para merecer la dedicatoria con que me honras en tu hermosísimo poema de Calasanz sería necesario estar a tu altura y poseer tu talento, pero no a todos es dado dejar un rastro de luz indeficiente donde dejar caer un destello de su inteligencia.- Lo único que está en mi posibilidad es manifestarte mi sincera gratitud a tu bondad, mi profunda admiración por tu genio y el orgullo con que me creo condecorado con tu cariño filial.- Te ama con todo su corazón. Guillermo Prieto"-Rúbrica /véase Obras completas del Maestro Justo Sierra, t.XIV,p.541/.
- La primera parte del poema consta de 15 cuartetos de versos alejandrinos ABAB; la segunda de 12 serventesios; la tercera, 26 octavas reales; la cuarta, 69 tercetos, y en la quinta, 2 serventesios. En total, 532 versos.
- (12) MANUEL GUTIERREZ NAJERA, "La 'primera' del 'Calasanz'", RA, 11 de noviembre de 1894, t.II,núm.2,pp.21-23
- (13) DOCTOR MANUEL FLORES, "El beato Calasanz", RA,II,37-40
- (14) En la nota de José Luis Martínez que aparece al final del poema de Sierra, dice al respecto: "Conviene advertir, finalmente, una peculiaridad del título mismo. San José de Calasanz (1556-1648), español, fundador de las Escuelas Pías dedicadas a los escolares pobres, fue beatificado en 1748 por el Papa Benedicto XIX, y canonizado en 1776 por Clemente XIII. Ignoro de dónde procede el testimonio de esa última experiencia teológica que el poeta narra, pero ¿por qué llamó a Calasanz 'beato' y no 'santo', como ya lo era?... " /Obras completas del Maestro Justo Sierra. Poesías, t.I,p.457/
- (15) RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA, "Carta abierta dirigida al Sr. D.Justo Sierra y estudio crítico del 'Beato Calasanz'", en Memorias de la Academia Mexicana, Ofna. Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1895, t.IV,núm.1, pp. 75-98 (fechado en 5 de abril de 1895).
- (16) AMADO NERVO, "Revista literaria", en Obras completas, Aguilar, Madrid, 1962, t.II,315-16

INDICE DE AUTORES
Y REGISTRO DE SUS POESIAS

- "ABU BEKER",
"Celos", I, 393
"Sicut nubes", I, 410
"Mi secreto" (Imitación de Arvers), I, 410
- ACOSTA, Vicente (salvadoreño, 1867-1908)
"Roma", IV, 295
"Clemátide", IV, 338
"El poeta loco" (A Luis G. Urbina), V, 33
"Mística", V, 55
"Tropical", V, 56
"Mayo", V, 56
"Campestre" (A Carlos Díaz Dufío), V, 70
"Oriental", V, 89
"Después del baile", V, 118-19
"Idilio columbino" (A Manuel Larrañaga Portugal), V, 150
"A una tísica", V, 223
"Caléndula" (A José Goubaud), V, 228-29
"Versos griegos", V, 270
- ALBA, Rafael de (mexicano, 1866-1913)
"Soneto" /Firma R.Alba/, I, 323
/Poesía en honor de Manuel Gutiérrez Nájera/ (Sin título.
El encabezado dice: "Velada fúnebre de Guadalajara en
honor de D.Manuel Gutiérrez Nájera.- Poesía del Sr.D.
Rafael de Alba"), II, 303-304
- ALTAMIRANO, Ignacio M. (mexicano, 1834-1893)
"El año nuevo", II, 139
"La cruz de la montaña" (Páginas olvidadas) (Fragmento),
II, 379
- ANDRADE, Olegario V/íctor/ (argentino, 1839-1882)
"El nido de cóndores" (Fragmento), V, 325
- ANONIMO
"Misterios", V, 364
"La eternidad" (Paráfrasis de Byron), V, 378

- ANNUNZIO, Gabriele d' (italiano, 1864-1938)
"El engaño" (de Poema paradisiaco), (Trad. por Balbino Dávalos), V, 22
"Un sueño" (de Poema paradisiaco. Trad. por Balbino Dávalos), V, 22
- ARCINIEGAS, Ismael Enrique (colombiano, 1865-1938)
"En París", II, 128-29
"Fragmento" (De Halte en marchand), II, 156
"Rondel", II, 206
"Invocación", III, 319
"Tropical", V, 75
"La iglesia vacía", V, 237
- ARMAS, Augusto de (cubano, 1869-1893)
"La rime" (Rimes byzantines) (A Paul Verlaine)/en francés/, I, 365
- ARNAULD, Antoine Vicent (francés, 1766-1834)
"La feuille"/Versión francesa del poema "Imitazione" de Giacomo Leopardi (véase)/
- AYBAR, Manuel Eudoro
"Acuarela criolla", V, 231
- BALART, Federico (español, 1831-1905)
"Recuerdo", I, 29
"Semper et ubique", I, 186
"Puntos de vista" (De Dolores), II, 80-81
"Luz y sombra", III, 235
"Invierno", IV, 224 /Dentro de la crónica "Azul pálido/.
"La última tabla", IV, 261
"A media noche", IV, 360
"Abatimiento", V, 137
- BARREDA, Octavio
"Nenúfar" (A Musotte), IV, 46
- BAUDELAIRE, Charles (francés, 1821-1867)
"El camino del infierno" /Trad. por Manuel Reina/, IV, 413
- BÉRANGER, Pierre/ Jean/ de (francés, 1780-1857)
"Mi entierro" /Trad. por Rafael Pombo/, II, 192
"Le vieux sargent" (texto en francés), III, 116 y 118 /El texto francés está acompañado de la versión castellana de Néstor Ponce de León/

- BLANCO-FOMBONA, Rufino (venezolano, 1874-1944)
"Medio-aval" (A N/icanor/ Bolet Peraza), V, 10
"La tristeza del mármol", V, 366
- BOISSIER, Carlos A/lberto/ (cubano, 1877-)
"Creyente", V, 383
- BORRERO, Juana (cubana, 1878-1896)
"Los astros", IV, 374
"En el templo", IV, 374
"Rêve", IV, 374
"Vorrei morir", V, 101
"Sol poniente", V, 167
"Rondel", V, 201
"Himno de vida", V, 301
- BRENES MESÉN, Roberto (costarricense, 1874-1947)
"La lluvia", II, 61
- BRYANT, William Cullen/ (norteamericano, 1794-1878)
"Thanatopsis" /Trad. por Ignacio Mariscal/, I, 403-404
"El ave acuátíl" (Resurrecciones literarias) /Trad. por Ignacio Mariscal/, V, 53
- BUSTILLOS, José María (mexicano, 1866-1899)
"Nocturno de estío" (Fragmentos) (A Luis G.Urbina), I, 37
"En la noche" (31 de diciembre), II, 135-36
"Ante el sepulcro de Manuel Gutiérrez Nájera. Poesía leída por el señor D.J.M.Bustillos", II, 239
"Gota de agua" (A Manuel Gutiérrez Nájera), II, 295
"En la muerte de Luis Gonzaga Ortiz", III, 72
"Entonces" (A Ricardo López Ochoa), IV, 20
"Cántares de Navidad" (A mi hermana Adela), IV, 125-26
- BYRNE, Bonifacio (cubano, 1861-1936)
"El pino", II, 206
"Las islas pálidas", IV, 253-54
"El diablo" (De Excéntricas), IV, 299-300
"Las joyas" (De Excéntricas), IV, 323-24
"Los sauces" (De Excéntricas), IV, 324
"A la muerte de Múgica", V, 50
"Mi anhelo" (De Excéntricas), V, 125-26
- BYRON, George Gordon (inglés, 1788-1824)
"La eternidad" (paráfrasis por autor anónimo), V, 378

CABALLERO, Manuel (mexicano, 1849-1926)

"Lied", I, 351

"Mi venganza", IV, 148-49

CALCÁNEO, Andrés J.

"Cantares" /título tomado del Índice/, III, 1^a

CALCAÑO, José Antonio (venezolano, 1827-1894)

/"Cuando al caer las amarillas hojas"/ /Trad. del poema de Stechetti que empieza:"Quando cadràn le foglie é tu verrai (véase)/

/CAMARILLO Y ROA DE PEREYRA/ María Enriqueta (mexicana, 1872-

"Danza", II, 207-208

"Hastío", II, 255

"Alborada de mayo", III, 140-41

"Hojas" (A mi madre), III, 296-97

"Lied", III, 357

"Invernal", IV, 151-52

"Sin alas", IV, 269

"Mi carta", IV, 411-12

"A unos ojos", V, 359

CAMPO, Angel de /Seud. "Micrós"/ (mexicano, 1868-1908)

"En un día triste" /Firma "Micrós"/, IV, 76

"Pienso", IV, 77-78

"Para un álbum", IV, 142

CAMPOAMOR, Ramón de (español, 1817-1901)

"Cabeza y corazón" (Lo último de Campoamor), I, 11

"Humoradas" (Lo último de Campoamor), I, 11

"Humoradas", I, 286

"Humoradas" /Título tomado del Índice/, III, 94

"Nada de nada.-Nada por nada", IV, 23

"La fe - la gloria", IV, 35

"La escala de la vida" (Dolora), IV, 59

"Humorada", IV, 69

"Amor y celos" /inserto en la crónica "Azul pálido"/, IV, 224

"Final del apocalipsis" (Dolora), IV, 387

"El premio a la virtud" (Dolora), V, 234

"Las locas por amor", V, 297

CAMPOS, Rubén M. (mexicano, 1876-1945)

"A Manuel Gutiérrez Nájera", IV, 230-31

- CARDUCCI, Giosué (italiano, 1835-1907)
/"Surca mi nave, sola, en mar ignote"//1er.verso/ /Trad.
por Fernangrana,seud.de Enrique Fernández Granados/,
I, 168
"En una iglesia gótica" (Odi barbaramente) /Trad. por Enrique
Fernández Granados/, I, 355-56
"Primavera y amor" /Paráfrasis de Carducci, por Enrique
Fernández Granados/, I, 326-27
- CARO, M/iguel/ A/ntonio/ (colombiano, 1843-1909)
"El buey", IV, 260
"Los ojos" /Trad. del poema de Sully-Prudhomme(véase)/
- CARRASCO, A.G.
"Ninón" /Trad. del poema de Alfred de Musset (véase)/
- CASAL, Julián del (cubano, 1863-1893)
"Una maja" (Cromos españoles), I, 103
"Un torero"(Cromos españoles), I, 103
"Esquivez", I, 173
"Inquietud", I, 292
"La agonía de Petronio", I, 375-76
"Tristissima nox", II, 41
"Un santo", II, 52 /Inserta en la crónica "Azul pálido"/
"Horridum somnium", II, 214-15
"El camino de Damasco" (A Manuel Gutiérrez Nájera),II,251
"A un amigo" (enviándole los versos de Leopardi),II,338
"En el campo", III, 186
"Blanco y negro", III, 203-204
"Fatuidad póstuma", III, 393
"Las alamedas", IV, 79
"Elena", IV, 197
"Galatea", IV, 197
"Virgen triste", IV, 380
- CASTILLON, J/osé/ A/naclero/ (mexicano, 1860-1940)
"Nirvana" (Contestación a "Anúbadas") (A Jesús E.Valen-
zuela), I, 406-407
"Bosquejo" (A mi excelente amigo Ignacio García Heras),
V, 99.
- CATARINEU, Ricardo J. (español, 1868-1915)
"Soneto orgulloso" /Trad.del poema de Richepin (véase)/.
- COLLADO, Casimiro del (español, 1822-1898)
"Desear y poseer" (Imitación de Lord Henry Lytton Bulwer/
I, 387

COPPÉE, François /Édouard-Joachim/ (francés, 1842-1908)
"Octubre" /Trad.por José M.Ochoa/, III, 398
"Lieder" /Trad.por Balbino Dávalos/, IV, 55

COPPLER

"La azucena" /Trad. por José Ma.Roa Bárcena/,IV,307

CORREA, Eduardo J. (mexicano,)
"Borgoña y ajenjo" (Miosotis.Flores de juventud) (Para José Flores/, V.300
"Umbra" (Miosotis.Flores de juventud), V, 300-301
"Negro" (Miosotis.Flores de Juventud), V, 301

COSMES, Francisco G. (mexicano,)

"A la muerte" /Trad.del poema de Vincenzo Monti(véase)/.

CUENCA, Agustín F. (mexicano, 1850-1884)

/"Del sol poniente a las postreras luces"/,/ler.verso/,
/Trad. del poema de Stechetti que empieza:"Quando cadrà le foglie é tu verrai" (véase)/

CHÉNIER, André /Marie de/ (francés, 1762-1794)

"Neera" /Trad. por Marcelino Menéndez y Pelayo/,I, 230

CHOCANO, José Santos (peruano, 1875-1934)

"Los molinos", I, 392
"Submarina", II, 274
"En el salón", III, 324
"El adiós de 'Rolla'", III, 363-64
"Ansiedad", IV, 7
"Pesimismo", IV, 7
"En la alcoba", IV, 40
"Arboles viejos", IV, 40
"Playera", IV, 101
"A Manuel Gutiérrez Nájera", IV, 226
"En la mazmorra", IV, 259
"La bien amada", IV, 283
"Antítesis", V, 123
"Hacia la isla", V,153!54
"Para piano", V.154
"El baño", V, 260
"El fin de don Juan", V,309-312
"Dolor mudo", V, 351
"Sur la brèche", V,361

D'ANNUNZIO, Gabriele /Véase: ANNUNZIO, Gabriele d'/

- DARIO, Rubén /Félix Rubén García Sarmiento/ (nicaragüense, 1867-1916)
- /"La gloria sus puertas de abra"/ /ler.verso/ Inserto en la crónica "azul pálido", I, 80
 - "El rebaño de Hugo", I, 282-83
 - "Claro de luna", I, 325
 - "Abrojo", II, 64
 - "Canciones de España.-A la seguidilla", II, 96
 - "Canto de la sangre", II, 141
 - "De año nuevo" (Los regalos de Puck), II, 201-203
 - /Versos/, II, 331 (Dos estrofas: la primera con este verso: "Pues tu cólera estalla"; la segunda: "Al oír sus razones")
 - "A una novia", III, 151
 - "Pórtico" (Prólogo a En tropel, cantos españoles de Salvador Rueda), III, 199-200
 - "Blasón" (Para la Condesa de...), III, 216
 - "Estival", III, 268-70
 - "Cifra", III, 341
 - "Rimas", III, 372 (I, "En el libro lujoso se advierten"; II, "Amada, la noche llega")
 - "¿Dónde estás?" (Oditas), IV, 50-51
 - "Unión Centro-Americana", IV, 130-31
 - "La página blanca", IV, 235-36
 - "Los centauros" (bajo relieve) (A Raoul Cay), IV, 315-16
 - I. "El minué", IV, 405
 - II. "El león", IV, 405
 - III. "El cuello blanco", IV, 405
 - IV. "Suprema lex", IV, 405
 - "Leda", V.4
 - "Tutecotzimi" (Del libro de los Idolos. Los caciques) (Al ilustre D. Juan Valera), V, 211-14
 - "Era un aire suave", V, 284
- DAVALOS, Balbino (mexicano, 1866-1951)
- "Augural", I, 5
 - "Fragmento", I, 63-64
 - "Cristal marino", I, 142
 - "La caída de las estrellas" /Trad. del poema de Leconte de Lisle (véase)/ (A Jesús E. Valenzuela), I, 228-29
 - "A través de Jean Lahor", I, 280
 - "La tristeza del idolo" /Trad. del poema azteca de A. Genin (véase)/
 - "At home" /Trad. del poema de Jean Lahor (véase)/.
 - "Balada" (A Manuel Gutiérrez Nájera), II, 283-84
 - "Nuestra señora de la muerte" /Trad. del poema de Jean Lahor (véase)/ (Al Sr. Lic. Justo Sierra).
 - "Mística" /Trad., del libro Sagesse de Paul Verlaine (véase)/ /Al ilustrísimo Sr. Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz/

- "Madonna mía", III, 61
"En la muerte de Luis Gonzaga Ortiz", III, 72
"Lieder" /Trad.del poema de François Coppée (véase)/
"La última hoja" /Trad.del poema de Théophile Gautier
(véase)/
"A pauvre Lelian", IV, 369
"El engaño" /De Poema paradisiaco de Gabriele d'Annunzio
(véase)/
"Un sueño" /De Poema paradisiaco de Gabriele d'Annunzio
(véase)/
"A Manuel González Hijo.-I", V,90
"A Manuel González,hijo.-II, Las espigas", V,90
"A Manuel González, hijo,-III, Nuevo horizonte", V,90

DELGADO JUAN B. (mexicano, 1868-1929)

- "Al amanecer" (En la sierra) (A Manuel Gutiérrez Nájera)
I,70
"En el álbum de la Srita. María Frías Fernández",I,276
"Estrella matutina" (A Manuel M.González), I,323
"En la fragua" (A Juan Venegas), I, 379
"Ante el sepulcro de Carlos López", II, 82
"Manuel Gutiérrez Nájera", II, 315
"Al volver a mi pueblo" (A mi amigo José M.Ochoa),III,413
"Fragmento de un poema" /1er.verso: "Es fuerza que emprendamos la partida"/, IV, 95
"Tempestas" (A mi querido amigo M.J.Othón),IV, 168-69
"La presa del diablo" (Alrededores de Querétaro)(Al Sr. R.Delgado), V, 43
"El Cerro de las Campanas" (Alrededores de Querétaro) (Al Sr.R.Delgado), V,43
"La fuente turbia" (Alrededores de Querétaro) (Al Sr.Ra fael Delgado), V, 44
"El río" (Alrededores de Querétaro) (Al Sr.R.Delgado), V,44
"La Cañada" (Alrededores de Querétaro) (Al Sr.R.Delgado), V, 44.
"La cruz de la montaña" (Alrededores de Querétaro) (Al Sr.R.Delgado), V.44
"Oro y mármol", V, 105-106
"Contrastes" (A Domingo Barrios Gómez), V, 345

DELGADO, Rafael (mexicano, 1853-1914)

- "Ojozarco", III, 133
"El salto de Tuxpango", III, 133
"En las montañas", III, 133
"El salto de Barrio Nuevo", III, 133
"La fuente de Zoquitlán-viejo", III, 134
"El río de Tlilapam", III, 134

- DELGADO, Sinesio (español, 1859-1928)
"¡Pro patria!", II, 93
/Consejos literarios/ II, 351 (versos tomados del Madrid Cómico, e insertos en la crónica "Azul pálido")
"Confiteor", II, 351
"Pax vobis", III, 176 (Soneto inserto al final de la crónica "Azul pálido")
- DÉROULEDE, Paul (francés, 1846-1914)
"Chanson" (De Chants du paysan) (en francés), I, 53
- DIAZ, Leopoldo (argentino, 1862-1941)
"1851" /De La Leyenda de los siglos, de Víctor Hugo (véase)/
"Camafeo", III, 245
- DIAZ MIRON, Salvador (mexicano, 1853-1928)
"A las puertas" (Prólogo de un libro de versos), II, 56
"Redemptio", II, 376-77
"La conmemoración" (Espectros épicos), II, 412
"Requiescat in pace" (De Poesías, Benson y Ca., de New York, 1895), III, 277
"Confidencias", III, 281
- "DUQUE JUAN, El" /véase MARTINEZ RUBIO, Rafael/
- ECHVERRIA, A.P.
"¡Adelante!", II, 361
- ESTELRICH /Y PERELLÓ/ Juan Luis (español, 1856-1923)
"Estío", I, 158-59
- ESTEVA, Adalberto A (mexicano, 1863-1914)
"Amorosa", I, 159
"Las naves" (A José Juan Tablada), I, 181-82
"Cuadro", II, 199
"El brindis del bardo" (A Juan de Dios Peza), II, 317-18
"Hoja de álbum", II, 339
"Nox", II, 355
"En la playa", IV, 238
- ESTEVA, José María (mexicano, 1818-1904)
"El jarocho" (Curiosidades literarias), IV, 107-108
- ESTREMERA /Y CUENCA/, José (español, 1852-1895)
"Crimen horrible" (Perpetrado sin la cooperación del verbo), II, 319

- FACIO, Justo A. (de origen panameño, nacionalizado en Costa Rica, 1859-1931)
"Mármol griego", II, 112
"Cleopatra" (A Manuel Gutiérrez Nájera), II, 240-41
"Moisés" (Bronces), II, 345
"San Juan" (Bronces), II, 345
"Esfinge", III, 43-44
"Werther", III, 231
"Octubre", III, 347
"El Dante" (Bronces), IV, 138
"César" (Bronces), IV, 138
"Colón" (Bronces), IV, 317
"Cervantes" (Bronces), IV, 317
- FALLON, Diego (colombiano, 1834-1905)
"El molino de viento" /Trad. del poema de Longfellow (véase)/
- FERNANDEZ GRANADOS, Enrique /Seud; "Fernangrana"/, (Mexicano, 1866-1920)
"En la muerte de Luis Gonzaga Ortiz" /Firma: "Fernangrana"/, I, 149
"Surca mi nave, sola, en mar ignoto" (1er. verso), /Trad. del poema de Carducci (véase)/ /Firma: "Fernangrana"/
"Primavera y amor" (De Mirtos y margaritas)/Paráfrasis de Carducci (véase)/
"Nocturno" (De Mirtos y margaritas) /A Luis G. Urbina/, I, 327
"En una iglesia gótica" (Odi barbaramente), /Trad. del poema de Carducci (véase)/
"Piedad" /Trad. del poema de Jean Lahor (véase)/
"La aurora", II, 190
"Resurrexit" (Imitación de Stechetti) /A Manuel Gutiérrez Nájera/, II, 257-58
"Remembranza" /Firma: Fernangrana/, II, 400
"Octubre" (A Balbino Dávalos), III, 373
- FERNANDEZ GRILLO, Antonio (español, 1845-1906)
"El invierno" (Del último libro de D. Antonio Grillo), II, 105
"La cruz del camino", IV, 205
- "FERNANGRANA" /Véase FERNANDEZ GRANADOS, Enrique/
- FERRARI, Emilio (español, 1850-1907)
"La nueva estética" (Semi-fábula), III, 63
"¡Semper!", V, 205

- FIANSON, José (peruano,)
"A Manuel Gutiérrez Nájera", III, 377-78
"La neblina" (Para José Santos Chocano), V, 138
- FIGUEREDO, Carlos B.
"En derrota", II, 361
- FLÓREZ, Julio (colombiano, 1867-1923)
"Gota de ajenjo", III, 69
"Luzbel", IV, 93
"Sueño de opio", IV, 394
"¡Oh poetas!", V, 8-9
"Aurora", V, 276
"Medio día", V, 295
- GALLEGO, Juan Nicasio (español, 1777-1853)
"La hoja de lentisco" /Versión española del poema "Imitatione" de Giacomo Leopardi (véase)/
- GALLEGOS DEL CAMPO, Emilio (ecuatoriano, 1875 ?-1914)
"Manuel Gutiérrez Nájera", IV, 165
"El rey del desierto", V, 348
- GARCIA, Adolfo (panameño, 1872-1900)
"Alma", V, 194
- GARCIA CISNEROS, Francisco (cubano, 1877-)
"Tapiz Pompadour" (A José Juan Tablada), III, 411
- GARCIA MÉROU, Martín (argentino, 1862-1905)
"Mis amores", III, 157-58
/"Cuando la vi, blanca y rubia"/ (1er. verso), IV, 244
"Portada", IV, 347-48
- GAUTIER, Théophile (francés, 1811-1872)
"La última hoja" /Trad. por Balbino Dávalos/, IV, 202
- GENIN, Augusto (francés, 1862-1931, nació y murió en la ciudad de México)
"La tristeza del ídolo" /Trad. por Balbino Dávalos/, I, 308-310
- GOETHE /Johann Wolfgang/ (alemán, 1749-1832)
"La Pascua" /Trad. de un fragmento del Fausto, por Teodoro Llorente/, II, 384-85
"Algo, mucho y todo" /Trad. por J.A. Pérez Bonalde/, III, 219
"En el cuarto de Margarita" /Fragmento del Fausto, trad. por Teodoro Llorente/, I, 331-32

- GOMEZ RODRIGUEZ, Crescencio (mexicano,)
"A la memoria de Manuel Gutiérrez Nájera", II, 348-49
- GONZALEZ, N/icolás/ A/ugusto/ (ecuatoriano, 1858-1918)
"Deber", V, 333
- GONZALEZ CARRASCO, Aurelio (mexicano, 1876-1938)
"Acuarela", IV, 204
- GOSTKOWSKI, G/ustavo Gosdowa/ (polaco, naturalizado mexicano)
"A Jeanne" (Un soir d'opera) (en francés), I, 156
- GRILLO, Antonio /Véase FERNANDEZ GRILLO, Antonio/
- GUTIERREZ COLL, Jacinto (venezolano, 1836-1903)
"Cuando caigan las hojas y tú vengas" (1er. verso) /Trad.
del poema de Stechetti que empieza: Quando cadran
le foglie é tu verrai (véase)/
"La flor marchita" /Trad. del poema de Shelley (véase: /
- GUTIERREZ COLL, José
"El mármol roto", IV, 260
- GUTIERREZ NAJERA, Manuel (mexicano, 1859-1895)
"Non omnis moriar", I, 8
"A Vicente Riva Palacio. Poeta-general-ministro", I, 27
"Salmo de vida" (A la Srita. Luisa Mercado), I, 72-73
"La cena de Noche Buena" (Al Sr. Manuel Zapata Vera)
II, 118-20
"Versos de álbum" (Para la Srita. María Torres Rivas),
II, 137
"Del libro azul", II, 232-33
"De mis 'Versos viejos'" (Richter. Salvator Rosa),
II, 233-35
"Mariposas", II, 235-36
"Tras los montes", II, 243
"Los moscos" (Una humorada del Duque Job), III, 5
"La serenata de Schubert", IV, 209-210
"Mis enlutadas", IV, 210-11
"Pax animae", IV, 211-12
"Calicot", IV, 218-19
"De mago es tu pincel; por modo mismo" (1er. verso) (A Ar-
turo Incháurregui), V, 257
- GUTIERREZ NAJERA, Salvador (mexicano,)
"Balada de primavera" (A José M. Bustillos), I, 285
"La serenata de Schubert" (A mi inolvidable hermano Ma-
nuel), III, 181
"De negro", IV, 265
"Nubes", V, 195

- HEINE, Heinrich (alemán, 1797-1856)
"Flor de la tumba" /Trad.por J.A.Pérez Bonalde/, III, 219
"Cuadro" /Trad.por Alberto Ituarte/, II, 79
- HEREDIA, José María de (francés, 1842-1905)
"Suiuant Petrarque" /en francés/, I, 29
"Los conquistadores" (De Los trofeos)/Trad.por Justo Sierra/, I, 115
"En las Montañas divinas"(De Los trofeos) /Trad.por Justo Sierra/, I, 115
"Banco de coral" (De Los trofeos) /Trad.por Justo Sierra/, I, 115-16
"Pleamar" (De Los trofeos)/Trad.por Justo Sierra/, I, 131
"La muerte del águila" (De Los trofeos) /Trad.por Justo Sierra/, I, 132
- HERNANDEZ MIYARES, Enrique (cubano, 1859-1914)
"La derrota", III, 228
"Alborada", III, 324
- HERRERA, Darío (panameño, 1870-1914)
"Preludio de invierno" (A Manuel Gutiérrez Nájera), I, 294
"Penumbra", III, 164-65
"En el baile", III, 271
- HORACIO /Quinto Horacio Flaco/ (poeta latino, 65-8)
"La metamorfosis" /Versión parafrástica de Joaquín Arca-
cio Pagaza), V, 252-53
- HUGO, Víctor (francés, 1802-1885)
"1851" (De La leyenda de los siglos) /Trad.por Leopoldo
Díaz/, II, 153
- ICAZA, Francisco A. de (mexicano, 1863-1925)
"Paisaje" (De Efímeras), I, 186
"La leyenda del beso", I, 297-98
"¿Para qué?", II, 41
"Himno y lira", III, 313
- IGLESIAS CALDERON, Fernando (mexicano,)
"A Jub", I, 396
- ISAACS, Jorge (colombiano, 1837-1895)
"Duerme", III, 56
"La tierra madre", III, 350
- ITUARTE, Alberto (mexicano,)
"La cantorcilla", I, 389
"Cuadro" /Trad. del poema de Heine (véase)/

JUANES FERNANDEZ GUTIERREZ, Fernando /Seud."Milk"/ (mexicano, 1857-1900)

"A Lidia" /Imitación de Horacio/, II, 58-59

LAHOR, Jean (francés,)

"Piedad" /Trad. por Enrique Fernández Granados/, II, 61

"At home" /Trad. por Balbino Dávalos/, II, 159

"Nuestra señora de la muerte" /Trad. por Balbino Dávalos, dedicada al Sr.Lic.Justo Sierra/, II, 321-22

LARRAÑAGA PORTUGAL, Manuel (mexicano, 1868-1919)

"Frinea" (A Salvador Dávalos), I, 205

"El grifo" (A Jesús F. Valenzuela), II, 23-25

"Epinicio de la carne" (A Gonzalo Esteva), II, 102-103

"Serenata negra" (A Jesús F. Contreras), II, 172-74

"El himno del gusano" (A Ricardo López Ochoa, artista dramático), II, 222-24

"Ante el sepulcro de Manuel Gutiérrez Nájera", II, 237-38

"Sarita Chavero", II, 364

"El grito de la piedra" (A Miguel Ulloa), III, 389-90

"Al Grijalva", IV, 30

"Balada de ultratumba", IV, 91-92

"Sacrae ignis" (A José M. Ochoa), IV, 155-56

"La venganza de Júpiter" (A Manuel Gutiérrez Nájera), IV, 245-46

"¡Oh poeta!", IV, 275

"Poema ruso" /Paráfrasis del poema de Turgenev (véase)/

LECONTE DE LISLE, Charles /Marie René/ de (francés, 1818-1894)

"Les yeux d'or de la nuit..." (en francés), I, 94

"Ephiphanie" (en francés), I, 169

"A un poète mort" (en francés), I, 204

"La caída de las estrellas" /Trad. por Balbino Dávalos/, I, 228-29

"Requies" (en francés), I, 267

"Los ojos de oro de la noche" /Trad. por J. Gabriel Malda, dedicada a Justo Sierra/, II, 211

LEOPARDI, Giacomo (italiano, 1798-1837)

"Reposarás por siempre" (1er. verso) /Trad. por Calixto Oyuela/, I, 250

"Imitazione", V, 173 /Junto al texto italiano aparece la versión francesa de Antoine Vicent Arnould: "La feuille", y la española de Juan Nicasio Gallego: "La hoja de lentisco"/

LINCH, Ana C.

"El buitre herido" /Trad. por Esther Lucila Vázquez/, III, 135

- LONGFELLOW /Henry Wadsworth/ (norteamericano, 1807-1882)
"El molino de viento" (Trad. por Diego Fallón/, II, 71
- LOPE DE VEGA CARPIO, Félix /véase VEGA CARPIO, Lope Félix de/
- LOPEZ, Carlos (mexicano, 1867-1894)
"En el cementerio" (A mi querido amigo Porfirio Parra),
I, 259-60
"Pensando en el hogar" (A Luis G. Urbina), III, 300-301
- LOPEZ CARVAJAL, Francisco (mexicano,
"Far fron", II, 74
"Soneto" (En recuerdo de Manuel Gutiérrez Nájera), IV, 28
"Entre flores" (A la Srta. Rosa Paz), IV, 61-62
"Boceto", IV, 90
"Aere perennius", V, 158-59
- LOPEZ PENHA, Abraham Z. (colombiano, 1865-)
"Mariposas" (Rondel. A Adolfo García), I, 351
"Espectral" (Al maestro Paul Verlaine), I, 357
"La muerte del poeta", III, 287-88
"Ivone" (Canto bretón), III, 359
"Alma" (Rondel. A Carlos B. Figueredo), IV, 42
"Circe", IV, 200-201
- LOPEZ PORTILLO Y ROJAS, José (mexicano, 1850-1923)
"A Manuel Gutiérrez Nájera", IV, 243
- LUCRECIO /Tito Lucrecio Caro/ (poeta latino, 94-53)
"Invocación" (De Rerum Natura. Libro I), /Trad. por Justo
Sierra/, III, 3-4
- LLONA, Alvaro
"Ensueños de la tarde" (Para Rosa Elvira), V, 380-81
- LLONA, Numa Pompilio (ecuatoriano, 1832-1907)
"Sombras y luz" (De El amor supremo), I, 287
"Al verla pasar" (De El amor supremo), I, 287
"La espada", I, 380
"La tarde", IV, 260
"Tres sonetos" (I, "Pasa, -absorta en sublimes pensamientos"
/1er. verso/, V, 255.- II, "Quién es él? ¿No lo ves, oh
enjambre impuro? /1er. verso/, V, 255.- III, "¡Y tú le
ultrajas, multitud blasfema!" /1er. verso/, V. 255)
- ELLORENTE, Teodoro (español, 1836-1911)
"En el cuarto de Margarita" /Fragmento del Fausto de Goethe (véase)/
"La pascua" /Fragmento del Fausto de Goethe (véase)/

- LLORENTE, Vicente Daniel (mexicano, 1855-)
"Invernal", IV, 187
"Dolora", V, 104
- MALDA, J.Gabriel (mexicano,)
"Los ojos de oro de la noche" /Trad. del poema de Leconte de Lisle (véase)/
"Los ojos" /Trad. del poema de Sully Prudhomme (véase)/
- MARIA ENRIQUETA /Véase CAMARILLO Y ROA DE PEREYRA, Mariá Enriqueta/
- MARISCAL, Ignacio (mexicano, 1829-1910)
"Thanatopsis" /Trad. del poema de Bryant (véase)/
"El ave acuátil" (Resurrecciones literarias) /Trad. del poema de Bryant (véase)/
- MARTI, José (cubano, 1853-1895)
"Para Cecilia Gutiérrez Nájera y Maillefert", I, 252
"Príncipe enano" (De Ismaelillo), I, 359-60
"Musa traviesa" (De Ismaelillo), I, 360-62
"Mi caballero", II, 183
"Versos", II, 353-54 /Aparecen como "Rimas" en sus Obras completas, Edit. Lex, La Habana, Cuba, 1946, t. II, pp. 1494-96, e incluyen el poema titulado "Juguete"
"Viene de gorro y casquete" (1er verso) /Fragmento del poema XV de Versos sencillos/
"Dolora griega", IV, 185 /De Versos varios/
"Versos sencillos" /Aparecen los siguientes poemas: "Para modelo de un dios", "Tiene el leopardo un abrigo", "Ayer la vi en el salón", "El enemigo brutal" y "El rayo surca, sangriento"/, V, 133-34
- MARTINEZ LUJAN, Domingo (peruano, 1875-1933)
"Nota vieja" (A Francisco García Cisneros), III, 260
- MARTINEZ RUBIO, Rafael /Seud. "El Duque Juan"/ (mexicano,
"El último encargo" (A la memoria de la simpática señora Cecilia Díaz), III, 156
"Rimas blancas cual copos de nieve" (1er. verso), III, 229-30
"Tú" (De Rimas de nieve) (A Celia), III, 284
"Envío" (De Rimas de nieve), III, 284
"Versos viejos" (A J.J. Tablada), III, 303
"Magdalena.-Ante un cuadro" (A Carlos Díaz Dufó) III, 317
"Spirita! Leyendo a Gautier" (A Carlos Roumagnac) III, 333
"Tarde azul" (Al Duque Job), III, 366
"Hada del Rhin" (A Luis G. Urbina), III, 407-408
"A una diva", IV, 60

- "¡Venus!" (Medallón.- A Arturo Incháurrigui), IV, 143
"¡Lohengrin!" (Medallón.- A Rafael de Alba), IV, 191
"Date lilia" (De Violetas), IV, 248
"Rêverie: Al espíritu de ella"/Firma:"El Duque Juan"/,
IV, 331-32
"Flor de naranjo", IV, 396
"Flor de lis" (Para los álbumes de las Sritas. Clemencia
y María Gutiérrez), V, 28
"Nupcial" (Al Lic. Manuel Rivera), V, 78
"Matinal", V, 219
"En el abanico de la Srita. Guadalupe Márquez", V, 245
"Batelera" (A la Srita. Margarita Quijano), V, 330
- MATA, Andrés A. (venezolano, 1870-1931)
"Símbolo", II, 88
"Autumnal", III, 291-92
"Menta y besos", IV, 294
"Grito bohemio", IV, 341-42
"Ofelia", V, 20
"Paisaje", (De Pentélicas) (A N.Bolet Peraza), V, 73-74
"Yámbica", (De Pentélicas), V, 179
"Gólghota", (De Pentélicas), V, 179
"Exóticos" (De Pentélicas), V, 179-80
- MATAMOROS, Mercedes (cubana, 1851-1906)
"Himno matinal", II, 190
- MENDEZ DE CUENCA, Laura (mexicana, 1853-1928)
"Fe" (A Joaquín Trejo), I, 168
"Cuarto menguante" (A Manuel Larrañaga Portugal), I, 218-19
"Mesalina", I, 315
"Tentación", II, 27
"Nieblas", II, 86-87
"¡Oh, corazón!...", II, 176
"Sombras", II, 342-43
"Lágrimas", III, 52
"Salve", III, 340
"En el álbum de María", III, 380
- MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino (español, 1856-1912)
"Neera" /Trad.del idilio de André Chénier (véase)/
- "MICROS" /Véase CAMPO, Angel de/
- "MILK" /Véase JUANES GONZALEZ GUTIERREZ, Fernando/
- MITRE, Bartolomé (argentino, 1821-1906)
"El pescador de perlas", V, 370

- MOLINA, Juan Ramón (hondureño; 1875-1908)
"La muerte del león", V, 206
"El jardín", V, 206
"La fragua", V, 206
- MONTI, Vincenzo/ (italiano, 1754-1828)
"A la muerte" /Trad. por Francisco G. Cosmes/, I, 357
- MUÑOZ, Gabriel E. (venezolano, 1864-1908)
"Himno de las bacantes" (¡Evohé!), V, 318-19
"Nocturno" (A R. Cabrera Malo), V, 327-28
- MURGUIA DE RAMIREZ, Luz
"Je respire óu tu palpites" (De Las contemplaciones de Victor Hugo.- Imitación), II, 45-46
- MUSSET, Alfred de (francés, 1810-1857)
"María" (Fragmento de "Rolla") /Trad. por Emilio Rabasa/, I, 133-34
"Ninón" /Trad. por A.G.Carrasco/, IV, 11
"El adiós de Rolla" /Trad. por José Santos Chocano/, III, 363-64
- NERVO, Amado (mexicano, 1870-1919)
"Ritmos" (A Luis G. Urbina), I, 220
"Ojos negros", II, 301-302
"Definiciones" (A Manuel Larrañaga Portugal), II, 398-99
"Fide", II, 411
"Ritmos" (A Luis G. Urbina), III, 109-110
"Bizantina", III, 125
"Página íntima" (A la Srta. Josefina Tornel), III, 409-410
"Incoherencias", IV, 134
"In memoriam", IV, 237
"Rondel", IV, 327
- NORIEGA, Eloy
"Golondrina ¡Abre tus alas!" (Fragmento de un monólogo), IV, 70-73
- NOVELO, José Inés (mexicano, 1868-1956)
"Mis musas", II, 34-35
"Al Duque Job", II, 418-19
"Croquis" (Al Duque Job) (Del libro De mi musa), IV, 391-92
"Boceto" (De La lira yucateca), V, 121
"Estío" (De La lira yucateca), V, 121

- NUÑEZ, Rafael (colombiano, 1825-1894)
"Ángel caído", III, 59
- NUÑEZ DE ARCE, Gaspar (español, 1834-1903)
"Julieta y Romeo", I, 253
"El único día del paraíso" (De Poemas cortos), III, 20-22
"En el crepúsculo vespertino.-El primer beso de amor",
III, 27-29
"Al dolor" (De Poemas cortos), III, 37
"Consuelo para el alma que recibe" (1er verso), IV, 146
"A un agitador" (De Poemas cortos), III, 37
- OBLIGADO, Rafael (argentino, 1851-1920)
"Sólo tú", III, 5
"Visión", III, 396
- OCHOA, José M.
"Acuarela" (A Ignacio Ojeda Verduzco), I, 250
"En la muerte del poeta Manuel Gutiérrez Nájera", II, 394
"Octubre" /Trad. del poema de François Coppée (véase)/
"Budhismo", IV, 38-39
"En otoño", IV, 110
"A la memoria de Manuel Gutiérrez Nájera", IV, 221
"Ya retorna lozana primavera" (1er. verso) (A José I. Rábago), V, 13
- OLAGUIBEL, Francisco M. de (mexicano, 1874-1924)
"Primavera", I, 83
"Provençal" (A Carlos Díaz Dufío), I, 216
"La última noche" (A la memoria del excelso poeta Manuel Gutiérrez Nájera), II, 279-80
"La-bas!", III, 350
"Primaveral" (En el álbum de la Srita. Julia Zárate), V, 171
- ORTIZ, Luis Gonzaga (mexicano, 1832-1894)
"Tal vez ¡ay! el postrero cantar de mis cantares" (1er. verso) (Ultimos versos de Luis Gonzaga Ortiz) (En el álbum de la Srita. Carlota Rodríguez), I, 92-93
"Las golondrinas", I, 127
"Mi fuente", I, 127
"Ausencia", I, 127
"La última golondrina", I, 127
"La boda pastoril" (A Justo Sierra), II, 311-12
"El viernes de María", II, 366-67
"En el bosque", III, 74
"La cabaña caída", III, 74
"Cristo", IV, 357

OTHON, Manuel José (mexicano, 1858-1906)

"Angelus Domini" (A Juan B. Delgado), I, 243-44

"Ocaso" (A Arturo Incháurregui), I, 292

"En la inauguración del Teatro de la Paz", II, 30-31

"Meridies" (Paisajes.- A Manuel Gutiérrez Nájera) II, 249

"Noctifer" (Paisajes.- A Manuel Gutiérrez Nájera) II, 249

"A la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera", II, 268-69

"Intima", III, 14

"Surgite", III, 169-70

"Macbeth" (Fragmento de un arreglo a la escena española del drama de Shakespeare), III, 246

"La selva" (A Clearco Meonio), IV, 359

"La musa" (A Clearco Meonio), IV, 359

OYUELA, Calixto (argentino, 1857-1936)

"Reposarás por siempre" (1er. verso) /Trad. del poema de Giacomo Leopardi (véase)/

PAGAZA, Joaquín Arcadio (mexicano, 1839-1918)

"En la noche" (De Murmurios de la selva), I, 19

"Al amanecer" (De Murmurios de la selva), I, 19

"Crepúsculo" (Al Sr. D. Manuel Torres), II, 334

"El Cerro del Calvario", II, 375

"El mandato", IV, 356

"En la parasceve", IV, 356

"El río de Aldonza", V, 159

"Al sol", V, 223

"La metamorfosis" /Versión parafrástica del poema de Horacio (véase)/

PALACIO, Ernesto O.

"Recuerdo", V, 268

PALACIO, Manuel del (español, 1832-1906)

/Pensamientos varios/, II, 319

PALMA, Clemente (peruano, 1875-1946)

"El amor", I, 312

"Dante a Italia", IV, 259

PALMA, Ricardo (peruano, 1833-1919)

/Pensamientos varios/, II, 278 y 288

PARDO, Miguel Eduardo (venezolano, 1868-1905)

"Acuarela", II, 290

PARRA, Porfirio (mexicano, 1856-1912)

"Colón a bordo del Santa María" (Monólogo.- A Manuel Larrañaga Portugal), II, 265-66

PAT Y VALLE, Gonzalo (mexicano,)
"Estancias", V, 250-51

PEON DEL VALLE, José (mexicano, 1866-1924)
"Omnia pulvis!", I, 90
"¡No volví!...", I, 272
"Indinas" (A ti), II, 146
"En el álbum de la Srta. Dolores Miranda", II, 210
"Realidad" (A Carlos Díaz Dufío.- Leída en San Angel, con motivo de la clausura de la exposición de flores), III, 122-23
"Gota de acíbar" (Para el álbum del señor Lic.D.Jacinto Pallares), III, 139
"Gota de acíbar", III, 153
"A una mártir", III, 345
"Reiremos", IV, 268
"Hacia el reposo", IV, 409
"En un álbum", V, 169

PEON Y CONTRERAS, José (mexicano, 1843-1907)
"Cantares", I, 398
"Una flor pálida" (Para el sepulcro de Manuel Gutiérrez Nájera, en el aniversario de su muerte), IV, 233-34

PEREYRA, Miguel E. (mexicano)
"Tu carta", IV, 328
"Matinal", V, 57
"Intima" (A Luis G.Urbina), V, 94
"El y ella", V, 140
"A María", V, 218
"El último adiós", V, 247
"Otoñal" (A la distinguida poetisa María Enriqueta Camarillo y Roa), V, 357

PEREZ BONALDE, Juan Antonio (venezolano, 1846-1892)
"Enfermo", I, 205
"Flor de la tumba" /Trad.del poema de Heine (véase)/
"Algo, mucho y todo" /Trad.del poema de Goethe (véase)/

PEZA, Juan de Dios (mexicano, 1852-1910)
"En la muerte de la Sra. Margarita del Collado de Alvear", I, 59
"Respuesta", I, 163
"Hoja de álbum" (A Eva Ceballos), I, 195
"Versos de barro" (A Carlos Díaz Dufío), III, 265-66

- PICON FEBRES, Gonzalo (venezolano, 1860-1918)
"Mariposas" (Imitación de Manuel Gutiérrez Nájera),
II, 330
"El café", III, 59
"A una granada", IV, 261
- PICHARDO, Manuel Serafín (cubano, 1863-1937)
"Croquis bélico" (Al Sr.D.Antonio Ariza), V, 66
- PIMENTEL CORONEL, Manuel (venezolano, 1863-1907)
"Los paladines", III, 404
- POMBO, Rafael (colombiano, 1833-1912)
"Mi entierro" /Trad. del poema de Béranger (véase)/
- PONCE DE LEON, Néstor (cubano, 1837-1899)
"El viejo sargento" /Trad. del poema de Béranger(véase)/
- PRIETO, Guillermo (mexicano, 1818-1897)
"A mi hija María" (De edad de diez años), I, 196-97
"En el dolor" (Con motivo de la muerte de la esposa de
un amigo), II, 62-63
"El canto del salvaje" (De la Colección de poesías esco-
gidas, México, 1895), IV, 250-52
- PUGA Y ACAL, Manuel (mexicano, 1860-1930)
"Otelo ante Dios", II, 43-44
- RABASA, Emilio (mexicano, 1856-1930)
"María" (Fragmento de "Rolla") /Trad.del poema de Alfred
de Kusset (véase)/
- REINA, Manuel (español, 1856-1905)
"El libro de oro", II, 48
"La poesía", II, 83
"Canción árabe", II, 114
"La canción de las estrellas" (Fragmento del canto pri-
mero), III, 172-74
"Orgía", III, 191
"El poema de las lágrimas", IV, 88-89
"El sueño de una noche de verano"(En el concierto),
IV, 181-82
"Las almas tristes", IV, 261
"El camino del infierno" /Trad. del poema de Baudelaire
(véase)/
"Noches doradas.- Introducción", V, 14-15
"Noches doradas.- Byron en la bacanal", V, 15
"Noches doradas.- Las visiones en la copa", V, 15

- "La opinión", V, 25
"La canción de mi pueblo", V, 61

- REYROLS, Raoul de
"Altamirano" (Dedié á Monsieur J.Casasús en mémoire de l'illustre disparu que nous pleurons), I, 306-307 (en francés).
- RICHEPIN, Jean (francés, 1849-1926)
"Soneto orgulloso" /Trad.por Ricardo J.Catarinéu/II, 415
"Efecto de nieve" /Trad.por José Juan Tablada/, V, 279
- RIVA PALACIO, Vicente (mexicano, 1832-1896)
"A media noche" (Del Almanaque de Manuel Caballero)II, 151
- RIVAS FRADE, F. (colombiano,
"Rondel", I, 329-30
"Olvido", II, 297
"Rondel", III, 31
"Estrofas", IV, 189
"Rimas", V, 190
- ROA BARCENA, José María (mexicano, 1827-1908)
"Romeo y Julieta" /Trad. de un fragmento de la obra de Shakespeare (véase)/
"De regreso de La Mancha" (De Ultimos versos), IV, 8-9
"La azucena" /Trad. del poema de Coppler (véase)/
- RUEDA, Salvador (español, 1857-1933)
"El mantón de Manila", I, 85-86
"Escalas", I, 179-80
"El anochecer", I, 253
"Primavera" (Sinfonía del año. Fragmentos), I, 262-63
"Estío" (Sinfonía del año. Fragmentos), I, 263-64
"La paleta", I, 342
"Pesadilla" (Acuarela andaluza), I, 392
"La cigarra", II, 83
"La Nochebuena en Andalucía" (El baile de los abuelos), II, 182-83
"La batalla de las flores", III, 191
"Lo que dice la guitarra", III, 205-207
"Desfile de claveles", III, 213-14
"El canto de las carretas", III, 247-48
"La gaita asturiana" (De En tropel), III, 309-310
"Los duendes" (De En tropel), III, 310-311
"La canción del vinagre" (De Cantos de la vendimia), III, 335
"Collar" (De Cantos de la vendimia), III, 335

- "Desposorio" (De Cantos de la vendimia), III, 336
"La cena aristocrática" ("Intermezzo" de Noche Buena),
IV, 115-16
"En la misa de gallo" (Intermezzo" de Noche Buena),
IV, 116
"Músicas lejanas" ("Intermezzo" de Noche Buena), IV, 117
"El yunque", IV, 139-141
"Estambres y pistilos", IV, 254
"Mensaje", IV, 261
"Los duendes", IV, 279-80
"El bloque" (Estrofa referente al Partenón); IV, 309
"Misericordia", IV, 377-78
"Las alfombras" (Tapiz), V, 175
"El tablado flamenco" (Al elegantísimo poeta Rubén Darío), V, 221
"Soneto", V, 372
- RUIZ AGUILERA, Ventura (español, 1820-1881)
"De la leyenda de Navidad", II, 126-27
"Ante un cuadro de la Magdalena"/Firma Ruiz de Aguilera/
IV, 63
- SANCHEZ AZCONA, Juan (mexicano, 1876-1938)
"Voltaire" (Medallones) (A mi amigo Agustín Aragón) V, 185
"Augusto Comte" (Medallones), V, 185
"Murmulllos rhenanos", V, 265
- SANCHEZ PESQUERA, Manuel
"Nocturno", II, 147
- SHAKESPEARE, William (inglés, 1564-1616)
"Macbeth" (Fragmento de un arreglo a la escena española
del drama de Shakespeare, por Manuel José Othón),
III, 246
"Romeo y Julieta" /Fragmento traducido por José María
Roa Bárcena/, I, 339
- SHELLEY, Percy Bysshe (inglés, 1792-1822)
"La flor marchita" /Trad. por Jacinto Gutiérrez Coll/V, 111
- SIERRA, Justo (mexicano, 1848-1912)
"Los conquistadores" (De Los trofeos)/Trad. del soneto de
José María de Heredia (véase)/,
"En las montañas divinas" (De Los trofeos)/Trad. del soneto
de José María de Heredia (véase)/
"Banco de coral" (De Los trofeos) /Trad. del soneto de Jo
sé María de Heredia (véase)/
"Pleamar" (De Los trofeos) /Trad. del soneto de José Ma
ría de Heredia (véase)/

- "La muerte del águila" (De Los trofeos) /Trad.del soneto de José María de Heredia (véase)/
- "Luis Ortiz" /Dos sonetos/, I, 154
- "A Leconte de Lisle" (En la última página de los Poèmes barbares), I, 225
- "El beato Calasanz" (Siglo XVI) (Al gran poeta nacional Guillermo Prieto. Homenaje de filial admiración), II, 8-20
- "A Víctor Hugo" (Después de leer a un insultador suyo), II, 285
- "Spirita" (A M.K.), II, 285
- "Invocación"(De la obra De Rerum Natura, Libro I, de Lucrecio), III, 3-4
- "José Martí", III, 67
- "Poeta y pastor" (Al ilustrísimo Sr.Pagaza), III, 67
- STECHETTI, Lorenzo (italiano, 1845-1916)
- "Quando cadràn le foglie é tu verrai"(1er verso),III,360
/Junto a este poema en italiano, aparecen tres versiones castellanas: la de José Antonio Calcaño, la de Jacinto Gutiérrez Coll y la de Agustín F.Cuenca/III,361
- SULLY PRUDHOMME /René-François-Armand Prudhomme/(francés, 1839-1907)
- "Los ojos" /Trad. por J.Gabriel Malda/, III, 222
- "Los ojos" /Trad. por Miguel Antonio Caro/, V, 84
- TABLADA, José Juan (mexicano, 1871-1945)
- "Del Florilegio", I, 5
- "La poseída", I, 45
- "Onix" (A Luis G. Urbina), 1-99
- "Abanico Luis XV", I, 245
- "Alba mística", II, 218
- "Venecia" (Odas nocturnas.- A Manuel Gutiérrez Nájera), II, 327-28
- "Fuegos artificiales" (Odas nocturnas.- A José Peón del Valle), III, 329-30
- "Talismán", III, 347
- "Canto de las gemas" (A Aziyade), IV, 104-105
- "Efecto de nieve" /Trad. del poema de Richepin (véase)/
- TEJERA, Diego Vicente (cubano, 1848-1903)
- "Lied", I, 380
- TONDREAU, Narciso (chileno, 1861-)
- "Serenata japonesa", V, 46-47

- TORO, Luis del (mexicano, 1872-1920)
"Post nubila foebus", I, 344
"Tolerancia", II, 162
- TORRES TORIJA, Manuel (mexicano,
"Neroniana" (En el álbum del Sr.Lic. Jacinto Pallares),
III, 76
- TREJO, Joaquín (mexicano,
"Ella" (Versión libre del italiano.- A Ignacio Ojeda Ver
duzco), I, 77
"La muerte de Tennyson" (A Manuel Gutiérrez Nájera),
III, 46
- TURGÉNEV, Iván Sergeevich (ruso, 1818-1883)
"Poema ruso" /Paráfrasis por Manuel Larrañaga Portugal/,
IV, 389
- UHRBACH, Carlos Pío (cubano, 1872-1897)
"Primavera", I, 70
"Un cruzado" (A Manuel Gutiérrez Nájera), II, 89
"Jabyl", II, 89
"Bronce florentino", III, 251
"El ensueño del champagne" (A Carlos Díaz Dufóo), IV,
311-12
- UHRBACH, Federico (cubano, 1873-1931)
"Mi musa" (A Enrique Hernández Miyares), II, 89-90
"Griega", IV, 13-14
"Venus-viuda", IV, 260
- URBINA, Luis Gonzaga (mexicano, 1864-1934)
"Hojas de álbum", I, 126
"En un álbum" (A la Srita. Eva Ceballos), II, 247
"Siebel" (A Manuel Gutiérrez Nájera), II, 254
"Una juventud" (Poemas crueles.- A Justo Sierra, el maes
tro. Su discípulo y ferviente devoto,L.G.U.), III,
83-91
- URIBE, Diego (colombiano, 1867-1921)
"Invernal", II, 122-23
- VALDERRAMA, Felipe (venezolano, 1872-)
"Mi musa", V, 375
- VALENZUELA, Jesús E. (mexicano, 1856-1911)
"El festín de Claudio" (De un libro de Castelar) (A En-
rique Pérez Rubio), I, 61-63

- "Nihil" (A Balbino Dávalos), I, 151
"El rey Negro", I, 167
"Luzbel", I, 167
"Anúbadas", I, 346-47
"El ángelus" (A Carlos Díaz Dufóo), II, 109-110
"Al Duque Job", II, 264
"Claro de luna" (A Angel de Campo), III, 11
"Al autor de los Murmurios de la selva", III, 24-25
"Dura lex" (A Pancho J. Báez), III, 39
"Flores y joyas" (A Luis G. Urbina), III, 103-104
"Preludio.- Uror" (A Jesús Urueta), III, 194
"Nupcial.- Uror" (A Jesús Urueta); III, 194-95
"Intermezzo.- Uror", III, 195
"Lápida.- Uror", III, 195
"A Manuel Gutiérrez Nájera", IV, 215
"Ecos románticos" (De un libro.- A Jesús Urueta), IV, 291
"Credo..." (A Joaquín D. Casasús), V, 85-88
"Soneto" (A Eduardo Dublán); V, 199
- VALLE, Bolivia
"Fride", II, 271
- VALLE, Eduardo del (mexicano,)
"Vibraciones" (Al sentido poeta y notable escritor Adalberto A. Esteva), V, 37-39
- VAZQUEZ, Esther Lucila
"El buitre herido" /Trad. del poema de Ana C. Lynch (Véase)/
- VEGA /CARPIO/, Lope /Félix/ de (español, 1562-1635)
"Desengaño" (Reliquias literarias), V, 127
"El pájaro de Lucinda" (Reliquias literarias), V, 127
"Amor inquieto" (Reliquias literarias), V, 127
"La boca graciosa" (Reliquias literarias), V, 127
- VERLAINE, Paul (francés, 1844-1896)
"Mística" (Del libro Sagesse) /Trad. por Balbino Dávalos,
II, 407
- ZARAGOZA, Antonio (mexicano, 1855-1910)
"Ante el mar", I, 370-71
"Serenata de Arlequín", II, 359-60
"Peregrinación", III, 212
"Mi ángel", V, 142
"Sin esperanza", V, 142
"En alas del dolor", V, 190

ZAYAS ENRIQUEZ, Rafael de (mexicano, 1848-1932)

"Estío", I, 45

"Apocalipsis", I, 143

"Tlahuicole" (Poemas náhoas.- A Rosendo Pineda), I, 212-13

"Moisés" (A Manuel Gutiérrez Nájera), II, 315

ZORRILLA, José (español, 1817-1893)

"Desconocido señor" (1er. verso), V, 315-16

* * *

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL (*)

Revista Azul (1894-1896), 5 tomos.

ALBERTO ARRIETA, Rafael, Introducción al modernismo literario, Col. Esquemas, Edit. Columba, Buenos Aires, 1956

CARTER, Boyd G., "La Revista Azul. La resurrección fallida: Revista Azul de Manuel Caballero", en Las revistas literarias de México, Departamento de literatura, INBA, México, 1963, pp. 47-80

CLARETIE, Leo, Historia de la literatura francesa, versión castellana de Miguel de Toro y Gómez, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, París, 1908

DIAZ-PLAJA, Guillermo, Modernismo frente a Noventa y ocho, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1951

GUTIERREZ NAJERA, Manuel, Poesías completas, edición y prólogo de Francisco González Guerrero, Col. de Escritores Mexicanos, núms. 66-67, Edit. Porrúa, S.A., México, 1953

— Cuentos completos y otras narraciones, prólogo, edición y notas de E.K. Mapes; estudio preliminar de Francisco González Guerrero, Biblioteca Americana, núm. 35, F.C.E., México-Buenos Aires, 1958

— Obras. Crítica literaria, I, investigación y recopilación de E.K. Mapes; edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez; introducción de Porfirio Martínez Peñaloza; Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 4, Centro de Estudios Literarios, UNAM, México, 1959

HENRIQUEZ UREÑA, Max, Breve historia del modernismo, F.C.E. México-Buenos Aires, 1954

(*) No se incluyen títulos de artículos tomados de periódicos y revistas, ya citados en las notas a cada capítulo, ni los de obras antológicas y biobibliográficas, enciclopedias y diccionarios biográficos, a cuya consulta se tuvo que acudir frecuentemente.

- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro, Las corrientes literarias en la América hispánica, Biblioteca Americana, núm. 9, 2a. ed., en español, F.C.E., México-Buenos Aires, 1954
- MARTINEZ, José Luis, "Nota preliminar", en Obras completas del Maestro Justo Sierra. Poesías, UNAM, 1948, t. I, pp. 223-34
- MILLAN, María del Carmen, Literatura mexicana, 2a. ed., Edit. Esfinge, México, 1963
- MONTERDE, Francisco, Cultura mexicana. Aspectos literarios, Editora Intercontinental, México, 1946
- SAENZ, Gerardo, Luis G. Urbina, vida y obra, Col. Studium, núm. 31, Eds. de Andrea, México, D.F., 1961
- SALADO ALVAREZ, Victoriano, Memorias, EDIAPSA, México, 1946, (2 vols.)
- SCHLIDT, Albert Marie, La literatura simbolista, Trad. por Manuel Lamana, Edit. Universitaria de Buenos Aires, 1962
- SIERRA, Justo, Obras completas del Maestro Justo Sierra. Poesías, y estudio general sobre don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra, por Agustín Yáñez, UNAM, 1948, t. I.
- Obras completas del Maestro Justo Sierra. Crítica y artículos literarios, edición y notas de José Luis Martínez, UNAM, 1948, t. III.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, Literatura española contemporánea (1898-1936), Afrodisio Aguado, S.A., Madrid, s.f.
- TORRES-RIOSECO, Arturo, La gran literatura iberoamericana, Emecé editores, S.A., Buenos Aires, 1945
- UGARTE, Manuel, Escritores iberoamericanos de 1900, Edit. Vértice, Col. Nuestra América, México, 1947
- URBINA, Luis G., La vida literaria de México y la literatura mexicana durante la guerra de la Independencia, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Col. de Escritores Mexicanos, núm. 27, Edit. Porrúa, S.A., México, 1946
- Poesías completas, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Col. de Escritores Mexicanos, núms. 28-29, Edit. Porrúa, S.A., México, 1946